

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



“La universidad no hace al alumno, el alumno hace la universidad”:
aproximación a las decisiones educativas de las y los estudiantes de la
universidad privada en Huamanga, departamento de Ayacucho

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN
SOCIOLOGÍA**

AUTORA

Augusta Nattaly López Cárdenas

ASESOR

Carlos Martín Benavides Abanto

Diciembre, 2018

RESUMEN

La expansión de la universidad es un fenómeno de escala mundial que en América Latina se ha caracterizado por la propagación de instituciones privadas y precarias. En el Perú, dicha expansión fue parte de las reformas neoliberales implementadas por el Estado incentivando la creación de universidades privadas con fines de lucro entre las que destacan las de bajo costo. Son universidades cuestionadas por el servicio educativo que ofrecen, pese a ello han logrado descentralizar la educación universitaria al interior del país, antes concentrada en Lima. En ese marco, se analiza cómo los estudiantes construyen discursos que legitiman su estancia en una universidad de bajo costo, el caso de la Universidad Filial Huamanga, en la región de Ayacucho.

Es una investigación que discute con la teoría credencialista y la moratoria social para comprender las decisiones educativas de los jóvenes en Huamanga. La investigación se realizó durante el 2016 con un enfoque biográfico. Los discursos que construyen las y los estudiantes legitiman una educación privada y precaria, al mismo tiempo. Sus historias muestran que existe una brecha enorme entre las universidades privadas de bajo costo y las universidades nacionales, pese a ello son una opción de continuar estudios universitarios al interior del país. La Universidad Filial Huamanga y otras universidades, se legitiman como las mejores opciones ante la falta de oportunidades de acceder a la nacional o migrar a otra ciudad.

Palabras clave: jóvenes, decisiones educativas, credencial, universidad de bajo costo

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1: LA EXPANSIÓN DE LA EDUCACION UNIVERSITARIA EN EL PERÚ	10
I. Marco Analítico.....	22
II. Metodología.....	36
I. Mirada a las condiciones socio-económicas de la juventud en Ayacucho 52	
II. Entre lo estatal y lo privado: la oferta universitaria en Huamanga.....	57
2.1. Las universidades estatales.....	58
2.1.1. La Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.....	58
2.1.2. Universidad Nacional Autónoma de Huanta (UNAH)	64
2.2. Las universidades privadas.....	65
2.2.1 La Universidad Filial Huamanga (UFH)	65
2.2.2. La Universidad Católica los Ángeles de Chimbote (ULADECH) .	69
2.2.3. La Universidad de Ayacucho Federico Froebel (UDAFF).....	72
2.2.4. La Universidad Privada de Ciencias e Informática (UPCI)	74
2.2.5. La Universidad Peruana los Andes (UPLA).....	77
2.3. Balance de la oferta educativa universitaria en Huamanga	78
CAPÍTULO 3: LA LEGITIMIDAD DE LA UNIVERSIDAD FILIAL HUAMANGA DESDE SUS AUTORIDADES Y SUS ESTUDIANTES	83
I. La Universidad Filial Huamanga desde la mirada de sus autoridades ..	83
II. Entre la nacional y la privada: los imaginarios de los estudiantes antes de ingresar a la universidad.....	88
2.1. El prestigio de la nacional versus la privada	88
2.2. La Universidad Filial Huamanga, la opción entre las privadas.....	91
CAPÍTULO 4: EL INGRESO A LA UNIVERSIDAD PRIVADA.....	93
I. La transición del colegio a la universidad: perfiles de ingreso	94
1.1. Todo sea por ganar tiempo	94
1.3. La última opción de seguir en la universidad	103
II. El ingreso como una oportunidad para algunos y la vergüenza para otros 112	

CAPÍTULO 5: “LA UNIVERSIDAD NO HACE AL ALUMNO, EL ALUMNO HACE LA UNIVERSIDAD”: EXPERIENCIAS Y SENTIDOS EN LA UNIVERSIDAD DE BAJO COSTO..... 118

I. Travesías del estudiante de la Universidad Filial Huamanga 119

II. Entre la credencial y el esfuerzo personal: discursos que organizan el sentido de estudiar en la Universidad Filial Huamanga 131

III. Entre el dicho y el hecho: el anhelo de la búsqueda de la credencial . 138

IV. Aspiraciones profesionales de los estudiantes de la Universidad Filial Huamanga 143

 4.1. “No es un trabajo, es una ayuda”: ingreso al mercado laboral 143

 4.2. Aspiraciones a futuro de los estudiantes de la Universidad Filial Huamanga 146

CAPÍTULO 6: “LA UNIVERSIDAD FILIAL HUAMANGA NO ERA PARA MÍ”, LAS ESTUDIANTES QUE SE CAMBIARON DE UNIVERSIDAD 151

1.1. Las decisiones que motivaron el cambio 151

1.2. “No solo es el esfuerzo, también la universidad”: discursos sobre las credenciales educativas 160

CONCLUSIONES 165

BIBLIOGRAFÍA 177

ANEXO 184

Anexo 1: Crónica: estudiar en una universidad privada en Huamanga
184

CUADROS Y TABLAS

Tabla 1: Resumen de la comprensión de las variables que afectan las decisiones educativas, modelo de Gambetta (1987)

Cuadro 1: Preferencias de egresados en las empresas

Cuadro 2: Estudiantes de primeros ciclos de la carrera de Derecho de la Universidad Filial Huamanga.

Cuadro 3: Estudiantes de últimos ciclos de la carrera de Derecho en la Universidad Filial Huamanga

Cuadro 4: Estudiantes que empezaron a estudiar en la Universidad Filial Huamanga, pero se cambiaron a otra institución

Cuadro 5: Autoridades de la Universidad Filial Huamanga, Ayacucho

Cuadro 6: Perfil y número de entrevistados

Cuadro 7: Incremento de la población estudiantil de la UNSCH entre 1969 y 1977¹

Cuadro 8: Número de estudiantes matriculados en la UNSCH por semestre en los años 2015-2017

Cuadro 9: Número de matriculados en la Universidad Federico Froebel por semestre para el 2015-2016

Cuadro 10: Información general sobre las universidades privadas y públicas que funcionan en Huamanga hasta el año 2017

GRÁFICOS

Gráfico 1: Población juvenil en el departamento de Ayacucho y la provincia de Huamanga diferenciada por área urbano-rural en el 2007

Gráfico 2: Tasa neta de asistencia a educación Superior a nivel Nacional y en Ayacucho de la población joven de 17 a 24 años de edad, del 2009-2014

Gráfico 3: Porcentaje de la incidencia de pobreza monetaria en la población joven entre 15 a 19 años de edad a nivel nacional y en el departamento de Ayacucho, del 2010 al 2014

Gráfico 4: La población estudiantil de la ULADECH desagregado por escuela y modalidad para el 2016.

Gráfico 5: Número de postulantes e ingresantes a la Universidad Filial Huamanga a nivel nacional para los semestres del 2016-2017.

Gráfico 6: Número de postulantes e ingresantes a la filial Ayacucho de la Universidad Filial Huamanga para el semestre 2016-1.

¹ En el informe del CVR (2003) se encontró las cifras de los años 1969, 1971, 1974 y 1977. Mientras que Cavero (2010) presenta cifras de los años 1959, 1967 y 1973. En ambos mencionan tener la misma fuente que proviene de la Dirección de Planificación de dicha universidad. Por esa razón se organizó los datos en un solo cuadro.

Gráfico 7: Población estudiantil matriculada en la Universidad Filial Huamanga modalidad presencial por carreras el 2016-1.

Gráfico 8: La población estudiantil de la ULADECH desagregado por escuela y modalidad para el año 2016

FOTOS

Foto 1: La entrada al campus de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga

Foto 2: El campus de la Universidad Autónoma de Huanta

Foto 3: Entrada de la sede principal de la Universidad Filial Huamanga

Foto 4: Edificio de la Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote

Foto 5: Entrada principal de la Universidad de Ayacucho Federico Froebel

Foto 6: Ingreso al pasaje donde se encuentra la Universidad Privada de Ciencias e Informática, filial Huamanga

Foto 7: Ingreso principal a la Universidad Privada de Ciencias e Informática, filial Huamanga

AGRADECIMIENTOS

La tesis es el fin de una curiosidad personal que se concretó en un problema sociológico. Curiosidad que fue fortalecida en la universidad y años más adelante en la facultad de sociales. Nada de esto hubiera sido posible sin mamá y papá que desde siempre me apoyan incansablemente. Todos esperan tener hijas que se conviertan en abogadas, médicos, ingenieras, pero pese a sus dudas me apoyaron y me siguen apoyando en mi camino por la sociología, lo cual agradezco infinitamente. Por su esfuerzo y confianza, salí de Huamanga rumbo a Lima y me aventuré a cambiar la literatura por la sociología. Esfuerzo que requirió endeudamientos con cooperativas, familia, conocidos para que no deje de estudiar ni un solo ciclo. ¡Gracias por todo! También quiero agradecer a la tía Lissi y a mamá Rosa por los almuerzos, y domingos en familia que hicieron más llevadera el proceso de la tesis. Y a mi Lucha por su infinito cariño de abuela.

Esa curiosidad personal de la que les hablo, encontró forma en los salones y pasadizos de sociales y se convirtió en una curiosidad académica. Recuerdo salir de un conversatorio en el que presentaron dos investigaciones sobre los cambios que se estaban generando a partir del surgimiento de las nuevas universidades en el Perú. Me contacté con Leonor Lamas, una de las expositoras, y terminamos siendo parte de una investigación junto a Gisela Cánepa y Karina Rojas. Las largas conversaciones sobre la universidad, el neoliberalismo, la PUCP, la sociología y la antropología, alimentaron esta tesis sin pensarlo.

Pase días confundida sin poder escribir una sola palabra de la tesis. Me aterraba tan solo la idea de pensar que tenía que abrir la carpeta “tesis”, pero como una vez me dijo una amiga siempre encuentras la luz al final del túnel. Tuve la suerte de contar con los comentarios de varias académicas que acompañaron este proceso. En la primera crisis tesística, por llamarlo así, los comentarios acertados de Fanni Muñoz me permitieron salir adelante. Los comentarios que hizo Silvia Espinel como parte de mi presentación en el Coloquio de Estudiantes de Sociología, también, fueron un aporte a salir del primer estancamiento. En un

segundo momento, Carmela Chávez se dio el tiempo, casi sin conocerme, de conversar extensamente sobre la tesis.

Después de varias idas y vueltas, puede terminar un primer borrador. Gracias Gisela por darte el tiempo de leer cada una de las páginas y ayudar a que encuentre el camino. Tu influencia me hace estar seducida por la antropología. Y Leo, fue tu tesis la que inspiro la mía. Muchas veces he escuchado lamentos de tesis de pregrado porque nadie leerá su trabajo, pero soy un claro ejemplo de lo contrario. Gracias por las conversaciones y la motivación para acabar. Como parte de todo este proceso, agradezco a Martín Benavides, mi asesor, que me ayudo a concretar mi curiosidad en un problema sociológico.

La tesis la escribí sola pero sin los almuerzos, las chelas, las conversaciones, los postres, los libros, la bibliografía y las canciones motivadoras en el camino hubiera sido más solitario. Quiero agradecer a María Luisa por acompañarme hasta que nos boten de biblioteca, y por esos días entre carcajadas y conversaciones profundas. Jime, mi primera amiga en socio, gracias por acompañarme en este proceso y abrazar mis logros como tuyos. Brenda, creo que la tesis fortaleció nuestra amistad; sin esas canciones motivadoras, memes y planes viajeros esto hubiera sido más complicado. La china, Karina Higa, gracias por apurarme a tu manera diciendo que esperas leer mi tesis. Maje, gracias por darme la oportunidad de chabear juntas, los consejos y las palabras de aliento. Karina Rojas, gracias por esas conversaciones llenas de proyectos y ganas de mantenernos siempre ocupadas. A Nelly, por enseñarme que la vida no solo es la tesis y siempre hay tiempo para una chela. Gracias a los otros chupamaros y chupamaras Daniela, Rodrigo Mezarina, Mauricio, Rodrigo Rojas, John Lenon, Raúl Cavero por las conversaciones, las chelas y el aliento. Y a esos amigos entrañables de la universidad Juancho, Ivo, Guillermo, Kathy, Jorjix y Rafita.

Una mención especial a mi correctora de estilo, Marita. Agradezco tu rigurosidad y paciencia de leer mi tesis como si fuera tuya. Y junto a Ale Mandujano, me motivaron a escribir una crónica de la tesis compartiendo sus conocimientos de comunicadoras y apasionadas por el arte.

Termino agradeciendo a las y los estudiantes que colaboraron con la tesis contándome sus experiencias. En una de las primeras entrevistas, recuerdo que uno de los estudiantes me dijo que me contaría sus experiencias para que todos conocieran en qué circunstancias estudian. De alguna manera, espero hacer escuchar sus voces a través de esta investigación. Sus interpelaciones, también, me hicieron reflexionar sobre mis sentidos comunes y estereotipos, y me enseñaron a valorar el esfuerzo que implica estar en la universidad, sea la que fuera.



INTRODUCCIÓN

Después del colegio me iba a la casa de la Lucha a almorzar. La conversación casi siempre terminada con la abuela diciéndome: “¡Tienes que ser mejor que tus padres! Ellos son profesionales y tú tienes que ser más”. Creo que ese fue el inicio que años después me llevaría a preguntar porque no todos mis compañeros de colegio lograron migrar a Lima, si todos compartíamos las mismas ganas de estudiar en esta ciudad. Huamanga es la capital de la provincia de Ayacucho en la que estude casi todo el colegio. Al llegar a los últimos años de secundaria la pregunta más usual era qué voy a estudiar y dónde. Las opciones que tenía para estudiar en la universidad no eran solo dos: la nacional o la privada, en otras palabras, la “buena universidad” y la “mala universidad”. Puedo recordar que ninguno de mis compañeros tenía en sus planes estudiar en la privada y las opciones se reducían a la nacional o migrar a Lima. No todos tenemos las mismas oportunidades ni aspiraciones. Varios de mis compañeros de colegio se quedaron estudiando en Huamanga, pero me sorprendió encontrar a varios en la universidad privada. No podía entender qué circunstancias los llevaron a optar por la privada. Con el pasar de los años, eran cada vez más las universidades que abrían una filial en la ciudad de Huamanga y, al parecer, las y los jóvenes tenían más opciones de elegir.

La masificación de la universidad privada impulsada en la década de los noventa se gestó en el marco de la Ley de la promoción de la inversión en Educación (Decreto Legislativo 882). Dos décadas después, contábamos con 143 universidades heterogéneas entre las que destacan las universidades privadas denominada de bajo costo. Chávez (2017) menciona sobre ello, que estas universidades lideran la expansión en los últimos años. Lo que llama la atención es que son instituciones cuestionadas por la formación académica que brindan y sus bajos costos, pero año a año acogen gran cantidad de jóvenes (INEI, 2010). El relativo éxito de estas universidades ha sido explicado por varios sectores entre ellos el Estado, considerando que la falta de información al

momento de la elección es una de las razones por lo que esto sucede. Así, se asume que las decisiones que toman los jóvenes y sus familias, respecto a su futuro profesional, se basa en el desconocimiento de la proyección de las carreras que eligen, así como una falta de información de la oferta educativa. De ahí, la iniciativa del portal web “Ponte en Carrera” que presenta los costos de las universidades e institutos, así como la proyección salarial de las carreras.

¿Será suficiente comprender el ingreso a las universidades de bajo costo por la falta de información de la dinámica del mercado educativo? La decisión de ingresar a la universidad no solo está mediada por la información, implica una evaluación de las condiciones económicas de las familias, de las aspiraciones que tiene a futuro el joven, entre otros aspectos. Si a esto se suma un mercado educativo liderado por las universidades de bajo costo la situación se complejiza. El interés por comprender la situación de las y los estudiantes de universidades de bajo costo al interior del país, me permitió concretar la pregunta guía de la presente investigación: ¿cómo las y los estudiantes legitiman su ingreso a una universidad de bajo costo frente a la oferta educativa regional en Huamanga?

La investigación se basa en el caso de las y los estudiantes de la Universidad Filial Huamanga—seudónimo que utilizo para guardar la confidencialidad de la institución y de los estudiantes—. En la primera parte, presenté los procesos sociales en los que sitúo la investigación, así como la pregunta guía y el objetivo de la misma. El marco analítico que propongo para desarrollar la investigación está compuesto por tres dimensiones: la primera, las decisiones educativas con un enfoque de acción racional; la segunda, la teoría sobre credenciales educativas; y la tercera la condición de juventud. La metodología tiene un enfoque biográfico, ya que mi aproximación se concentra en las experiencias y discursos de los sujetos.

En la segunda parte de la investigación presenté el contexto educativo en el que se sitúan las decisiones que toman las y los jóvenes. Es así que, en el segundo capítulo, me aproximé a la dinámica del mercado educativo en Huamanga

presentando un breve recuento de la expansión de las universidades privadas en esta ciudad. Este capítulo implicó un esfuerzo por reconstruir el crecimiento de la oferta educativa privada en dicha ciudad. En el tercer capítulo, caracterizó el prestigio que proyecta la universidad privada en dicha ciudad a partir de los discursos que construyen las autoridades y los estudiantes sobre la universidad privada. Prestigio que se sitúa en un contexto liderado por una oferta educativa privada.

En la tercera parte, analizó los discursos que tienen las y los estudiantes para dar legitimidad a su ingreso y estancia en la universidad privada. Es así que, en el cuarto capítulo, doy cuenta de las circunstancias y las decisiones que toman las y los jóvenes para optar por la Universidad Filial Huamanga. El temor a perder el tiempo es uno de los discursos que les permite explicar su ingreso a la universidad privada. En el quinto capítulo, profundizó en torno a los discursos de los estudiantes para afrontar estudiar en una universidad cuestionada por su prestigio. Discursos que están atravesados por contradicciones y dan cuenta que la estancia en la universidad no se resume en la obtención de un diploma, sino que es parte de los proyectos personales y profesionales que se trazan los jóvenes. En el capítulo seis, presentó el caso de las y los estudiantes que se cambiaron de la universidad privada a otras instituciones permitiéndome contrastar esto último con los discursos de los estudiantes que se quedan.

Por último, en las conclusiones retomó las discusiones que planteó en un principio sobre el mercado educativo universitario en Huamanga y el valor de las credenciales educativas en relación a los discursos que construyen las y los estudiantes de la universidad privada. Espero contribuir, de alguna manera, a la discusión sobre la expansión de la universidad privada al interior del país, así como a la reflexión sobre las y los jóvenes universitarios.

CAPÍTULO 1: LA EXPANSIÓN DE LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA EN EL PERÚ

La universidad es una institución que ha crecido exponencialmente en los últimos sesenta años a nivel mundial. En 1900, existía menos del uno por ciento de universidades a nivel mundial y en 1950 era entre el dos y el tres por ciento; y para los 2000 representaban casi el cincuenta por ciento (Meyer W., Ramirez O., John Frank, & Shofer, 2006). Entre los factores de la expansión, está la apertura a poblaciones antes excluidas del sistema universitario, como las mujeres, por ejemplo. Esto último se desarrolla en diferentes etapas según sea el contexto de cada país. Por su parte, Baker y Le Tendre (2005) reconocen la expansión de la universidad como parte de un proceso creciente que denomina “escolarización” donde se valora la acreditación de los estudios y los años de estudio se incrementan. En otras palabras, la educación universitaria pasa de ser considerada un privilegio para las élites a un derecho, reconocido por organismos internacionales como la ONU².

Este proceso no ha sido ajeno al Perú. Entre los años cincuenta y setenta, como parte del proyecto modernizador el Estado empieza una tendencia de masificación de la educación pública a nivel escolar, que luego se extendería a la educación superior como respuesta a las demandas de la población escolarizada (Sandoval, 2002). Con ese objetivo se abrieron universidades públicas en Trujillo, Arequipa, Puno, Ayacucho y se dio mayor apoyo a la del Cusco. Etapa de expansión que se distingue por un liderazgo de la universidad pública que tuvo como primera intención responder a las aspiraciones educativas de la creciente población. Dos décadas después, en los noventa, la expansión fue de la universidad privada como parte de la implementación de la política y

² La Organización de Naciones Unidas (ONU) ha propuesto, en base a la Conferencia de la ONU sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) del 2012, 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La meta 3 tiene como objetivo asegurar el acceso a la educación superior como parte de un derecho universal de las personas (OCDE). En este y en otros documentos se sustenta el acceso a la educación básica y superior como parte de los derechos que deben ser asegurados como parte del desarrollo de las personas.

economía neoliberal que el Estado facilitó. Es así que como parte del paquete de la Ley de Promoción de la Inversión en la Educación se aprueba en 1996, el Decreto Legislativo 882 con el propósito de facilitar la inversión privada y ampliar la oferta educativa universitaria con fines de lucro (Degregori & Sandoval, 2009; Sandoval, 2002; Vargas, 2015). La apertura de estas universidades cambia las condiciones de la universidad como institución, así como el perfil de los estudiantes universitarios (Chávez, 2017). El cambio más evidente fue el exponencial crecimiento de la oferta educativa universitaria en menos de treinta años: de 51 universidades entre públicas y privadas en 1990 (Sandoval, 2002), a 143 para el 2017, según el reporte de la Sunedu³, siendo 92 privadas, más de la mitad del total.

Cabe destacar que la expansión de la universidad privada tuvo lugar en un marco legislativo que avaló la expansión sin regulación por parte del Estado. Un año antes de ser aprobado el D.L. 882, se creó el Consejo Nacional para la Autorización del Funcionamiento de Universidades (CONAFU), Ley No. 26439, con el propósito de dotar al Estado del control y regulación de la apertura de universidades; no obstante, operó como un organismo de fachada para promover la creación de más universidades (Degregori & Sandoval, 2009; Casas, 2012; Minedu, 2006). Esto permitió la creación de diferentes tipos de universidades privadas que Seclén (2013) las llama universidades de primera y segunda generación⁴ y Lavado, Martínez J., & Yamada (2014) las nombran como universidades post-regulación.

Si bien la oferta post regulación está liderada por el sector privado, las universidades son bastante heterogéneas entre sí, ya que se diferencian en precios, estándares académicos, prestigio y tipo de gestión. Entre ellas, se encuentran las denominadas “universidades de bajo costo”, que según Chávez

³ El total de número de universidades lo presenta Sunedu en el siguiente link: <https://www.sunedu.gob.pe/sibe/>

⁴ Seclén (2013) reconoce dos tipos de universidades: las universidades de primera generación son aquellas creadas antes del D.L. 882, y las universidades de segunda generación o empresa que son creadas a partir del decreto.

(2017) son las que han liderado la expansión de la oferta privada. Llevan ese nombre por los bajos costos que ofrecen respecto a otras universidades y también son reconocidas como instituciones educativas con fines de lucro; ofrecen carreras saturadas en el mercado laboral; no cumplen con estándares académicos; no promueven la investigación, entre otros aspectos (Benavides, Chávez, & Arellano, 2016; Chávez, 2017). Incluso algunas universidades han sido cuestionadas por servir de fachada para el lavado de activos⁵.

Ante dicha situación el Estado empieza a tomar medidas a partir del 2006 con la creación del Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad Educativa (Sineace)⁶ para la educación básica y superior. No obstante, desde su creación ha tenido limitaciones para cumplir su propósito al tener que regular un sistema de educación superior desregulado y ampliamente diversificado (Benavides, Chávez, & Arellano, 2016). Para el 2009 el Congreso de la República aprueba la Ley 29971 que establece una moratoria de cinco años para impedir la creación de universidades (públicas y privadas), así como de las filiales. Medida que sería el inicio del debate sobre la necesidad de una reforma impartida desde el Estado, la cual se concretó con la aprobación de la nueva Ley Universitaria 30220 en el 2014. En esta se contempla la creación de la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (Sunedu); organismo público adscrito al Minedu responsable de asegurar las condiciones básicas para el funcionamiento de las universidades, así como de velar por su mantenimiento (Benavides, Chávez, & Arellano, 2016). En la actualidad, las universidades están siendo evaluadas para lograr el licenciamiento que asegura su funcionamiento.

⁵ Varios medios de comunicación han reportado la relación de autoridades o socios de las universidades con actos ilícitos de lavado de activos como la investigación realizada por “Ojo Público”: “El poder detrás de la educación universitaria”, publicado el 12 de diciembre del 2016. Link de la noticia: <http://ojo-publico.com/345/el-poder-detras-de-la-educacion-universitaria-privada>

⁶ Fue creada a partir de la promulgación de Ley 28740, Ley del Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad Educativa.

Más allá de la regulación legislativa, el servicio educativo que ofrecen ciertas universidades ha sido cuestionado por la empleabilidad de sus egresados. Lavado, Martínez y Yamada (2014) llaman la atención que entre el 2004 y el 2012 el subempleo ha aumentado en 11 puntos, pese al incremento del PBI en el mismo periodo. En una investigación que realizan sobre el impacto de la calidad educativa universitaria en el subempleo profesional del país, encuentran diferencias significativas entre la empleabilidad de universidades de “mala calidad” y las de “buena calidad”. Los egresados de las universidades consideradas de “mala calidad” tienden, en un corto y largo plazo, a trabajar en condiciones de subempleo profesional. Lo cual se explica por una saturación en el mercado de ciertas carreras profesionales que coincidentemente son las que más ofrecen las universidades de bajo costo. Los autores mencionan que uno de los problemas que agudiza el subempleo profesional es la falta de canales de información que comuniquen las necesidades de los empleadores y la pertinencia de ciertas carreras en el mercado educativo; así como, el nivel de empleabilidad que logran los egresados de las universidades.

Una investigación de corte cualitativo sobre el ingreso al mercado laboral la realizaron Huber y Lamas (2016). Parten de comprender los discursos que tienen los egresados de diferentes universidades en Lima sobre el acceso al mercado laboral y las oportunidades a las que se enfrentan como profesionales. Sus hallazgos coinciden con lo presentado por Lavado, Martínez y Yamada (2014), líneas arriba: los puestos a los que acceden las y los profesionales están condicionados al prestigio del título o credencial universitario. Es decir, la credencial es un mecanismo de cierre social, ya que los profesionales de las universidades de bajo costo y nacionales son los que menos oportunidades tienen de obtener puestos gerenciales, a diferencia de las universidades de élite o prestigio. Ante estas adversidades la respuesta de los egresados de universidades de bajo costo o de baja calidad es del “sí se puede”; discurso asociado a la “ética emprendedora” que opera como un marco de comprensión de la realidad que legitima la desigualdad de oportunidades y que varias universidades han adoptado en sus estrategias de publicidad (Seclén, 2013). De

acuerdo a los hallazgos, se debe considerar que la segregación de oportunidades laborales es mucho más visible por haber realizarse en Lima.

Pese a la desigualdad de oportunidades entre profesionales, la expansión de la educación superior es considerada por muchos jóvenes como una oportunidad de acceder a estudios universitarios, sobre todo para poblaciones históricamente excluidas como los indígenas (Cuenca, 2012). Por otro lado, Benavides y Etesse (2012) analizan si la expansión universitaria ha tenido un efecto intergeneracional en la movilidad social de padres a hijos en base a un análisis de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de los años 2008, 2009 y 2010. Encuentran que la masificación de la educación superior es limitada, ya que aún existen condicionamientos importantes como los años educativos y el origen social de los padres que limitan el acceso a la educación superior, desigualdad que se agudiza en el caso de las mujeres, porque siguen siendo las que tienen menores oportunidades. Los autores concluyen que una de las razones por la que no se ha logrado un proceso de inclusión con la masificación de las universidades es por la ausencia del Estado. La atención estatal ha estado concentrada a garantizar el acceso a la educación escolar, dejando al sector privado la expansión de la educación superior.

Un estudio más reciente es de Salazar y Manco (2015), en base a informes del INEI, el Censo Universitario y los datos de la Secretaría Nacional de Juventud (Senaju). Encuentran que existe una correlación entre la pobreza monetaria y el acceso a la educación superior en los años 2013 y 2014: sólo el 7,8% de jóvenes en condición de pobreza y pobreza extrema logró acceder a la educación superior. Los autores mencionan que dicha cifra en parte se explica por el programa del Estado “Beca 18” que tiene como objetivo apoyar a los jóvenes en condiciones de pobreza para que accedan a la educación superior. De este reducido grupo, un 69% estudian en institutos públicos mostrando lo limitado de la masificación de universidades. Al igual que Benavides y Etesse (2012), los autores recalcan que los componentes étnicos y de género agudizan las brechas de desigualdad en el acceso a la educación superior.

Las desigualdades operan a nivel del acceso al sistema universitario y dentro del mismo, el cual es presentado por Benavides, León, Haag, & Cueva (2015) en un estudio sobre la segregación de la población estudiantil universitaria. Entre sus hallazgos, encuentran que las universidades con mayor índice de segregación son las nacionales y las privadas de élite: las primeras se caracterizan por concentrar estudiantes de estratos bajos; en cambio, en las segundas priman los sectores sociales altos y medios acomodados. Son resultados que no sorprenden, pero llama la atención que las universidades de bajo costo concentren estudiantes con diferentes orígenes económicos. Para los autores esta diversidad se debe a la facilidad de los exámenes de admisión; en otras palabras, las condiciones económicas de los estudiantes no sería el único elemento que explique el acceso a las universidades de bajo costo, lo cual da cuenta de un proceso más complejo.

El fenómeno de la masificación de universidades de bajo costo también ha sido investigado desde los discursos que promueven las universidades. Seclén (2013) encuentra que las universidades pos-regulación o, como él las denomina universidades de segunda generación, comparten estrategias publicitarias que se basan en el discurso del éxito o emprendedurismo. El caso del autor es la Universidad César Vallejo (UCV) en Lima que tiene como eslogan la frase “Solo para los que quieren salir adelante”; frase que resume las nuevas lógicas en las que se organiza la educación universitaria. Por el lado de la demanda ubicada en Lima, los estudiantes optan por esta universidad debido a las facilidades que les brinda la institución para continuar sus estudios universitarios. Las aspiraciones de los estudiantes se corresponden con el discurso emprendedor, ya que buscan el éxito basado en el esfuerzo individual. Para el autor, las y los emprendedores son las clases medias emergentes limeñas que buscan la movilidad social en la educación superior.

Otra investigación bajo esta línea la realiza Lamas (2016) en una etnografía sobre la misma institución, la Universidad César Vallejo en Chiclayo. El objetivo es comprender de qué manera se inserta el discurso del éxito en la cultura

institucional de la universidad. A partir de su etnografía, desentraña que la enseñanza está enfocada en formar “emprendedores”, por lo que las y los estudiantes son impulsados a vivir bajo los discursos tomados del sector empresarial: la competitividad, la productividad y la búsqueda del éxito. Lamas presenta los cambios por los que está atravesando la universidad como centro de formación de ciudadanos a clientes. El caso de la Universidad César Vallejo resulta un caso interesante por reforzar explícitamente en su publicidad y cultura académica la figura del emprendedor.

Por su parte, Chávez (2017) realiza una investigación en dos universidades de bajo costo en Lima y propone una mirada complementaria al perfil del estudiante emprendedor. En un primer momento, destaca que la masificación de la educación superior ha permitido, de alguna manera, el acceso de jóvenes que son los primeros de su familia en ingresar a la universidad, lo cual es un proceso a tomar en cuenta. A su vez estos estudiantes consideraban que no es suficiente ingresar a la universidad para lograr la movilidad social como se presenta en la siguiente cita:

Tenemos que tomar en cuenta que muchos de los estudiantes son los primeros en su familia en ingresar a la universidad. (...) Los estudiantes que yo entrevisté consideraban que su carrera en la universidad de bajo costo no es suficiente para lograr la seguridad económica y la movilidad social, pero sí para obtener un prestigio social que no lo dan los estudios técnicos (Chávez, 2017:74, traducción propia).

El acceso a la educación superior, y, sobre todo, la universidad ha estado asociado a la movilidad social, pero la expansión del sistema educativo, las exigencias del mercado laboral, entre otros procesos promueven que los estudios universitarios ya no sean suficientes para lograr seguridad laboral y económica. Pese a ello, la universidad dota de prestigio social como lo destaca Chávez (2017).

La expansión de la universidad privada en el Perú ha sido abordado desde diferentes enfoques, pero manteniendo una mirada centralizada en Lima. Llama

mi atención que sea escasa la información sobre la situación de las universidades de bajo costo en el interior del país. Se toma a Lima como un reflejo del Perú dejando a un lado la complejidad de las dinámicas regionales en las que se insertan las universidades de bajo costo fuera de la capital. Por lo que uno de los propósitos de esta investigación es aportar con una mirada de las universidades de bajo costo en Huamanga, Ayacucho.

La expansión de las universidades en el interior del país, el caso de Ayacucho

Durante muchos años viví en Huamanga... Recuerdo que las opciones que tenía de postular a la universidad eran tres: postular a la nacional, viajar a Lima o ingresar a la privada. Los últimos días de colegio realizaron una encuesta a todo quinto de secundaria para conocer qué queríamos estudiar y dónde planeábamos postular. Casi todos coincidimos en viajar a Lima y postular a alguna universidad privada. Eso era lo esperado, tomando en cuenta que estudié en un colegio parroquial privado de prestigio, San Antonio de Huamanga, que en su mayoría estaba conformado por familias ayacuchanas acomodadas. Al salir del colegio, las expectativas cambiaron para muchos y fuimos pocos los que terminamos migrando a Lima para estudiar. Años después, me encontré con algunos amigos que se quedaron en Huamanga y se encontraban estudiando en la universidad privada. Es noticia me sorprendió porque las opciones “legítimas” eran migrar a Lima o estudiar en la nacional. Es así como empezó esta investigación.

Díaz (2008) señala que Lima ha dejado de ser la ciudad de la educación universitaria. Es decir, la descentralización de la universidad al interior del país es poco considerada como parte de los efectos de la expansión de universidades. Según los datos que presenta, la matrícula en la Lima de 1984 paso de 46,3%, a 34,9% el 2004. El mismo autor muestra que el porcentaje de matriculados en el interior del país estaba en aumento hasta el 2005. Es difícil

obtener datos recientes sobre la cantidad de matriculados al interior del país respecto de Lima, porque parte de la expansión sin control, ha implicado que varias universidades abran filiales informales. Es probable que la tendencia a la descentralización de la educación universitaria en el interior del país esté en aumento.

Como parte de la expansión de la educación superior en el interior del país, me llamó la atención el caso de la universidad, que por motivos de confidencialidad a lo largo de la investigación será denominada con el seudónimo “Universidad Filial Huamanga” (UFH). La UFH es una de las instituciones que tienen filiales en todo el país y según los datos de la Sunedu⁷, hasta el 2016 era la universidad más grande del país registrando 11 3059 matriculados a nivel nacional. Es considerada una universidad de bajo costo por la pensión que ofrece⁸, por los altos niveles de ratio de ingreso⁹ y el tipo de carreras que ofrece. Al parecer se trata de un caso exitoso, ya que basa su respaldo en la cantidad de estudiantes que apuestan por esta institución.

Pese a ser una de las universidades más grande del Perú, llamó mi atención que en Huamanga sea considerada una institución de poco prestigio. A pesar de este desprestigio varios de mis compañeros de colegio y otros jóvenes apostaron por estudiar en ella invirtiendo tiempo, dinero y expectativas. Mi sentido común asocia la universidad privada de bajo costo con personas de bajos recursos que no tienen otra oportunidad que optar por esta, pero al conocer que varios de mis amigos estaban en la privada me pregunté por las razones y circunstancias que

⁷ El número de matriculados de cada universidad se encuentra en la página oficial de la Sunedu. Se puede encontrar la información en el siguiente link: <https://www.sunedu.gob.pe/sibe/>

⁸ La noticia se titula: “Estas son las 10 universidades peruanas cuyas pensiones son las más baratas”. Se encuentra en el siguiente link: <http://larepublica.pe/educacion/723231-estas-son-las-10-universidades-peruanas-cuyas-pensiones-son-las-mas-baratas-fotos/6>

⁹ El 2010 presentó un ratio de ingreso de casi el 100%, según los datos del II Censo Universitario del 2010.

llevan a los jóvenes a optar por una universidad así. Para mí resultaba contradictorio estudiar en una universidad privada—recalco ello porque implica un costo— sin prestigio, lo que me permitió plantear la pregunta de investigación de la tesis: comprender cómo las y los estudiantes de una universidad privada le dan legitimidad a sus estudios en una institución cuestionada por su prestigio y la formación que brinda. Parto de los discursos de los estudiantes, porque son ellos, después de todo, los que sustentan y legitiman la expansión las universidades privadas.

Desde la academia, se ha abordado la expansión de universidades privadas en el Perú de múltiples formas: la relación entre el incremento del subempleo profesional y la expansión de universidades privadas de bajo costo; la masificación sin inclusión de las poblaciones más vulnerables al sistema educativo superior; la cultura institucional de las nuevas universidades y el emprendedurismo. En ese sentido, el interés de esta investigación está en comprender a las y los estudiantes que apuestan por estas universidades. Además de ello, la UFH fue una de las primeras universidades privadas en llegar a esa ciudad, lo cual permite presentar en la investigación una aproximación a la dinámica regional de la expansión de la universidad privada en Huamanga.

Huamanga fue sede de hitos que marcaron la historia de la lucha por la educación en el país. Uno de los más importantes fue el paro nacional de 72 horas iniciado el 22 de Junio de 1969¹⁰. Paro organizado en contra del DS-006¹¹ que tenía como objetivo eliminar la gratuidad de la educación básica, promulgado por el gobierno de Juan Velasco Alvarado. En Ayacucho el paro se convirtió en una masacre en la que murieron, estudiantes, profesores y padres de familia, lo que dio lugar a la derogación del decreto supremo días después

¹⁰ La lucha en Huamanga y Huanta, provincia de Ayacucho, es recordada por el liderazgo de los estudiantes de secundaria organizados en el Frente Único de Estudiantes de Ayacucho (FUESA), que estuvo respaldado del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho (FDPA) y la Federación de Barrios.

¹¹ El DL-006 disponía el cobro de 100 soles a todos aquellos alumnos que desaprobaban uno o más cursos del año lectivo.

del enfrentamiento. Para Zapata, Pereyra y Rojas (2010), en Ayacucho a diferencia de otras provincias, la lucha se volcó incontrolable para los militares por la importancia que tenía la educación para la población rural. Ellos mencionan que en años anteriores la escuela primaria había alcanzado un número importante de estudiantes para la época en ese departamento, por lo que la eliminación de la gratuidad de la enseñanza “se estrellaba con las aspiraciones de progreso de estos campesinos que se habían convertido en estudiantes” (Zapata & Pereyra, 2010: 173). Por ese entonces, la educación no solo era prestigio social, también implicaba el acceso a una ciudadanía negada durante siglos (Degregori, 1986).

Casi 10 años después, Sendero Luminoso inició la lucha armada en el pueblo de Chuschi con la quema de ánforas. Grupo que tuvo como protagonistas a jóvenes universitarios de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCB). Hecho que no fue casual, ya que como universitarios eran más conscientes de las desigualdades en las que vivían y eran parte, lo cual fue un incentivo para enrolarse en este grupo (CVR, 2003). Durante los ochenta y noventa, Ayacucho vivió la época más violenta de la historia contemporánea del país. Según el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003), hubo entre muertos y desaparecidos 69 280 personas de las cuales más del 40% eran de Ayacucho. Es así que Huamanga es una ciudad interesante para investigar el rol que ha cumplido la educación en este espacio. Otro dato importante es que sigue siendo uno de los departamentos más pobres del país junto a Amazonas y Huancavelica, los que se encuentran en un intervalo de pobreza del 8% a 12% (INEI, 2015). Pese a esa situación, son varias las universidades privadas de bajo costo que ofrecen una carrera profesional.

Preguntas y objetivos de investigación

Pregunta principal

¿Cómo las y los estudiantes de la Universidad Filial Huamanga legitiman desde sus decisiones y sus discursos su ingreso a una universidad privada de bajo costo frente a la oferta educativa regional en Huamanga?

Preguntas Específicas

- ¿Cómo se presenta la Universidad Filial Huamanga frente a la oferta educativa en Huamanga?
- ¿Cuáles son las circunstancias y motivaciones que tienen las y los jóvenes en Huamanga para ingresar a la Universidad Filial Huamanga?
- ¿Qué discursos sostienen la decisión de las y los jóvenes de estudiar en una universidad de bajo costo como la UFH en Huamanga?

Objetivos

Comprender como las y los estudiantes a partir de sus decisiones y discursos legitiman la existencia de la Universidad Filial Huamanga frente a la oferta educativa universitaria en Huamanga.

Objetivos específicos

- Identificar la dinámica de la oferta de educación universitaria en Huamanga y el lugar que ocupa la Universidad Filial Huamanga.
- Identificar y analizar las circunstancias que motivan las decisiones de las y los estudiantes para ingresar a la Universidad Filial Huamanga.
- Comprender y analizar los discursos que despliegan las y los estudiantes para estudiar en una universidad privada de bajo costo en Huamanga.

Hipótesis

Los estudiantes construyen en el tiempo la legitimidad de su vinculación con la Universidad Filial Huamanga sobre la base de narrativas que van más allá del discurso credencialista e involucran otros contenidos de corte individualista como resultado de la confluencia de circunstancias económicas, aspiracionales, pero, también de su propia experiencia de jóvenes y estudiantes. Con dichas narrativas, legitiman su estancia en la universidad, más no la universidad en sí misma.

I. Marco Analítico

En el Perú, las y los jóvenes que llegan a concluir la educación básica, de acuerdo a sus posibilidades, se ven enfrentados a varias opciones: seguir estudios universitarios, estudios técnicos, trabajar o tal vez tomarse un tiempo para pensar y asumir la culminación de la etapa escolar. Ante estas posibilidades interesa comprender quiénes son aquellos que optan por estudiar en la universidad privada de bajo costo y bajo qué circunstancias. Uno de los condicionamientos que se hace evidente son los económicos, pero no es un motivo suficiente para comprender la complejidad de esta elección, ya que el estudiar en la universidad no solo es una inversión económica, sino de tiempo y planes a futuro. En ese marco, la comprensión de las decisiones educativas es desarrollada en tres dimensiones: la transición a la adultez, el régimen credencialista, las presiones familiares junto a la estructura de oportunidades que debe enfrentar el o la joven.

Las decisiones educativas como parte del proyecto de vida

El paso por la universidad es una decisión importante que define oportunidades, posibilidades e incluso limitaciones para las y los jóvenes. La literatura nacional e internacional sobre el tema coincide en que el acceso a la educación superior permite mejorar las condiciones de vida (Benavides & Etesse, 2012; Glaesser & Cooper, 2014). Por lo que, acceder a la educación universitaria implica una decisión de la familia así como del individuo interesado. Desde la sociología, el paso de la escuela a la universidad se ha desarrollado bajo dos grandes apuestas: el Rational Action Theory (RAT, siglas en inglés) y desde la teoría del habitus (Glaesser & Cooper, 2014). Enfoques que son entendidos como contrapuestos, ya que el primero entiende las decisiones como un análisis costo-beneficio, mientras que la teoría del habitus plantea que la trayectoria educativa y los resultados están condicionados a la posición de clase, las cuales coinciden con la exigencia (y acceso) a un tipo de educación (Glaesser & Cooper, 2014).

Entre las dos aproximaciones, el RAT y la teoría del habitus, se ubica la propuesta de Gambetta (1987): la racionalidad reflexiva como un concepto de engranaje. Esta última propuesta, se ubica entre las dos aproximaciones opuestas descritas líneas arriba: los individuos constreñidos y sin alternativas de elección, o aquellos de convertir sus preferencias en acciones concretas. Precisamente, ambos términos se encuentran presentados en el título del libro que el autor propone: *“Were they pushed or did they jump: individual decisions mechanisms in Education”*. El ser “empujado o “pushed” hace referencia a los individuos limitados por la estructura social, mientras que el saltar o “jumped” a tomar una decisión, el individuo que ejerce su capacidad de agencia.

Se parte del rational choice con el fin de rescatar la agencia del individuo y su capacidad de decisión, considerando que esta racionalidad encuentra límites y posibilidades de acuerdo a las circunstancias que el actor debe afrontar. Es la apuesta por la racionalidad de un sujeto reflexivo que permite comprender la

agencia como un actuar intencional: “las personas tienen cierto conocimiento de lo que pueden y lo que se puede interponer en su camino para alcanzar su objetivo” (Gambetta, 1997). Se rescata la consciencia del sujeto en su capacidad de acción y evaluación sobre sus posibilidades y limitaciones. De esa manera, critica enfoques que parten de un sujeto como un “estúpido cultural”, que asumen un sujeto incapaz de analizar sus circunstancias y sus posibilidades, esto debido a que sus decisiones se explican a partir de su posición social. Por otro lado, una de las críticas al enfoque del rational choice es que el análisis se basa en las preferencias o gustos, pero la apuesta por un sujeto reflexivo está en considerar que la capacidad de agencia implica una consciencia de sus posibilidades y limitaciones.

La racionalidad del sujeto reflexivo es una categoría que vincula preferencias y posibilidades comprendiendo las tensiones entre la agencia y la estructura. En otras palabras, las preferencias del individuo (la apuesta del RAT), dependiendo de su posición de clase, deben de adaptarse a sus posibilidades en la estructura de oportunidades. Por lo que, las decisiones educativas se inscriben en tensión entre las preferencias y las oportunidades, entre lo que se quiere y lo que se puede. En la siguiente tabla, Gambetta (1987) sintetiza su modelo analítico en el que explica cómo operan las decisiones educativas en un contexto de desigualdad en su investigación. El objetivo de esta fue explicar las razones y las condiciones en las que los individuos optan por abandonar el sistema educativo o no en el contexto italiano de la década de los ochenta.

Tabla 1: Resumen de la comprensión de las variables que afectan las decisiones educativas, modelo de Gambetta (1987)

Table 3.4. Possible mechanisms of educational inequality

	opportunities	preferences
economic causation	resources to pay for one's education, to wait for an interesting job etc.	'over-adaptation to the possible', risk-aversion etc.
cultural causation	'cultural capital' (capacity for abstraction, language manipulation etc.)	low aspiration levels ('This is not for us'), cognitive constraints

Fuente: En Gambetta (1987), "Were they pushed or did they jump? Individual decision mechanisms in education. *Estudies in rationality and social change*"

La tabla de doble entrada se divide en las columnas de "oportunidades" y "preferencias", mientras que las filas en "causas económicas" y "causas culturales". Gambetta (1987) identifica que las oportunidades económicas y culturales son las limitaciones visibles, identificadas como variables que tienen un efecto en las decisiones educativas por la literatura. En la misma línea, las capacidades culturales son asociadas al capital cultural¹², entendido en el ámbito educativo como la capacidad de abstracción, el uso del lenguaje formal, etc. Por su parte, las oportunidades económicas hacen referencia a la capacidad económica con la que cuenta cada individuo y que tiene un efecto en la habilitación o limitación para el acceso a la universidad.

Sin embargo, para Gambetta (1987) es insuficiente comprender las decisiones solo desde los constreñimientos o las oportunidades, por ello es necesario complementar éstas dos últimas variantes con las "preferencias". Las preferencias son efectos que están "a espaldas de" ("*behind-the-back*"), ya que son fuerzas que operan a nivel individual – la racionalidad del actor—, lo cual

¹² Pierre Bourdieu en "La distinción: criterio y bases sociales del gusto" desarrolla a detalle este concepto, que da cuenta de desigualdades que superan lo material y son parte de habitus y estilos de vida. En el ámbito educativo, Bourdieu y Passeron, "Los herederos: los estudiantes y la cultura", explican las desigualdades a nivel educativo y el rol del capital cultural en este.

escapa de los datos macro o encuestas. En otras palabras, las preferencias no pueden identificarse a partir de indicadores como el nivel educativo de los padres, por ejemplo, porque involucra valores culturales que deben confrontarse a la estructura de oportunidades.

En ese sentido, desde la acción racional, las preferencias han sido entendidas como un cálculo costo-beneficio cuasi económico sin considerar otros aspectos como el punto de partida del sujeto, como lo mencionan Glasser y Cooper (2013). Los mismos autores proponen que la racionalidad no puede ser descontextualizada de las condiciones económicas, de clase y aspiracionales que tienen los sujetos y las familias: “los costos, beneficios y riesgos percibidos dependen en parte de los antecedentes de la familia” (Glaesser & Cooper, 2014: 465, traducción propia). A esto, Gambetta (1987) incluye el componente aspiracional porque las decisiones educativas no sólo toman en cuenta la estructura de oportunidades que tienen el o la joven, también las “fuerzas oscuras” como las aspiraciones educativas. Es así que, las decisiones se componen en interacción con las preferencias, las aspiraciones y las oportunidades.

Sobre las aspiraciones, son un concepto que se suele asociar al ámbito individual- a la elección, el deseo, el cálculo-, pero se construyen en interacción con otros por lo que es parte del ámbito de la cultura (Appadurai, 2004). En decir, las aspiraciones son la proyección a futuro y “son construidas socialmente”, refiriéndose a “ideas éticas y metafísicas más amplias, que derivan de normas culturales” (Mena, 2012: 9). De ahí que sean parte de las normas sociales o culturales, como lo denomina Mena (2012), y sea un concepto relacionado a las preferencias y cálculos del sujeto, lo que no está exento de las relaciones de poder y clase.

Es así que las aspiraciones también operan como un mecanismo de desigualdad. Appadurai (2004) explica la desigualdad de aspiraciones con la metáfora de la capacidad de navegación: las personas con mayores

oportunidades (económicas, sociales y culturales) tienen la oportunidad de tener mayores experiencias y conocer diferentes caminos para su futuro; en cambio, las personas con menores recursos tienen una menor capacidad de navegación, aspiración, porque no tienen las mismas opciones de experimentar la vida.

Desde la perspectiva del rational choice, Goldthorpe y Breen (2010) explican la desigualdad en la que se posicionan las aspiraciones señalando que el acceso a la universidad está asociado a la valoración o la utilidad que la familia y el estudiante tienen sobre la educación superior. Lo cual está asociado a un mandato de clase: mantener la posición de clase o ascender, ya que la educación es un agente para la reproducción de clase y/o ascenso social. Desde esta perspectiva, los estudiantes de clase media están obligados a ingresar a la universidad porque deben de mantener su posición y prestigio; en cambio, para los estudiantes de clases trabajadoras el ingreso a la educación superior es una oportunidad de ascenso y no una obligación al tener también opciones alternas a la universidad. En otras palabras, las aspiraciones como visión a futuro condicionan las oportunidades educativas de los sujetos, ya que las decisiones que se tomen en el presente toman en cuenta lo que se espera lograr como parte del proyecto a futuro.

La diferencia entre Appardurai (2004) y Goldthorpe y Breen (2010) no solo es el enfoque del que parten para comprender las aspiraciones, también la temporalidad. El primero se refiere a las aspiraciones como anhelos a largo plazo, mientras que para Goldthorpe y Breen (2010) las aspiraciones son un concepto que tiene mayor impacto en el presente o futuro cercano. En ese punto, es importante realizar una distinción analítica entre aspiraciones y expectativas. MacLeond señala que “las aspiraciones son más cercanas a las preferencias al no considerar las contricciones, mientras que las expectativas consideran las capacidades del sujeto y la estructura de oportunidades” (1995: 61, traducción propia). En otras palabras, es una diferencia entre el “me gustaría”, las aspiraciones, y la “posibilidad”, las expectativas (Santos, 2015). La decisión que

se toma se encuentra en tensión entre las aspiraciones, el quiero, y las posibilidades, las expectativas, que son el puedo.

El puedo implica evaluar la capacidad económica que para Gambetta (1987) era un dimensión subvalorada en la comprensión de las decisiones educativas. Las investigaciones basan sus explicaciones en el capital cultural como elemento clave, pero dejan de lado las posibilidades económicas que debe de enfrentar la familia. Gambetta explica “que las expectativas educativas parcialmente dependan de los recursos económicos que la familia y los individuos pueden disponer” (1987: 78, traducción propia). La interacción entre las aspiraciones y expectativas se entienden bajo las condiciones económicas que son parte de la estructura de oportunidades. Lo cual no implica que sea la única variable explicativa. Incluso el mismo autor, en otro apartado, le da mayor importancia a la agencia del sujeto y las decisiones que se toman independientemente de las limitaciones económicas.

Para Gambetta, la agencia que ejerce el sujeto juega con las limitaciones económicas y las condiciones sociales: “las elecciones educativas resultan de la forma en que los sujetos viven su futuro, independientemente de si se trata principalmente de preferencias económicas básicas e independientemente de las condiciones sociales que podrían moldear sus preferencias” (1987: 176, traducción propia). Lo cual está asociado a sus aspiraciones a futuro como lo destaca en la cita. Esta mirada es complementada con el enfoque de Goldthorpe y Breen (2010), para quienes la agencia que ejerce el sujeto es una auto-evaluación del éxito que pueden lograr o no en relación a sus posibilidades. Una evaluación en base al éxito puede ser cuestionada, porque no toman en cuenta otros aspectos, pero introducen una lógica racional para aproximarse al interés de ingresar a la universidad.

Desde una aproximación más cercana a lo propuesto por Gambetta (1987), Benavides, Ríos, Olivera, & Zuñiga desarrollan el concepto de “proyecto”;

categoría que sitúa las decisiones educativas como un elemento que coordina los mandatos estructurales con la capacidad de agencia de los sujetos.

Proyecto se vuelve un concepto central una vez que es frente a él que se construyen las acciones y decisiones en el día a día. Este concepto permite también establecer un puente entre los mandatos estructurales y la capacidad de agencia de los sujetos sociales. Para Schutz (1979: 138), el proyecto se refiere a la conducta organizada en función de finalidades específicas e implica una evaluación “del cuadro impuesto por la realidad”. Es decir, el proyecto implica un proceso de reflexión en torno a las condiciones objetivas existentes. De esta forma, implica una apropiación personal de las condiciones objetivas, un subjetivar lo objetivo de la realidad (Benavides, Ríos, Olivera, & Zuñiga, 2010: 23).

El concepto de proyecto permite comprender las decisiones más allá de lo planteado por el rational choice. Es decir, no solo permite comprender las condiciones tanto estructurales e individuales en las que se toman las decisiones, también en cómo se asumen. La idea de subjetivar lo objetivo permite profundizar en el lugar que ocupan las decisiones educativas en el proyecto de vida de los sujetos y en el sentido que le dan a sus decisiones.

La categoría proyecto, asimismo, da cuenta de una heterogeneidad en las decisiones y los sentidos que le dan los sujetos a sus acciones. El ingreso a la universidad es un proceso compartido, pero que cada quien lo va construyendo en base a su agencia, experiencia previa y aspiraciones a futuro. En ese sentido, MacLeond (1995) denomina este proceso de significar eventos compartidos de manera diferenciada por los sujetos como “regulación de aspiraciones”. Lo cual está asociado a cómo los individuos asumen sus decisiones en relación a los mandatos sociales como el ingreso a la educación universitaria.

El tránsito por la universidad y el paso por la juventud

La juventud es una etapa construida socialmente, y está asociada a múltiples tránsitos y periodos: la formación de una familia, el ingreso al mercado laboral y la independencia económica, principalmente. Ilizarbe (1999) la define como una etapa en la que se sientan las bases de la vida adulta; es decir, una etapa de

decidir y prepararse para el ingreso a la vida adulta. Entre estas decisiones se ubica el tránsito por la educación superior (Balarín, Alcázar, Rodríguez, & Glave, 2007) como un paso que define oportunidades y a su vez limitaciones para el futuro de la o el joven.

El paso por la educación superior ha pasado de ser un privilegio a una necesidad. Cada vez más, existe una demanda de obtener credenciales educativas y especializaciones, lo cual significa para los individuos enfrentar mayores riesgos e incertidumbre a futuro (Margulis & Urresti, 1996; Furlong & Cartmel, 2007 [1997]). Se ha establecido casi como una obligación la expansión de los años educativos y con ello el paso por la juventud convirtiendo la educación superior en una forma de reducir las incertidumbres sobre el futuro.

El futuro se torna incierto, y la mayor capacitación aparece en el horizonte, más que como una certeza laboral para el porvenir, como un nuevo imaginario que permite prolongar las incertidumbres que emanan de la creciente enseñanza y postergar las incertidumbres que emanan de la creciente independencia del capital respecto del trabajo, lo que se presenta como una de las tendencias que arraigan en nuestra época (Margulis y Urresti, 1998: 6).

En este contexto de incertidumbre, las y los jóvenes afrontan la expansión de sus años educativos como una preparación para ingresar al mercado laboral. Sobre este paso Benavides y otros (2010), identifican que la forma tradicional de comprender la juventud ha sido desde el concepto de transición y moratoria social. Este concepto ha sido criticado por comprender la etapa de juventud como un tránsito y no una etapa en sí. Sin embargo, para el interés de la investigación se retoma y discute con el concepto de moratoria para comprender el tránsito de los jóvenes por la educación universitaria.

La moratoria social es un concepto caracterizado por excluir al joven de ciertos ámbitos de la vida social, por considerarlo un adulto incompleto; y por otro lado, es una concesión de cierto grado de permisividad o libertad (Cortázar, 1997), donde se espera que se equivoque y experimente. La moratoria social cumple con la función social de una etapa de preparación para ingresar a la vida adulta.

En ese sentido, se entiende como un tránsito a la adultez y no como etapa relevante.

Por otro lado, ha sido asociada a un concepto de clases acomodadas con capacidad de proporcionar un tiempo de experimentación y preparación para el ingreso a la vida adulta. Margulis y Urresti, en Uccelli y García, señalan que “la moratoria social es una característica reservada para sectores sociales con mayores posibilidades económicas, pues solo los jóvenes relativamente privilegiados pueden postergar su ingreso pleno a la madurez social, aquella en la que se asumen responsabilidades económicas y familiares” (2016: 35). Como lo señala Palau y Caputo, “la juventud sólo tiene valor en función al futuro” (2004: 5), haciendo referencia que la moratoria social está condicionada a una mirada a futuro, más no al presente del joven. Del mismo modo, Benavides y otros (2010), quienes realizan una investigación sobre las y los jóvenes excluidos del sistema educativo, critican la visión a futuro que imprime este concepto. Lo cual resulta una categoría reducida para comprender la heterogeneidad de experiencias de jóvenes marginados por el sistema educativo formal y laboral, más no de aquellos que son parte del sistema universitario. En otras palabras, en tiempos de incertidumbre y expansión de la educación superior, la moratoria social deja de ser un concepto que explique la juventud de un sector de la población a ser uno que permita comprender las decisiones que toman las y los jóvenes en relación a su futuro educativo.

Sin embargo, la moratoria social entiende un tipo de ser joven y no la multiplicidad de formas excluyendo condiciones de género, etnicidad, clase, lugar geográfico. Ilizarbe reconoce los múltiples factores que condicionan la juventud como: “una etapa vivida de maneras muy diferentes de acuerdo con el lugar en que nos encontraremos y la situación económica en la que estemos” (1999: 476). Cabe destacar el lugar o espacio geográfico, como un contexto que condiciona oportunidades y posibilidades de ser joven. Así mismo, la heterogeneidad de la juventud está condicionada a la incorporación de las y los

jóvenes a la educación superior, mercado laboral, entre otros marcos institucionales (Benavides y otros, 2010; Uccelli & García Llorens, 2016; Balarín y otros 2017). En esa línea, se puede señalar que son múltiples las formas de atravesar la moratoria social a nivel individual puesto que esto puede estar condicionado por la incorporación de la persona a ciertos marcos institucionales como el educativo.

La credencial de las universidades de bajo costo

Las y los jóvenes, como se ha mencionado líneas arriba, enfrentan un futuro incierto que trata de menguarse con el ingreso a la educación universitaria. Es así, cuando los estudios universitarios se convierten en sinónimo de la obtención de una credencial. Backer (2011), identifica que las credenciales, o los títulos universitarios, se han convertido en referentes equiparables a las habilidades adquiridas en el tiempo de estudio de una materia, especialización, etc. En otras palabras, los títulos universitarios se han convertido en sinónimo de la capacidad académica adquirida en una institución; lo cual es reforzado y sustentando en el mercado laboral bajo la teoría del “capital humano”.

La teoría del capital humano viene del campo de la Economía y fue desarrollada por el Nobel Gary Becker, quien encuentra que una diferencia sustancial entre los países del primer mundo y los subdesarrollados es la educación (Becker, 1983). El supuesto es que los países con mayores niveles educativos generan mayor empleo; por lo tanto, mayores oportunidades laborales y mejora en la calidad de vida de las personas. La educación, así, es concebida como el móvil modernizador para las naciones y como herramienta de movilidad social para los ciudadanos (Huber & Lamas, 2015). Detrás de esta teoría, se corre el riesgo de concebir la credencial como el acceso a la educación a partir del esfuerzo individual.

En esa línea, Collins (1989) critica los supuestos del capital humano en la sociedad norteamericana. Llama su atención que la credencial se haya convertido en un componente estándar, neutro y medible de las capacidades laborales de la gente. Los títulos y diplomas eran el premio al esfuerzo individual en una sociedad meritocrática invisibilizando las desigualdades entre clases sociales, y a su vez legitimando la desigualdad.

De acuerdo con esta explicación, las élites tienen que acabar dependiendo más de sus habilidades y conocimientos que de su entorno familiar o sus conexiones políticas. En general, las sociedades modernas van dejando la adscripción para llegar al logro, o sea, van de un sistema de privilegio a una meritocracia técnica (Collins, 1989:11)

En una sociedad meritocrática, todos los ciudadanos tienen opciones de lograr una credencial o un título, ya que solo basta el esfuerzo individual y serán recompensados al ingresar al mercado laboral en igualdad de condiciones. No obstante, Weber (2002), mucho tiempo atrás, advirtió que los títulos educativos estaban reemplazando el título nobiliario convirtiéndose en un mecanismo de la élite para mantener su estatus y poder en un contexto de expansión de la educación superior. Con dicha expansión, Weber y, luego Collins, reafirman que la educación superior es un mecanismo de distinción social (Huber & Lamas, 2015).

En ciertos ámbitos, incluso las credenciales o títulos universitarios dejan de ser mecanismos cruciales de distinción para ser un componente más. Rivera (2011) señala que profesionales egresados de las mejores universidades del mundo que compiten por acceder a puestos de élite son evaluados por el colegio de egreso, los deportes que practican y los clubes que frecuentan. Para ciertos círculos no basta con la credencial universitaria, sino prácticas y hábitos que den cuenta de la pertenencia a cierto grupo social. En esa línea, estudios como el de Smyth y McCoy (2011) plantean que la credencial opera como un mecanismo de distinción en un contexto determinado.

Por su parte Dore (1983), más allá de la credencial como elemento de distinción social, critica los sistemas educativos que promueven diferentes países de Occidente y Oriente, que incentivan la obtención de la credencial más que la formación académica. Esto resulta problemático para el autor, porque el fin de la educación de formar ciudadanos es reducido a una educación que solo enseña a aprobar y obtener certificados. Ante esto, la educación se convierte en un elemento utilitario para el ingreso al mercado laboral.

En el proceso de cualificación, el alumno no se preocupa de saber, sino de que le certifiquen la sabiduría. No busca el conocimiento en sí mismo, ni para su aplicación constante más tarde en una situación de la vida real, sino con el fin único de repetirlo de una vez por todas en un examen. Y el aprendizaje y la repetición son únicamente medios para un fin: el de conseguir un certificado que es un pasaporte para un empleo codiciado, una situación, una renta. Si la educación consiste en aprender a desempeñar un empleo, la cualificación consiste en aprender para conseguir un empleo (Dore 1983: 32)

La educación toma su valor en el título, más que en lo aprendido. En ese sentido, el panorama que presenta es la de un individuo racional que solo busca el éxito personal y profesional en la certificación. No obstante, la credencial no es solo un título, sino que abre las puertas a las expectativas de movilidad social. Para el caso peruano, Cortázar (1997) señala que las y los jóvenes son parte de la “revolución de expectativas”, ya que amplios sectores sociales encuentran en la educación uno de sus principales aliados para mejorar sus condiciones de vida.

En resumen, la credencial educativa como categoría de análisis tiene dos dimensiones a considerar. La primera aproximación se refiere a este concepto como un mecanismo de distinción social, lo cual se traduce en limitaciones y posibilidades de acceso al mercado laboral (Weber, 2002; Collins, 1989; Rivera, 2011). La segunda entrada es comprender la credencial como un discurso que legitima la necesidad de obtener mayores certificados y diplomas para tener mejores condiciones de vida y/o mayores oportunidades de acceso al mercado laboral (Baker P. & LeTendre K., 2005 Backer, 2011; Dore, 1983). Dos aproximaciones que se complementan y se desarrollan en un contexto social e histórico particular (Smyth & McCoy, 2011).

En América Latina, el proceso de expansión de la educación superior se ha caracterizado por la creación de universidades de baja calidad educativa que han absorbido buena parte de la demanda, tal es el caso de México, Brasil, Chile, Ecuador y Perú (Benavides, Chávez, & Arellano, 2016). En el caso peruano, una encuesta realizada el 2010 por IPSOS-APOYO a los empleadores más importantes en Lima Metropolitana muestra que las universidades con mayor cantidad de estudiantes, son las que menos aceptación tienen en el mercado laboral.

Cuadro 1: Preferencias de egresados en las empresas

Universidades privadas de las que SÍ contrataría egresados (%)		Universidades privadas de las que NO contrataría egresados (%)		Universidades públicas de las que NO contrataría egresados (%)	
PUCP	75	Alas Peruanas	45	La Cantuta	44
U. Lima	65	Norbert Wiener	35	U. del Centro	31
U. Pacífico	41	Juan Bautista	27	Antonio Abad Cusco	16
UPC	28	César Vallejo	19	U. del Callao	15
U. de Piura	18	Peruana Unión	18	Federico Villareal	14
Ricardo Palma	17	Sedes Septentiae	17	San Agustín	11
U. San Martín de Porres	10	Garcilaso de la Vega	16	La Molina	7
ESAN	9	UTP	12	U. de Trujillo	4
U. San Ignacio de Loyola	6	U. San Ignacio de Loyola	3	UNM San Marcos	3
U. Garcilaso de la Vega	5	UNIFE	2		

Fuente: En, Huber y Lamas (2015)

Entre las universidades privadas de las que no contratarían egresados, la mayoría son denominadas como universidades de bajo costo por el precio de la pensión y, sobre todo, por no cumplir con estándares de formación académica (Benavides, Chávez, & Arellano, 2016; Chávez, 2017). Son universidades que no destacan por su prestigio académico, pero pese a ello se encuentran entre las instituciones con la mayor cantidad de matriculados en el Perú, como se ha mencionado en la introducción. En otras palabras, las universidades privadas de

bajo costo no brindan prestigio académico, pero sí el diploma o la credencial universitaria. Por lo que, las y los jóvenes en el Perú se enfrentan a una paradoja: una oferta liderada por la universidad privada de bajo costo y la necesidad de obtener una credencial para obtener mayores ventajas de acceso al mercado laboral. Es un dilema que afrontan desde sus circunstancias, oportunidades, aspiraciones y dilemas.

Finalmente, a modo de reflexión en sociedades en las que prima la meritocracia como sistema cultural (Collins, 1989; MacLeond, 1995), las credenciales educativas son reconocidas como mecanismos de movilidad social. En otras palabras, la meritocracia se instala como un orden que legitima las desigualdades, porque todos creen tener las mismas oportunidades a partir de la obtención de una credencial. Esto hace responsable a los sujetos de sus éxitos y fracasos, ya que de ellos depende la posición que logren en una sociedad que se dice “meritocrática”. En el Perú, donde tan solo la idea de meritocracia es socavada por el clientelismo, la corrupción y las redes personales, se cuestiona el prestigio de las credenciales educativas a partir del esfuerzo personal. Esto no quiere decir que el discurso del esfuerzo personal no se replique en otros contextos. Para el caso peruano, Seclén (2013) y Lamas (2016) reconocen que este discurso legitima e insta al sujeto a asumir una posición de estar por debajo que los demás, lo cual invisibiliza las desigualdades estructurales.

II. Metodología

El objetivo general de la investigación es analizar las narrativas de las y los estudiantes de la Universidad Filial Huamanga para comprender la legitimidad que ha obtenido la universidad privada de bajo costo en esta ciudad. Con ese propósito, he partido del método biográfico como enfoque para aproximarme a las narraciones y subjetividades de los actores. Para Dalle y otros (2005), el método biográfico “consiste en revelar las interpretaciones subjetivas de los protagonistas, tratando de descubrir cómo construyen su propio mundo y se

entreteje la experiencia individual con la realidad histórica” (2005: 59-60). En otras palabras, se indaga en las interpretaciones que tienen los sujetos sobre sus acciones en relación a la realidad histórica que viven. Sobre esto, Bertaux (1990) señala que este enfoque no implica ceñirse sólo a la agencia, todo lo contrario, ya que las entradas son múltiples, pero se concentra en los actores. Bajo ese marco, la apuesta de esta investigación es dar voz a las y los estudiantes sobre sus decisiones educativas.

El siguiente apartado está organizado en cuatro puntos que explican las dimensiones de análisis, la población, las herramientas metodológicas y las limitaciones de la investigación.

1. Dimensiones de análisis

Las dimensiones de análisis son los aspectos desde los cuales me propongo analizar el caso para responder a la pregunta general. En ese marco, la primera sub-pregunta tiene como objetivo entender las circunstancias en la que estudiantes optan por una universidad privada, la cual es la primera dimensión de análisis. En la segunda, me interesa el discurso que construyen los estudiantes sobre su estancia en la universidad; y en la tercera indago en sus aspiraciones laborales a futuro. Este orden responde a comprender las etapas por las que atraviesan las y los jóvenes en su rol de estudiantes universitarios.

En la primera dimensión, se analiza el tránsito del colegio a la universidad con el objetivo de comprender el ingreso a la universidad, así como las oportunidades con las que contaban las y los jóvenes al egresar del colegio. En ese sentido, se indaga en la oferta educativa a la que pueden acceder, y como lidian con esas opciones y sus aspiraciones educativas. Las variables de la investigación son las siguientes:

- La oferta de educación universitaria en Huamanga

- La valoración de continuar la educación universitaria
- Las circunstancias y las motivaciones de ingreso a la Universidad Filial Huamanga

En la segunda dimensión, el objetivo es comprender la experiencia en la universidad de bajo costo y los discursos que construyen sobre su estancia en la ella. Por ello, indago en los servicios educativos que brinda la universidad, el uso que le dan los estudiantes, la percepción que tienen sobre su universidad y la experiencia que relatan los jóvenes en su rol de universitarios. El énfasis está en la relación que se establece entre la universidad de bajo costo y su alumnado. Las variables son las siguientes:

- Los servicios educativos y materiales que ofrece la universidad de bajo costo
- La experiencia de los estudiantes en una universidad de bajo costo
- Los discursos sobre su estancia en una universidad de bajo costo

La tercera dimensión está asociada al objetivo tres. En la primera parte, se analizan las oportunidades que tienen los universitarios de acceder al mercado laboral y su percepción en torno a sus oportunidades. En la segunda parte, se indaga sobre las aspiraciones que tienen para su vida profesional en un futuro. Las variables son las siguientes:

- Las opciones de inserción al mercado laboral y la percepción de los estudiantes sobre estas oportunidades
- Las aspiraciones sobre la vida profesional de las y los estudiantes de la Universidad Filial Huamanga

2. Población y selección de casos

Por el diseño y objetivos de la investigación, las y los estudiantes de la Universidad Filial Huamanga (UFH) son el principal grupo de análisis. Se ha optado por tres sub-grupos de estudiantes: los de primeros ciclos, los de últimos ciclos y los que se cambiaron de universidad. Un segundo grupo de análisis fue conformado por las principales autoridades de la UFH y de otras universidades privadas. A continuación, se explica a detalle la selección de los casos.

- **Perfil de las y los estudiantes**

El universo de estudiantes de la UFH era grande por el número de facultades que ofrece. Una de las primeras decisiones que tuve que tomar fue decidir concentrarme en investigar en una facultad o en un grupo heterogéneo conformado por varias facultades. Opté por la segunda opción a fin de poder profundizar en las experiencias y tener cierto control con respecto a las diferencias en la elección de la carrera. El siguiente paso fue elegir la facultad con la que trabajaría. Según el II Censo Universitario (2010) la carrera más numerosa era Derecho. No sólo es la más numerosa en la UFH de Huamanga, también es una de las más requeridas a nivel nacional (INEI, 2014). Además de ello, en Huamanga es parte de la oferta de las universidades privadas y públicas.

Elegí trabajar con tres grupos de estudiantes entendiendo que las decisiones educativas no son estáticas y van cambiando con el tiempo. En otras palabras, las decisiones se toman bajo ciertas circunstancias, pero van siendo entendidas de diferentes maneras con el paso del tiempo. Por lo que el primer grupo son las y los estudiantes de primeros ciclos, el segundo lo conforman quienes se encuentran en los últimos ciclos y el tercer grupo son.

En un primer diseño de la investigación, se consideró a las madres y padres de familia como parte de la investigación, pero no se logró acceder a ellos como se esperaba. Sin embargo, se obtuvieron cuatro entrevistas que son consideradas

y mencionadas en los cuadros presentados con respecto a cada grupo de estudiantes. A continuación, se presentan datos generales de las y los estudiantes que apoyaron en la investigación. Por el compromiso de confidencialidad se utilizan los seudónimos en reemplazo de sus nombres reales.

- **Estudiantes de primeros ciclos:** El primer grupo está conformado por estudiantes entre el segundo y el tercero ciclo durante la primera mitad del 2016. No se entrevistó a estudiantes del primer ciclo, porque el trabajo de campo se realizó en los primeros días de inicio de clases, por lo que no se podía profundizar en su experiencia en la universidad. En total, son diez estudiantes entre 17 a 23 años, de los cuales seis son mujeres y cuatro varones. La mayoría nació en Huamanga y seis terminaron la secundaria en un colegio público. Con este grupo, el objetivo fue comprender los motivos y circunstancias que los llevaron a optar por la UFH y cómo asumen esa decisión en los primeros ciclos de su carrera.

La principal estrategia para llegar a este grupo fue mediante la estrategia de bola nieve, pero se buscó mantener la heterogeneidad al aproximarse a diferentes grupos de amigos. Dentro de este grupo se logró entrevistar a dos madres de familia, las de Ana y Raquel. A continuación, un cuadro resumen de los datos de las y los estudiantes.

Cuadro 2: Estudiantes de primeros ciclos de la carrera de Derecho de la Universidad Filial Huamanga

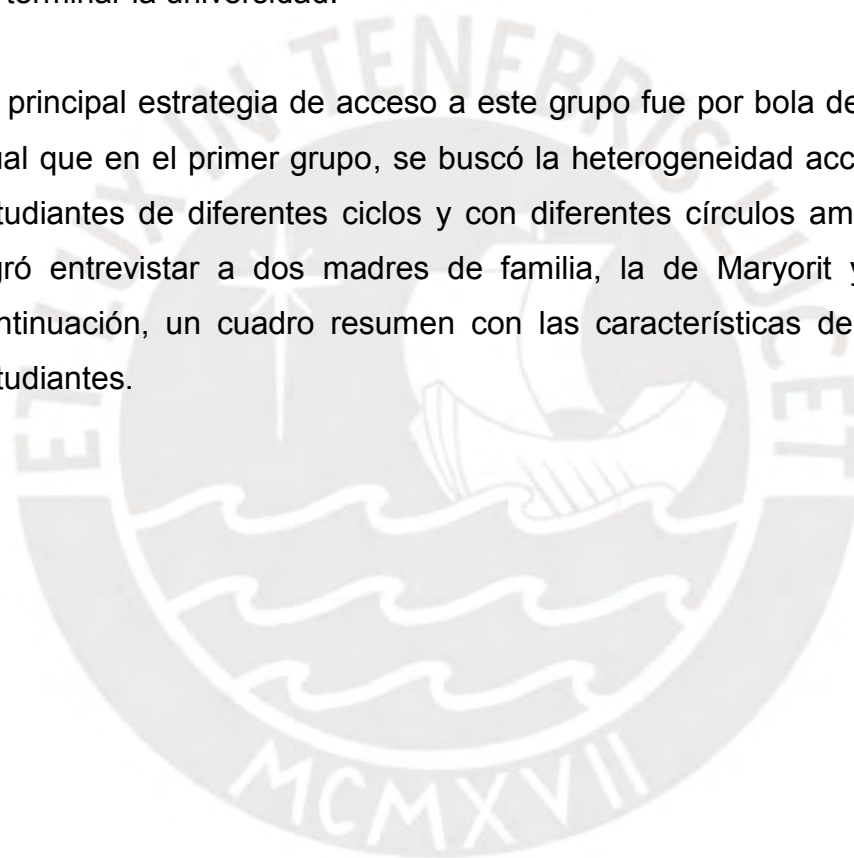
Seudónimo	Edad	Ciclo en la universidad	Colegio	Lugar de procedencia	Situación familiar y educativa
Julissa	18	III	Estatal	Huamanga	Es la primera de su familia en estudiar en la universidad. Es la última de cinco hermanos.
Stephanie	18	III	Estatal	Huamanga	Su mamá es profesional y su papá terminó el colegio. Es la menor de dos hermanas. Su hermana mayor también estudió en la Universidad Filial Huamanga.
Alejandro	20	II	Estatal	Ocros	Es el primero de su familia en ingresar a la universidad. Es el último de 7 hermanos. Sus papás viven en Ocros, distrito de Huamanga, provincia de Ayacucho, y él vive con sus hermanos en Huamanga.
Claudia*	17	II	Particular	Huamanga	Es la menor de dos hermanos: el mayor estudia en la Universidad Filial Huamanga. Vive con sus papás.
Elsa	23	II	Estatal	Huamanga	Es la primera en su familia en ingresar a la universidad y la tercera de seis hermanos, de las cuales cuatro son profesionales. La última aún está en el colegio. Vive con sus papás.
Pedro	19	III	Particular	Huamanga	Es el primero de su familia en ingresar a la universidad. Es el segundo de tres hermanos. Su mamá murió y vive con su papá.
José	19	II	Estatal	Huamanga	Su papá es abogado y su mamá ama de casa. Es el mayor de tres hermanos. Vive con sus papás.
Ana*	17	III	Estatal	Huamanga	Su papá es profesional y su mamá técnica. Es la mayor de tres hermanos. Vive con sus papás y hermanos.
Diego	17	III	Particular	Huamanga	Ambos padres son profesionales. Es el mayor de tres hermanos y vive con sus papás y hermanos.
Raquel*	18	IV	Particular	Huamanga	Es la segunda de tres hermanas: la mayor estudió en la UNSCH y la última está en el colegio. Vive con sus papás y hermana menor.

*Los nombres con asteriscos indican que también se conversó con la mamá de la persona señalada.

Fuente: propia. Elaboración propia

- **Estudiantes de últimos ciclos:** El segundo grupo está conformado por los estudiantes que cursaron del octavo al décimo ciclo la carrera de Derecho en la segunda parte del 2016. Nueve estudiantes fueron entrevistados, quienes tenían entre 20 y 23 años de edad. El objetivo fue conocer las narrativas que tenían sobre su experiencia universitaria a lo largo de su carrera, entendiendo su decisión en un periodo más extenso a diferencia de los estudiantes de primeros ciclos. Asimismo, son estudiantes que están trabajando o están en proceso de realizar sus prácticas pre-profesionales, por lo que se enfatizó en sus planes después de terminar la universidad.

La principal estrategia de acceso a este grupo fue por bola de nieve. Al igual que en el primer grupo, se buscó la heterogeneidad accediendo a estudiantes de diferentes ciclos y con diferentes círculos amicales. Se logró entrevistar a dos madres de familia, la de Maryorit y Julia. A continuación, un cuadro resumen con las características de las y los estudiantes.



Cuadro 3: Estudiantes de últimos ciclos de la carrera de Derecho en la Universidad Filial Huamanga

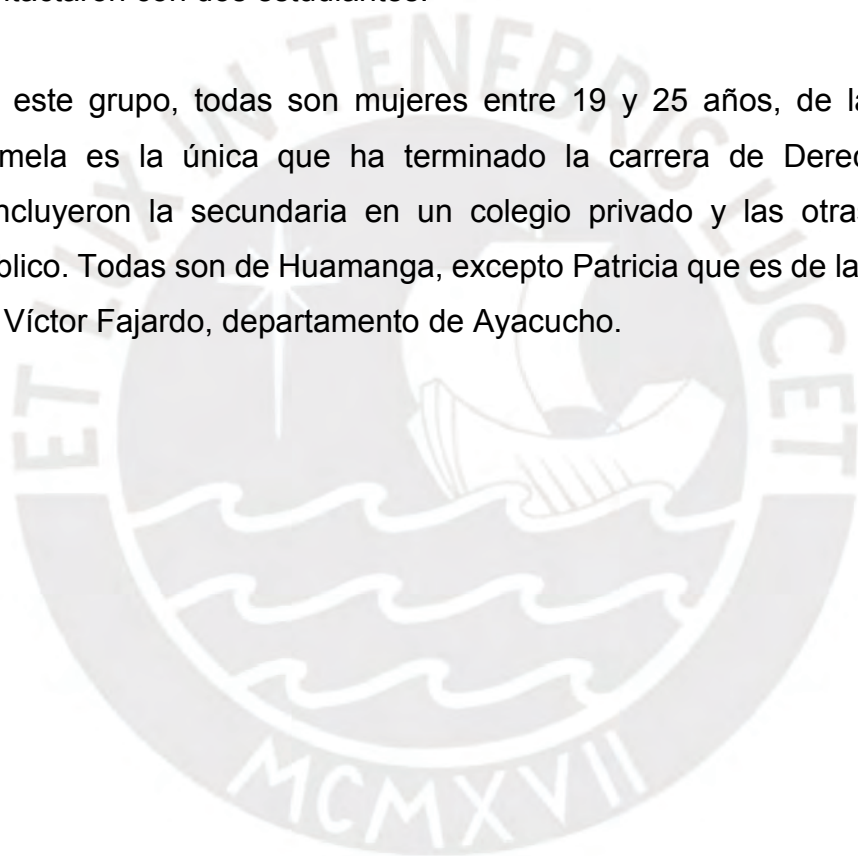
Seudónimo	Edad	Ciclo de la universidad	Colegio	Lugar de procedencia	Situación familiar y educativa
Lupe	23	IX	Particular	Huamanga	Su mamá es técnica y su papá biólogo. Su hermano mayor es profesional.
Martha	22	X	Estatal	Huamanga	Es una estudiante de primera generación: su mamá estudió en el pedagógico y su papá tiene secundaria completa. Es la tercera de tres hermanos: las dos mayores son profesionales, respectivamente, y el último hermano está terminando la secundaria.
Aldo	23	IX	Particular	Abancay	Sus papás son separados, y vive con su abuela materna y su tío, quienes son profesionales al igual que sus papás.
Julia*	23	XI	Estatal	Huamanga	Es estudiante de primera generación: su mamá tiene secundaria incompleta y su papá es un policía retirado. Es la segunda de cuatro hermanos. La mayor es profesional de la UFH, la tercera está en la misma universidad y el último está en la secundaria.
Valieri	22	IX	Particular en Lima	Huamanga	Su mamá y papá son profesores de colegio. Es la última de tres hermanos que son profesionales. Vive con sus papás en Huamanga.
Maryorit*	22	IX	Particular	Huamanga	Estudiante de primera generación: su mamá tiene secundaria incompleta y su papá no tiene estudios. Sus papás son separados; ella vive con su mamá. Es la única hija de ese compromiso.
Vladimir	21	IX	Particular	Huamanga	Es el segundo de tres hermanos. El mayor es profesional de la UFH y el último se encuentra estudiando en la misma universidad.
Jorge	22	X	Estatal en Víctor Fajardo	Víctor Fajardo	Vive solo en Huamanga, porque su mamá, que es ama de casa, vive en Víctor Fajardo, mientras que su papá vive en Lima y es Odontólogo.
Rosa	20	IX	Estatal	Huamanga	Es la última de tres hermanos. Los dos mayores son egresados de la UNSCH. Vive con sus hermanos porque su mamá trabaja fuera de Huamanga y su papá vive en Lima.

***Los nombres con asteriscos indican que también se conversó con la mamá de la persona señalada.**

Fuente: propia. Elaboración propia

- **Las que se cambiaron de universidad:** El tercer grupo son las jóvenes que estudiaron sus primeros ciclos en la universidad, pero se cambiaron a otras universidades. Se consideró este grupo para analizar desde otra perspectiva el ingreso a la Universidad Filial Huamanga. Fue un grupo complicado de hallar por el perfil, pero se logró contactar a cinco estudiantes y una egresada. Una primera estrategia fue llegar a este grupo desde los estudiantes que conocían la UFH. Una segunda estrategia fue acudir al Centro Federado de Estudiantes de Derecho de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, quienes me contactaron con dos estudiantes.

En este grupo, todas son mujeres entre 19 y 25 años, de las cuales Pamela es la única que ha terminado la carrera de Derecho. Tres concluyeron la secundaria en un colegio privado y las otras en uno público. Todas son de Huamanga, excepto Patricia que es de la provincia de Víctor Fajardo, departamento de Ayacucho.



Cuadro 4: Estudiantes que empezaron a estudiar en la Universidad Filial Huamanga y se cambiaron a otra institución

Seudónimo	Edad	Universidad y ciclo	Colegio	Lugar de procedencia	Situación familiar y educativa
Vilma	21	Estudia Administración en la ULADECH y está en V ciclo.	Estatal	VRAEM	Es la primera en su familia en estudiar en la universidad. Es la última de cuatro hermanos. Vive sola en Huamanga; su mamá falleció el año 2016 y su papá vive en Lima con otro compromiso.
Pamela	25	Terminó Derecho en la Universidad San Martín de Porres en Lima.	Particular	Huamanga	Es hija única. Vive en Lima y se encuentra trabajando en una empresa de construcción.
Sandra	20	Estudia Derecho en la Universidad de Ayacucho Federico Froebel y se encuentra en el II ciclo.	Estatal	Huamanga	Es la mayor de dos hermanas; la menor está en el colegio. Vive con su mamá en Huamanga porque su papá trabaja fuera de la ciudad.
Eva	19	Estudia Administración en la UNSCH y se encuentra en II ciclo.	Particular	Huamanga	Es la última de dos hermanos. Su hermano mayor es egresado de la UNSCH. Vive junto a sus papás y hermano.
Nora	25	Estudia Derecho en la UNSCH. Se encuentra en su IV ciclo.	Particular	Huamanga	Es la última de tres hermanos. Los dos primeros son egresados de la UNSCH. Derecho es su segunda carrera. Vive junto a sus papás y hermano.
Patricia	24	Estudia Derecho en la UNSCH y se encuentra en su tercer ciclo.	Estatal en Colca	Colca, distrito de Víctor Fajardo	Es estudiante de primera generación: su mamá tiene secundaria incompleta y su papá no tiene estudios, pero sabe leer y escribir. Es la tercera de cuatro hermanos. Los dos primeros son egresados de la UNSCH. Es mamá y vive con su pareja en Huamanga.

- **Autoridades:** El segundo grupo de análisis fueron las principales autoridades de la Universidad Filial Huamanga y de la ULADECH. Se intentó contactar a otras universidades privadas, pero no se tuvo éxito. El objetivo fue conocer la historia de las universidades en Huamanga y los planes que tienen a futuro.

Cuadro 5: Autoridades de la Universidad Filial Huamanga y de la Universidad Católica los Ángeles de Chimbote, Ayacucho

Universidad	Nombre y cargo	Experiencia profesional
Universidad Filial Huamanga (UFH)	Directora General de la filial de Ayacucho de la UFH desde el 2012.	-Licenciada en Derecho -Magíster Derecho Penal -Trabaja en la Universidad Filial Huamanga desde 2009. Empezó como profesora de la Facultad de Derecho.
	Coordinador y profesor de la facultad de Derecho de la UFH.	-Licenciado en Antropología Social -Licenciado en Derecho -Magíster en Derecho Penal (UFH) -Doctor en Derecho (UFH)
Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote	Coordinador General de la ULADECH en Huamanga	-Licenciado en Educación -Maestría en Educación Superior

Fuente: Elaboración propia.

3. Herramientas metodológicas y trabajo de campo

Realicé mi trabajo de campo en tres viajes a la ciudad de Huamanga entre los meses de marzo a octubre del 2016. El ingreso al campo no fue fácil porque no acudí a las autoridades de la universidad para evitar sesgos en el apoyo de los estudiantes, ya que consideré que podrían estar condicionados por la institución o los profesores. Fue posible tomar esta estrategia porque para el ingreso a la

facultad de Derecho de la UFH no se pedía ningún tipo de identificación en la puerta. Además, me ayudó lucir como estudiante y pasar como una alumna más de la universidad.

En total, realicé tres viajes a la ciudad de Huamanga. Durante En el primero, contacté a las y los estudiantes de primeros ciclos; en el segundo, conversé con los de últimos ciclos y, en el último, busqué a las estudiantes que se habían cambiado de universidad. La organización de esto no fue deliberada, ya que mis posibilidades de viajar estuvieron condicionados a las clases en la universidad y el curso de tesis. En el primer viaje pude contactar a los estudiantes de primeros ciclos, por lo que se empezó por este grupo.

El ingreso a la universidad sin apoyo de las autoridades fue una de las primeras limitaciones puesto que me enfrentaba a la situación de no tener ningún contacto que me introdujera con los estudiantes de primeros ciclos de Derecho. Por ello, la primera estrategia fue ingresar a la UFH y entablar conversación con los estudiantes que lucían más jóvenes. Así, logré entrevistar a gran parte de los estudiantes de primeros ciclos. En un principio, muchos de ellos mostraron su desconfianza, por lo que algunas entrevistas las realicé en la misma universidad. Más adelante, una de mis informantes me presentó a sus compañeros de clase, facilitando mi contacto con otros estudiantes por la confianza que ella les brindaba.

El segundo viaje lo destiné a entrevistar a los estudiantes de últimos ciclos y re-entrevistar al primer grupo. Fue una buena estrategia re-entrevistar a las y los estudiantes porque estaban más dispuestos a contar sus experiencias y pude profundizar en ciertos aspectos. Sobre los estudiantes de últimos ciclos, pese a tener conocidos, el ingreso al campo fue complicado. Incluso la desconfianza y el rechazo fue mayor que los estudiantes de primeros ciclos. Una de las limitaciones con las que tuve que lidiar fue el tiempo por la carga académica o su trabajo, por lo que varios estudiantes no tenían demasiado tiempo libre. Entonces, opté por entrevistarlos entre clase y clase como parte de mi estrategia para poder obtener suficiente información.

En un primer momento, el trabajo de campo estuvo planteado para tener como principal herramienta metodológica las entrevistas a profundidad. Las entrevistas fueron una herramienta importante en esta investigación y fui sumando otras como las bases de datos, las conversaciones informales, la observación participante y la fotografía.

- **Base de datos:** Obtuve información del total de matriculados de estudiantes de pregrado en las universidades privadas de Huamanga: Universidad Filial Huamanga, Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote y la Universidad Federico Froebel. Información que en los dos primeros casos fue proporcionada por las autoridades de las respectivas universidades y la última se encontró en la página web oficial de la institución. No se pudo obtener información de todas las universidades privadas porque no todas tuvieron la apertura de apoyar en la investigación.
- **Las entrevistas semi-estructuradas:** El principal instrumento de información ha sido la entrevista a profundidad. A continuación, se presenta un cuadro que resume la cantidad de entrevistas realizadas y el perfil de los entrevistados.

Cuadro 6: Perfil y número de entrevistados de la investigación

Perfil general	Perfil específico	Número de entrevistas
Estudiantes de la Universidad Filial Huamanga	Primeros ciclos	10
	Últimos ciclos	9
	Se cambiaron de universidad	6
	Madres de familia	5
	Están estudiando su segunda carrera	2
Directivos de la Universidad Filial Huamanga	Coordinadora General de la sede Huamanga	1
	Director de la facultad de Derecho	1
Directivo de la ULADECH	Coordinador General de la ULADECH en Ayacucho	1

Fuente: Elaboración propia

- **Las conversaciones informales:** Aparte de las entrevistas, pude conversar de modo informal con otros estudiantes de la universidad que no aceptaron ser entrevistados. Logré este acercamiento al visitar la Universidad Filial Huamanga repetidas veces y lucir como estudiante. Salir del protocolo de la entrevista me permitió entablar conversaciones con mayor apertura.
- **Observación y fotos:** En un primer momento, no consideré esta herramienta en el diseño de investigación, pero al asistir reiteradas veces a la universidad pude conocer de cerca las rutinas de los estudiantes. Fue una experiencia que me permitió contrastar las experiencias narradas por los estudiantes y lo que percibía. Sobre el registro fotográfico, opté por capturar las fachadas de las universidades para mostrar las diferencias entre los locales de una y otra universidad.

4. Limitaciones de la investigación y reflexiones

Una de las primeras suposiciones con las que empecé el trabajo de campo fue que sería difícil acceder a las autoridades por el propósito de mi investigación.

Es así que opté por contactarme con las y los estudiantes, sin buscar apoyo institucional de la universidad. Una de las ventajas de ello, fue evitar que los estudiantes por presión de las autoridades y/o profesores puedan contarme otra versión de sus experiencias. Sin embargo, esto limitó en parte mis opciones de recojo de información ya que no pude realizar focus group o una observación más sistemática dentro de la universidad. Comprendí que era una limitación, pero luego tuve la oportunidad de conversar con las autoridades de la universidad, quienes desde un principio estuvieron dispuestos a darme una entrevista.

Al escribir la tesis, recién considere que la población estudiantil era bastante heterogénea de como la había planteado en un principio. Había estudiantes que estaban realizando su segunda carrera; otros que eran jóvenes y padres de familia; otros que provenían de las zonas urbanas y rurales de Huamanga. Ante esta heterogeneidad, la tesis se concentró en los estudiantes jóvenes que se encontraban estudiando una primera carrera universitaria. No obstante, no pude contactarme con aquellos estudiantes que eran estudiantes y padres de familia.

Por otro lado, me parece importante contar que una de mis ventajas fue haber vivido casi toda la primaria y secundaria en Huamanga, por lo que entendía las opciones con las que contaban los estudiantes. Yo también tuve que elegir por una universidad y confrontar mis opciones a lo que encontraba en Huamanga. Y es ante esa situación que me vi obligada a viajar a Lima. Esa misma experiencia me hacía más consciente de saber que no todas las universidades eran valoradas de la misma manera.

Me gustaría compartir algunas reflexiones sobre mi posición de investigadora y mujer. Empecé el campo creyendo que al tener conocidos que estudiaban en la Universidad Filial Huamanga sería mucho más fácil el ingreso al campo, pero no fue de mucha ayuda. Una de las cuestiones que me percaté, sobre todo en los estudiantes de últimos ciclos, era su desconfianza. Ser estudiante, en aquel entonces, de la PUCP me ponía en una posición de desventaja porque me consideraban diferente a ellos. Una diferencia que estaba marcada por la imagen opuesta que tienen ambas instituciones. En una de las conversaciones

informales que mantuve con un grupo de estudiantes recuerdo que una de ellas me preguntó por qué me interesaba entrevistar a la gente de la UFH: “Nosotros somos igual que cualquier estudiante. Venimos a estudiar”. (No son las palabras exactas, pero más o menos así fue su interpelación). Eso me hizo pensar que se sentían cuestionados por mi persona y por el propósito de la investigación. Incluso en una entrevista, me dijeron que cualquier estudiante era igual sea de la PUCP o de la UFH, lo que los diferenciaba era el esfuerzo y empeño que cada uno le ponía a sus estudios. Es innegable que mi posición como estudiante de la PUCP generara cierta reacción, pero retomaré este punto en las conclusiones.

Por otra parte, el ser mujer me permitió ganarme la confianza de las estudiantes mujeres mucho más rápido que la de los varones. Muchos de ellos se mostraron tímidos cuando les pedía entrevistarlos; es más varios aceptaron la entrevista, pero no aparecieron ni en el día ni en la hora pactada. Es por estas diferencias de género que logré más entrevistas con mujeres que con hombres. Otro dato a considerar es que logré entrevistar sólo a estudiantes mujeres que se habían cambiado de universidad, porque fueron ellas quienes se mostraron más colaborativas en contactarme con sus conocidas.

5. Devolución de la investigación

En mi búsqueda por encontrar una manera de devolver la tesis a los estudiantes que la hicieron posible, encontré en la crónica (literaria) una vía de contarles de qué trata la tesis y cuáles fueron mis impresiones. Consciente de la dificultad de los sociólogos de expresar nuestros puntos de vista en un lenguaje ameno, la crónica me parece una herramienta interesante a explorar. Es por eso que en mi afán de poder contarles que la sociología no es una ciencia ajena, intenté plasmar mis principales ideas en un texto corto. Los que estén interesados en leerlo, lo encuentran en la sección anexo 1. Mi objetivo con la crónica no es hacer un resumen de la tesis, más bien presentar el tema de la tesis en un formato no académico.

CAPÍTULO 2: LA JUVENTUD AYACUCHANA FRENTE A LA OFERTA DE UNIVERSIDADES

El departamento de Ayacucho está ubicado en el sur central del territorio peruano. Limita por el norte con Junín, por el sur con Arequipa, por el oeste con Ica y Huancavelica y por el este con Apurímac y el Cusco. Está dividida políticamente en 11 provincias, 109 distritos, 951 anexos y 977 centros poblados menores. Asimismo, la capital de la ciudad de Ayacucho está ubicada en la provincia de Huamanga, la que fue una ciudad colonial fundada en 1539 con el nombre de San Juan de la Frontera por ser un paso estratégico entre Lima y Cusco (Zapata, Pereyra, & Rojas, 2010). El propósito de este capítulo es contextualizar la situación de los jóvenes en Huamanga y la oferta educativa universitaria en la misma ciudad. Este apartado permite comprender la situación de los estudiantes que ingresan a la Universidad Filial Huamanga, abordada en los siguientes sub-capítulos. En la primera parte, se expone la situación educativa y económica en la que viven las y los jóvenes en Ayacucho. En la segunda parte, se realiza un recuento de las universidades públicas y privadas que ofrecen su servicio en Huamanga.

I. Mirada a las condiciones socio-económicas de la juventud en Ayacucho

En este apartado se presentarán datos estadísticos sobre la población juvenil que vive en la región de Ayacucho y la provincia de Huamanga, para lo cual se toma la información publicada por *“Informe Nacional de las Juventudes en el Perú”* del 2015. La publicación realizada por la Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju) y el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) que se basaron en la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) del 2014. La limitación de esta información es que los datos de la ENAHO son representativos a nivel departamental más no regional. Pese a ello, permite plantear un panorama sobre la situación económica y social en la que viven las y los jóvenes en Ayacucho.

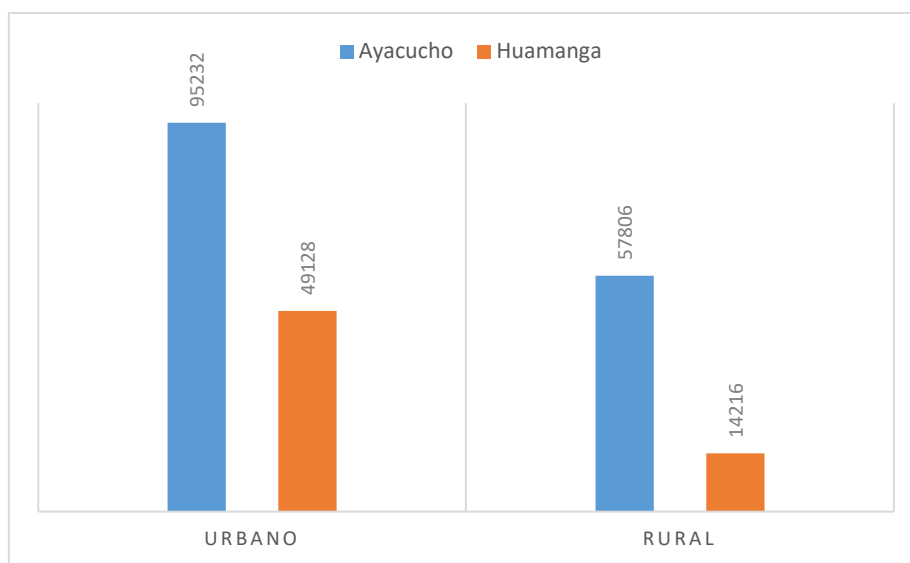
Dicha información es complementada con las cifras del Censo Nacional de Población y Vivienda del 2007.

El INEI considera a las personas como jóvenes que se ubican en el rango de 15 y 29 años de edad. Según las proyecciones del informe de la SENAJU y el INEI, para el 2015 la población juvenil a nivel nacional representó el 26,9% de la población; porcentaje significativo que es identificado como parte del bono demográfico¹³ por el que atraviesa el país. De esta cifra, la mayor población joven se encuentra en Lima Metropolitana, siendo el 28.8%; seguido por La Libertad (6.2%) y Piura (6%). En menor proporción, para el 2014 el 2.4% de jóvenes vivía en Ayacucho.

Sobre la distribución urbano rural, el informe de la SENAJU y el INEI no presentan estos datos, por lo que estos datos son extraídos del Censo Nacional del 2007. Para ese año, el 57.7% de la población en Ayacucho vivía en las zonas urbanas, de esta población los jóvenes, entre 15 a 29 años, representan el 62.2%. Es decir, ese año gran parte de los jóvenes vivía en zonas urbanas y, sobre todo, estaban concentrados en Huamanga, 51,6%. Cifra que se puede explicar por la concentración de servicios educativos, salud y oportunidades laborales que ofrece la capital del departamento. Las cifras mencionadas se pueden apreciar en el siguiente gráfico:

¹³ El Bono Demográfico es un fenómeno que da como parte de la transición demográfica en la que la población en edad de trabajar (jóvenes y adultos) es mayor a la dependiente (niños y ancianos). Por esa razón, es una etapa de desarrollo para los países.

Gráfico 1: Población juvenil en el departamento de Ayacucho y la provincia de Huamanga diferenciada por área urbano-rural en el 2007



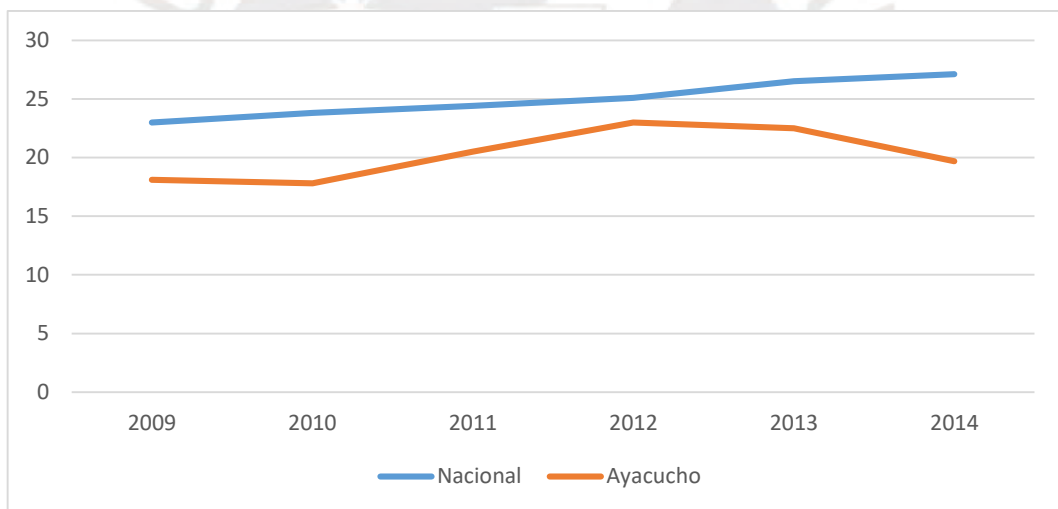
Fuente: Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda. Elaboración propia.

Si bien estos datos son de 10 años atrás, hay una tendencia de la juventud rural a migrar a las ciudades más próximas con el objetivo de acceder a la educación y a otros servicios. Siguiendo esta tendencia de migración, sobre todo de la población juvenil, es posible asegurar que la población juvenil en Huamanga se ha incrementado en los últimos años, más aún con la expansión de universidades privadas.

Retomando la información tomada del informe de la Senaju y el INEI, muestra que el promedio nacional de años educativos que alcanzan los jóvenes es de 11.5 años; tiempo promedio que dura la educación básica en el país. En Ayacucho, en cambio, el promedio que logran es de 10.5 años. La diferencia entre el promedio nacional y el departamental es crucial, ya que sin culminar los estudios de la educación básica no se tiene posibilidad de acceder a centros de educación superior, a excepción de los Centro de Educación Técnico Productiva (CETPRO). Los datos del informe sobre la juventud evidencian la vulnerabilidad en la que se encuentran los jóvenes en el país y en Ayacucho al no concluir la educación básica. Sobre estos datos se debe de considerar que se espera que los jóvenes terminen entre los 16 y 17 años la secundaria, pero el informe del INEI y la Senaju toman el rango de edad entre los 15 y 29 años.

Datos más desagregados del mismo informe, muestran que solo el 27.1% del total de jóvenes entre 17 a 24 años se encuentra matriculado en un centro de educación superior a nivel nacional. Es evidente que el porcentaje disminuye si comparamos las cifras con los datos de Ayacucho: el 19.7% se encuentra en la misma condición, mientras que alrededor del 80% en el momento de la encuesta tenía otro tipo de actividad. Se debe de tomar en cuenta en estos datos que las edades que se toman son relativas, ya que por las exigencias de ingreso a las universidades e institutos los jóvenes se ven obligados a prepararse en academias pre-universitarias durante uno o más años. En esa misma línea, en el gráfico se muestra que el número de matriculados en educación superior no ha variado entre el 2009 y el 2014 en Ayacucho.

Gráfico 2: Tasa neta de asistencia a educación superior a nivel nacional y en Ayacucho de la población joven de 17 a 24 años de edad, del 2009-2014

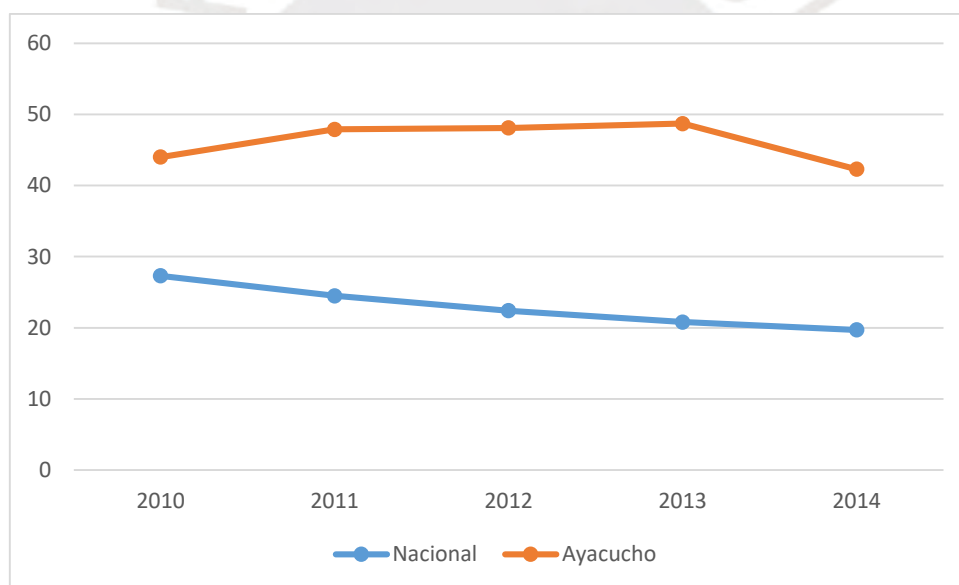


Fuente: Senaju & Unfpa, 2015. Elaboración propia.

Las cifras son alarmantes, pero muestran que la expansión de universidades no ha devenido en una expansión de la educación superior en términos cualitativos como lo mencionan Salazar y Manco (2015). Por otro lado, estas desventajas en comparación al promedio nacional muestran las brechas que existen en el interior del país, ya que departamentos como Arequipa (38,3%) y Lima Metropolitana (32,5%) superan el promedio nacional y otros como Loreto se encuentran incluso por debajo de Ayacucho.

Con jóvenes que apenas logran terminar la educación básica, las oportunidades laborales a las que se enfrentan son precarias y esto se refleja en los índices de pobreza monetaria en la que se encuentran. El 2014 a nivel nacional el 19.7% de jóvenes, entre 15 y 19 años, no alcanzaba cubrir la canasta básica familiar. La situación se hace más precaria en Ayacucho, porque el 42, 3% se encuentra en la misma situación. Pese a ello, el 2014 en comparación a años anteriores se ha reducido la pobreza monetaria en casi tres puntos. En el gráfico presentado a continuación se muestra que entre el 2010 y 2013 la pobreza se incrementó entre los jóvenes en Huamanga, lo cual da cuenta de lo vulnerable que es este grupo.

Gráfico 3: Porcentaje de la incidencia de pobreza monetaria en la población joven entre 15 y 19 años nivel nacional y en el departamento de Ayacucho, del 2010 al 2014



Fuente: Senaju & Unfpa, 2015. Elaboración propia

Las cifras presentadas evidencian la situación de vulnerabilidad que afrontan las y los jóvenes a nivel nacional, más aún los que viven en el departamento de Ayacucho. Si bien no se presentan otros datos como las brechas de género o de lengua materna, los datos son contundentes al mostrar que es mínima la población que accede en este departamento a la educación superior. Es importante destacar esto, porque permite contextualizar a grandes rasgos quiénes son los que ingresan a la universidad privada, y asimismo, la valoración que le dan a la educación en este contexto.

II. Entre lo estatal y lo privado: la oferta universitaria en Huamanga

Luego de culminar la educación básica, las opciones a las que se enfrenta el estudiante y su familia es variada. Precisamente, una preocupación es continuar con los estudios superiores y el sistema educativo peruano ofrece varias opciones: los institutos técnicos, los de formación artística, los pedagógicos y tecnológicos, así como los estudios universitarios. Sin embargo, no todas las opciones son consideradas de la misma manera. Antes de la aprobación de la Ley No. 30512¹⁴ el 2016, solo se podía acceder a estudios de postgrado y doctorado con los estudios universitarios, lo cual limitaba la carrera académica de los egresados de institutos y con esto sus posibilidades laborales. Como lo señalan Yamada, Castro F., & y Rivera: “Al ser solo la educación universitaria la que conduce a los más altos grados del sistema, el proceso se divide al iniciar la educación superior en dos caminos excluyentes y desiguales en lo que a oportunidades se refiere” (2012: 12). Es un dato importante a tomar en cuenta, ya que desde el propio sistema educativo se destaca el rol de la universidad sobre las otras opciones no universitarias reproduciendo las diferencias entre las universidades respecto a otros estudios.

Otro dato a considerar sobre el acceso a la universidad es que este se encuentra condicionado al examen de admisión que tiene cada universidad. Es decir, cada institución establece sus estándares y el perfil del ingresante (Rodríguez & Montoro, 2013). Por ello las opciones de elección son amplias y la decisión recae en los usuarios, pero la oferta educativa está limitada al territorio. Hasta el 2017 eran 143 universidades, de las cuales en Ayacucho operan alrededor de siete, entre públicas (dos) y privadas (cinco). En este apartado se presenta una breve historia de cada universidad, la cantidad de estudiantes, las carreras, así como los costos que ofrecen.

¹⁴ La ley No. 30512 es la de Institutos y Escuelas de Educación Superior y de la Carrera Pública de sus docentes aprobado el 2016.

2.1. Las universidades estatales

2.1.1. La Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga

La Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH) establece hitos importantes en la historia de Ayacucho. Fue fundada el 3 de junio de 1677, por el obispo de la Diócesis de Huamanga Don Cristóbal Castilla y Zamora, siendo la segunda universidad más antigua de América después de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Por disputas políticas con la UNMSM se empezó a enseñar 20 años después de su creación. Fue cerrada por Manuel Pardo Ugarteche, junto a las universidades de Puno y Trujillo, a causa de la guerra con Chile. Recién, en 1957 vuelve a funcionar por la presión ejercida, durante años, por los hacendados y políticos ayacuchanos (Zapata, Pereyra, & Rojas, 2010).

Desde su apertura, a finales de los años cincuenta, la UNSCH se suma a las cuatro universidades nacionales que funcionaban en el interior del país (Vargas, 2015). En un inicio, empieza con dos facultades: Letras —con las escuela de Antropología, Educación, Comercio, Servicio Social y Artes— y Ciencias —con Agronomía, Zootecnia, Minas y Geología, Química, Enfermería y Obstetricia—. Gracias al apoyo financiero de organismos internacionales y países como Dinamarca, Holanda y Suiza, se convirtió en una universidad moderna y equipada con tecnología de punta para la época. A la par, se abrieron centros de investigación con proyección social y cultural como la Escuela de Verano, el Fundo Allpachaka y el Centro Cultural¹⁵. Todo ello convirtió a la UNSCH en una institución atractiva para los intelectuales de ese entonces y varios de ellos fueron a enseñar. De ese modo, la universidad transformo Huamanga en un centro de producción cultural e intelectual a nivel nacional (Zapata, Pereyra, & Rojas, 2010).

¹⁵ El Fundo Allpachaka y el Centro Cultural siguen con sus actividades. El primero es un centro de investigación y el segundo, como su nombre lo dice, promueve actividades culturales. Esta información ha sido extraída de la página web de la universidad y corroborada en el trabajo de campo.

Desde su apertura, la UNSCH significó una oportunidad de movilidad para las y los jóvenes de Huamanga, y de departamentos cercanos como Huancavelica, Junín, Apurímac, entre otros. Fue como la ciudad de Huamanga se convierte en un punto de encuentro para docentes, jóvenes y trabajadores de distintos lugares (Reynaga, 2013). Años después, en 1967 se inaugura la primera universidad privada, la Universidad Andrés Belaunde (UPA), con apoyo del APRA, la Iglesia Católica y los fondos del Estado. En 1977, fue clausurada por la “excesiva” politización de la universidad y el pésimo manejo económico, lo cual explica el crecimiento vertiginoso en ese año de la UNSCH y en los próximos.

Cuadro 7: Incremento de la población estudiantil de la UNSCH entre 1969 y 1977¹⁶

Año	1959	1967	1969	1971	1973	1974	1977
Población estudiantil	228	1078	2,241	3,319	3, 944	4,467	7,610

Fuente: En la CVR (2003) y “UNSCH, ... Imposible es morir... Universidad satanizada, asfixiada y violentada”, Cavero, R. (2005). Elaboración propia.

Con el inicio del conflicto armado interno en la década de los ochenta, la población estudiantil disminuyó de manera significativa. No solo fue estigmatizada por ser uno de los focos de Sendero Luminoso (SL), también la declaración de emergencia en la región en 1982 agudizó la situación de la universidad; los estudiantes, docentes y trabajadores fueron desaparecidos, y se produjeron allanamientos a la UNSCH (Reynaga, 2013). La universidad al igual que la población ayacuchana se vio en dos frentes de batalla: las fuerzas armadas y los grupos terroristas. Los ochentas fueron una de las décadas más complicadas para la universidad pública, pero para la UNSCH fue devastadora: la pérdida de vidas humanas, la estigmatización de sus docentes, estudiantes y profesionales, la pérdida del liderazgo institucional en la región y, la ruptura de

¹⁶ En el informe del CVR (2003) se encontró las cifras de los años 1969, 1971, 1974 y 1977. Mientras que Cavero (2010) presenta cifras de los años 1959, 1967 y 1973. En ambos mencionan tener la misma fuente que proviene de la Dirección de Planificación de dicha universidad. Por esa razón se organizó los datos en un solo cuadro.

convenios y apoyo de organismos internacionales (Reynaga, 2013; Zapata, Pereyra, & Rojas, 2010).

Entre los ochenta y noventa, la población estudiantil llegó a disminuir de 7209 en 1978, a 5276 en 1990 (Cavero, 2005). Luego de esta época la matrícula se va incrementando, lo cual es explicado por Reynaga por el prestigio que tenía la universidad como un referente académico e intelectual. La misma menciona: “lo importante fue que la universidad no perdió el respaldo de la comunidad regional, que veía a la institución como centro de formación profesional de sus hijos y el motor del desarrollo de la región” (Reynaga, 2013: 73). Prestigio y confianza que se consolidó con la llegada de las universidades privadas.

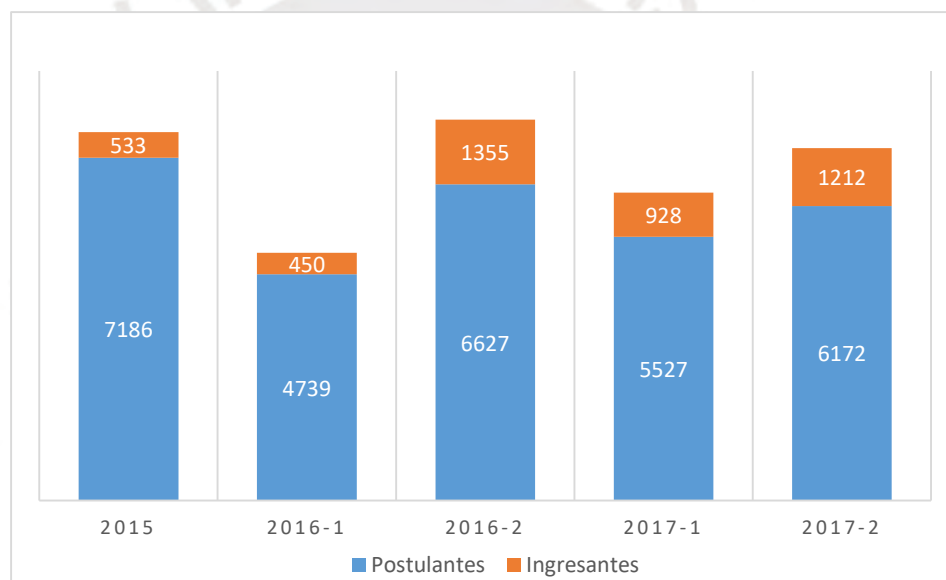
En la actualidad, es la universidad más grande en infraestructura y en oferta educativa ofreciendo estudios en pregrado, maestría y doctorado. En pregrado, cuenta con 10 escuelas¹⁷ dentro de las que ofrece 28 carreras profesionales. Como parte de su política de descentralización, desde el 2009 tiene una sede en el distrito de Pichari, provincia de La Convención, en la que se dicta la carrera de Ingeniería Agroforestal. Por su parte, la Escuela de Postgrado ofrece 14 maestrías en diferentes áreas— Ciencias agrarias, ciencias biológicas, ciencias de la educación, ciencias sociales- y el doctorado con mención en Educación. También, cuenta con un centro el Instituto de Idiomas (INDI) y el Centro Pre-Universitario (CETPRE) como parte de su estrategia de obtener mayores ingresos.

Al igual que otras universidades públicas, la UNSCH recibe una gran cantidad de postulantes cada año, pero son pocos los que ingresan por lo competitivo del ingreso. Según la información de la página web de la universidad, el 2015 se presentaron un total de 7186 postulantes e ingresaron 553. En otras palabras, los que ingresan compiten aproximadamente con 13 personas. En el caso de las carreras con mayor demanda como Ingeniería Civil, Derecho, Administración de

¹⁷ Las diez escuelas profesionales que ofrece la UNSCH son: Ciencias Agrarias, de Ciencias Biológicas, Ciencias de la Educación, Ciencias Económicas, Administrativas y Contables, Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas, Ingeniería de Minas, Geología y Civil, Ingeniería Química y Metalurgia, y Ciencias de la Salud.

Empresas y Contabilidad, el ingreso es 1 de 18, en promedio¹⁸. En el proceso de admisión 2016-1, postularon 4739 e ingresaron 450 con un rango de ingreso de 10 postulantes y 1 ingresante. El siguiente proceso de admisión, realizado en la segunda mitad del 2016 postuló un total de 6627 e ingresaron 1355 con un ratio de ingreso de 1 a 5. La cantidad de postulantes e ingresantes va fluctuando de acuerdo a las vacantes que se apertura cada año, pero tal es la importancia del examen de admisión que todos los medios de comunicación radio y televisión locales transmiten el proceso de ingreso resolviendo las preguntas y publicando la lista de ingresantes.

Gráfico 4: Frecuencia de postulantes e ingresantes a la UNSCH entre los años 2015-2017.



Fuente: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga Vicerrectorado Académico, Oficina General de Admisión y Promoción.

La UNSCH es la universidad con mayor cantidad de estudiantes a nivel de la región: el 2010 albergó a 8948 estudiantes de pregrado (INEI; 2010); el 2015 se incrementó a 11815 estudiantes, cifra que se ha mantenido más o menos estable hasta el 2017¹⁹. Las carreras con mayor cantidad de estudiantes son Derecho,

¹⁸ El documento con la información que presenta la universidad se encuentra en el Anexo

¹⁹ La información del número de estudiantes se encuentra en la página web de la UNSCH desde el año 2016. Es parte del cumplimiento de una disposición de la Sunedu para lograr el licenciamiento.

Ingeniería Civil, Contabilidad y Auditoría, Economía, Agronomía e Ingeniería Agrícola. Las cuatro primeras carreras, también son ofrecidas por las universidades privadas

Cuadro 8: Número de estudiantes matriculados en la UNSCH por semestre entre el 2015, 2016 y 2017

Año	2015-1	2015-2	2016-1	2016-2	2017-1	2017-2
Número de matriculados	11 815	11 121	11 819	11 406	12 210	11 741

Fuente: Extraído de la página web institucional de la UNSCH-Oficina General de Informática y Sistemas.

Por la cantidad de estudiantes matriculados, es la universidad más grande en infraestructura. La ciudad universitaria cuenta con varias hectáreas en las que operan todas las facultades de pregrado y postgrado. A esto se suman los centros de investigación, lugares donde sus estudiantes realizan sus prácticas pre-profesionales: el Fundo Wayllapampa, ubicado en Pacaycasa, distrito de Huamanga; el Centro Experimental de Canaán; el Fundo Allpachaka, el Centro Experimental de “La Totorilla”; la Planta de Cerámica; y el Centro Agropecuario Iribamba. También, el Centro Cultural de la UNSCH es gestionado por la universidad como lo indica su nombre siendo un espacio de difusión de diferentes expresiones artísticas.

Foto 1: La entrada al campus de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga



Fuente: Entrada principal de la Universidad San Cristóbal de Huamanga. Difusión.

Para explicar la importancia que tiene la UNSCH en la ciudad contaré una experiencia que me sucedió en uno de mis viajes. El 2017 coincidí con la celebración de los 340 años de fundación de la universidad celebrado durante el mes de junio. El día central las y los estudiantes se apropiaron de las principales calles de la ciudad llegando a la Plaza de Armas en carros alegóricos y comparsas de baile junto a bandas de música. Por un par de horas, transformaron la plaza en una fiesta con el típico paseo de los carros alegóricos adornados con la temática de cada facultad, y acompañados por sus estudiantes y una banda de músicos. Luego del paseo por las principales calles, dieron paso al espectáculo de fuegos artificiales. Pude notar que algunos transeúntes estaban esperando la celebración, mientras que otros se sumaban a ella. Todos los años se celebra de la misma manera haciendo partícipe a todo aquel que quiera unirse.

Pese al prestigio de la universidad, como cualquier universidad pública debe de afrontar la toma de local por parte de docentes, administrativos o estudiantes que reclaman por mejores condiciones. En varias ocasiones, los paros indefinidos provocaron que los estudiantes pierdan el ciclo académico. Un

ejemplo de ello, fue el paro organizado por los docentes universitarios a nivel nacional que inició el 26 de octubre del 2016 y duró hasta los primeros días de diciembre del mismo año²⁰. La Asamblea de Estudiantes de la UNSCH tuvo que interceder para evitar que pierdan el semestre académico ese año. Este y otros conflictos atraviesan la universidad pública en Huamanga.

2.1.2. Universidad Nacional Autónoma de Huanta (UNAH)

Huanta es una provincia de Ayacucho que logró la apertura de su universidad el 2011 en el gobierno de Alan García mediante la Ley N° 29659. Los congresistas representantes de la región junto al Gobierno Regional fueron los que impulsaron su apertura logrando satisfacer la demanda de sus votantes. La considero como parte de la oferta educativa por la cercanía entre Huamanga y Huanta. El 2017 obtuvo el licenciamiento por la Sunedu empezando sus actividades el mismo año con tres carreras: Administración de Turismo Sostenible y Hotelería, Ingeniería de Negocios Agronómicos y Forestales, e Ingeniería y Gestión Ambiental; carreras que no ofrece la UNSCH resultando una oferta complementaria.

Foto 2: El campus de la Universidad Autónoma de Huanta



²⁰ La información proviene del diario La República, de difusión nacional. En el siguiente link se encuentra la noticia: <http://larepublica.pe/politica/978952-docentes-universitarios-acordaron-iniciar-paro-indefinido-desde-el-26>

Fuente: La República, (19 de abril del 2017) Sunedu otorgó licenciamiento a la Universidad Nacional Autónoma de Huanta.

2.2. Las universidades privadas

2.2.1 La Universidad Filial Huamanga (UFH)

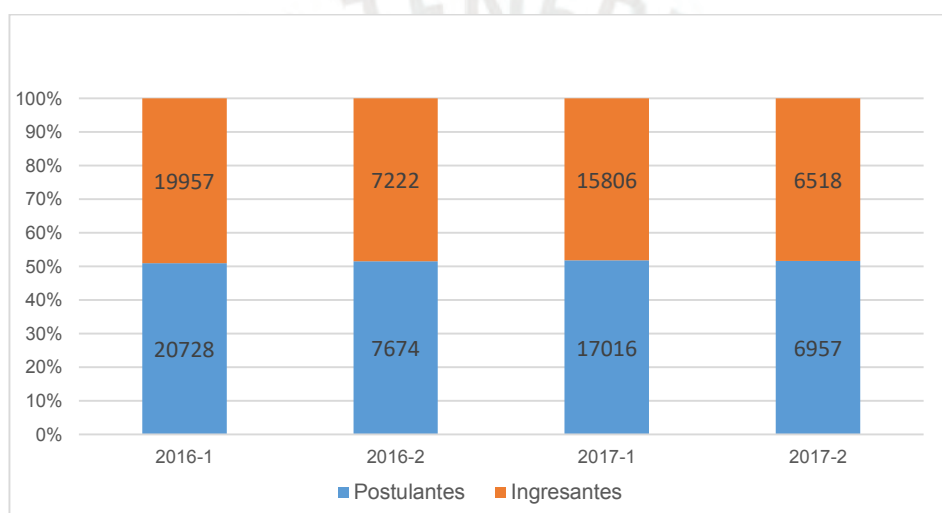
La Universidad Filial Huamanga fue creada mediante la resolución N° 102-96-CONAFU el 26 de abril en 1996, siendo una de las primeras en ser autorizada por la Conafu. En un primer momento, inicio como una universidad privada sin fines de lucro, ya que el D.L. 882 fue aprobado meses después de su creación; luego, se adhirió a esta ley convirtiéndose en una universidad privada societaria, que es parte de una cooperativa de Ahorro y Crédito vinculada a los miembros de las Fuerzas Armadas. La universidad es reconocida por tener filiales en todo el Perú y hasta el cierre del informe, contaba con 23 sedes considerando Lima Metropolitana²¹, sede central. El 2010 era la universidad más grande en todo el Perú con 57 616 matriculados, según los datos del II Censo Universitario; para el 2015 el número de estudiantes se duplica a 121 427, pero el año siguiente disminuye a 113 059, según los datos de la Sunedu (2018).

En Huamanga, es la universidad más grande después de la pública ofreciendo once carreras profesionales entre Administración y Negocios Internacionales; Ciencias Contables y Financieras; Turismo, Hotelería y Gastronomía; Derecho y Ciencias Políticas; Enfermería; Ingeniería de Sistemas; Ingeniería Civil; Arquitectura; Estomatología; Ingeniería Ambiental y Psicología Humana. La mensualidad varía según la carrera siendo la más económica la de Hotelería y Turismo con S/. 390.00 nuevos soles hasta la de Estomatología con S/. 550.00 nuevos soles. Cabe mencionar que a diferencia de las otras universidades privadas en Huamanga, la mensualidad de la UFH se encuentra entre las más costosas. Según la Coordinadora General de la filial, la pensión se establece según las condiciones económica de cada región.

²¹ Las sedes de la UFH se encuentran en las siguientes ciudades según su página web: Lima Metropolitana, Huacho, Cañete, Abancay, Andahuaylas, Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, Cañete, Cerro de Pasco, Chiclayo, Cusco, Huancavelica, Huancayo, Ica, Cajamarca (Cajamarca ciudad y Jaén), Juliaca, Piura, Pucallpa, Puerto Maldonado, Tacna, Tarapoto, Trujillo y Tumbes.

Sobre la política de ingreso, el ratio de ingreso de los últimos años de la universidad evidencia su afán de lucrar con la educación, ya que alcanza casi el 100%. Por los datos consignados en el portal web de la misma universidad para todas las sedes y carreras, el número de postulantes es similar al de ingresantes. En el gráfico, se presenta el número de postulantes e ingresantes a nivel nacional, lo cual da cuenta de una política de admisión que opera en todas las filiales.

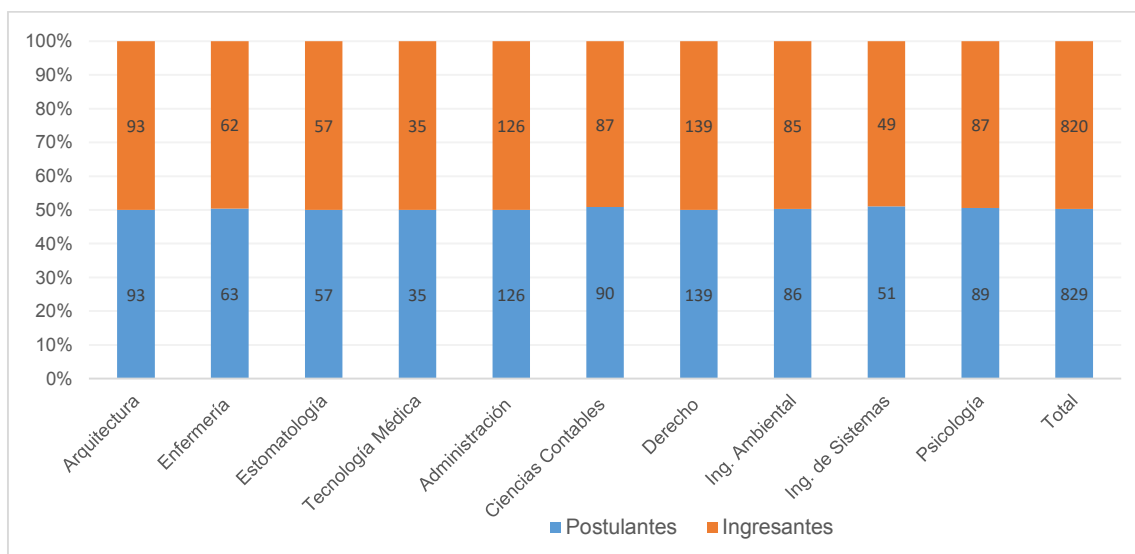
Gráfico 5: Número de postulantes e ingresantes a la Universidad Filial Huamanga a nivel nacional para los semestres del 2016-2017.



Fuente: Extraído de la página web institucional de la UFH. Los títulos de los documentos son: “Cantidad de postulantes e ingresantes según modalidad de ingreso semestre 2016-1, 2016-2, 2017-1, y 2017-2”. Elaboración propia.

Como se aprecia en el gráfico, entre el 2016 y 2017 el número de postulantes es similar al de ingresantes. Otro dato a destacar es la disminución de postulantes de un año al otro, así como la tendencia del alumnado a postular en la primera mitad del año, 2016-1 y 2017-1. En Ayacucho, la tendencia es similar a los datos nacionales: de los 829 postulantes ingresan 820. Al igual que en la UNSCH, las carreras más demandadas son Derecho y Administración, y Arquitectura, la que es ofrecida únicamente por la Universidad Filial Huamanga.

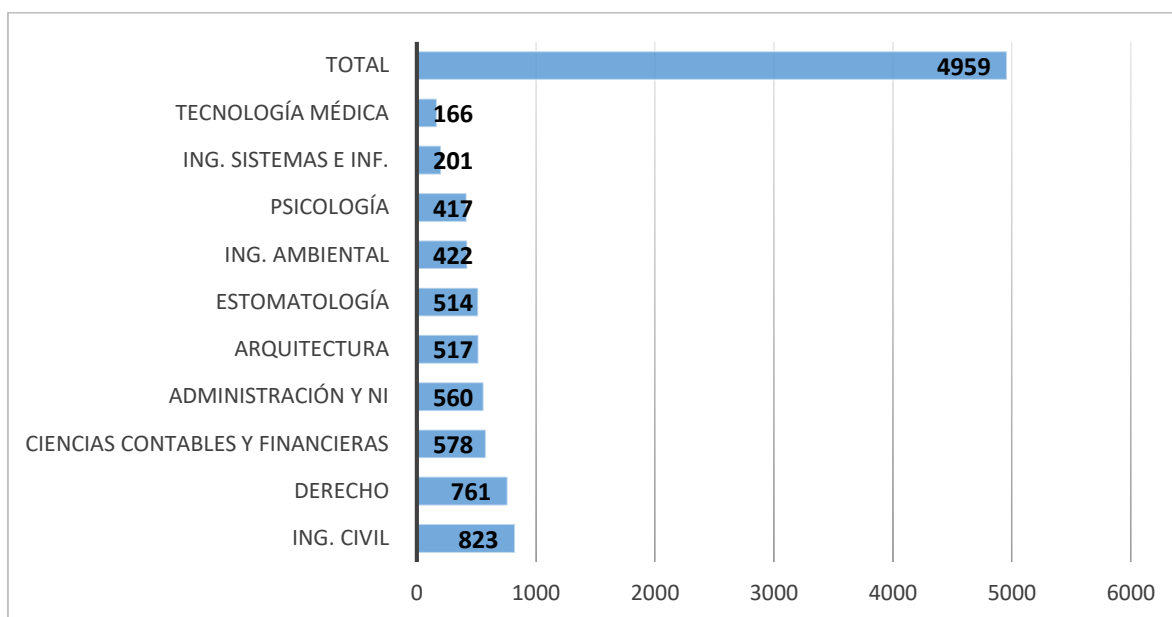
Gráfico 6: Número de postulantes e ingresantes a la filial Ayacucho de la Universidad Filial Huamanga para el semestre 2016-1.



Fuente: Extraído de la página web institucional de la Universidad Filial Huamanga. El título de los documentos son: “Cantidad de postulantes e ingresantes según modalidad de ingreso semestre 2016-1”. Elaboración propia.

Respecto a la cantidad de estudiantes matriculados, desde el 2010 hasta el 2016 ha ido en aumento. Según el II Censo Universitario (2010), el 2010 Huamanga era la cuarta sede más importante a nivel nacional con un total de 2902 matriculados; el 2016 la cifra se duplica a 4959 estudiantes, según los datos proporcionados por la Coordinadora General. Las carreras más demandas son Ingeniería Civil (823), Derecho (761) y Ciencias Contables y Financieras (578); mientras que las carreras con menos estudiantes son Tecnología Médica (166), Ingeniería de Sistemas (201) y Psicología, 417. El gráfico resume la tendencia de las carreras más solicitadas en la filial Huamanga para el 2016.

Gráfico 7: Población estudiantil matriculada en la Universidad Filial Huamanga modalidad presencial por carreras el 2016-1.



Fuente: Datos compartidos por la Coordinación General de la Universidad Filial Huamanga. Elaboración propia.

Los datos presentados en el gráfico son de los estudiantes inscritos en modalidad presencial. La cantidad de estudiantes se incrementa en caso se consideré aquellos matriculados en modalidad virtual, información a la que no se tuvo acceso. Los casi 5000 mil estudiantes matriculados en modalidad presencial están repartidos en tres locales que la universidad alquila en diferentes puntos de la ciudad. Al entrevistar a la Coordinadora General de la sede, reconoció que una de las deficiencias de la universidad es la infraestructura. También, me comentó que está promoviendo la construcción de un campus universitario en el distrito de Quicapata, a fin de cumplir con los estándares mínimos que pide la Sunedu para el licenciamiento.

La investigación al estar concentrada en los jóvenes ha priorizado la presentación de las cifras de los estudiantes de pre-grado, pero la universidad también ofrece maestrías y doctorados. Entre las maestrías están las menciones en Administración y Dirección de Empresas, Derecho Penal, Docencia Universitaria y Gestión Educativa, y el doctorado en Administración y Derecho.

A esto se suma los estudios de segunda especialización en Emergencia y Cuidados Críticos en Obstetricia; en Enfermería en centro quirúrgico; y Farmacia Clínica y Atención Farmacéutica. Todos los datos son parte de la información que ha compartido la universidad en su página web institucional.

2.2.2. La Universidad Católica los Ángeles de Chimbote (ULADECH)

La Universidad Católica los Ángeles de Chimbote o “ULADECH Católica” es una de las universidades privadas que tiene su filial en Huamanga. Según la página web institucional, la sede central se encuentra en la ciudad de Chimbote, Ancash, y tiene filiales en Lima (Lima Metropolitana, Cañete y Chancas), Chiclayo, La Libertad, Piura, Tumbes, Puno, Junín, Ancash, Huánuco y Ucayali. Según la Sunedu (2018), es una de las universidades más grandes a nivel nacional con 42 183 matriculados para el año 2016.

Fue fundada en 1985 con la Ley No. 24163, pero recién inició sus funciones el año 1998. Si bien se funda antes del D.L. 882, se adhiere a esta convirtiéndose en una universidad privada de tipo asociativa. La expansión de sus sedes empieza de manera informal como lo señala el informe del MINEDU “*La Universidad en el Perú*” del 2006. Según el documento, las sedes de Huamanga, Barranca, Cajamarca, Casma, Chiclayo, Huacho, Huánuco, Huaral, Huaraz, Huarmey, Iquitos, Pasco, Piura, San Juan de Lurigancho, Pucallpa, Puno, Sullana, Tacna, Talara, Tingo María, Tocache y Trujillo no contaban con el permiso de funcionamiento. Incluso, el 2010 la universidad fue sancionada por INDECOPI²² por publicidad engañosa difundida en su página web, al no contar con la licencias de emitir títulos a nombre de la nación.

Logré entrevistar al Coordinador General de la sede en Huamanga, quien me proporcionó información sobre el número de estudiantes, pero no me brindó información sobre la apertura de la sede ya que inició su gestión el 2014. Sólo

²² La resolución completa de la sanción emitida por INDECOPI a la ULADECH se encuentra en la siguiente página web: <https://www.indecopi.gob.pe/documents/20182/143803/Reso010-2012.pdf>

me comento que la filial se apertura en julio del 2003 con la carrera de Educación en la modalidad semi-presencial, orientada a las personas que no terminaron sus estudios de pre-grado o querían complementar sus estudios universitarios.

Hasta el cierre del informe en pregrado ofrecían la modalidad virtual y presencial en las carreras de Administración, Contabilidad, Derecho, Educación Inicial, Ingeniería Civil y Psicología. El costo de la mensualidad es de S/.230.00 nuevos soles para cualquier carrera y cuenta con dos locales propios: el primero está ubicado en la avenida Mariscal Cáceres a unas cuadras del centro de la ciudad, y el segundo local en la avenida Leoncio Prado. El Coordinador General comento que ambas locales cuentan que la infraestructura adecuada para brindar el servicio educativo, ya que los edificios eran colegios antes de ser adquiridos por la ULADECH. La foto, mostrada a continuación, es del local que tiene la universidad en la avenida Mariscal Cáceres y fue tomada en enero del 2018, pero durante el trabajo de campo, el 2016, tenían el mismo local. Tuve la oportunidad de entrar al local cuando aún era un colegio y cuenta con una piscina en el sótano, un patio amplio y varios salones.

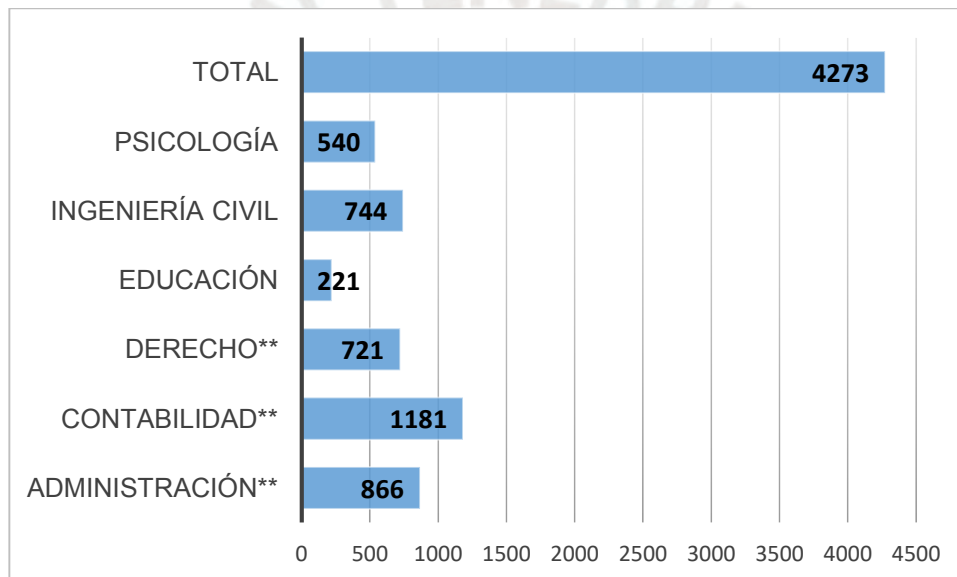
Foto 4: Edificio de la Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote



Fuente: Fue tomado por Nattaly López el 4 de enero del 2018.

Según los datos brindados por el Coordinador General, el 2016 tuvieron un total de 4273 matriculados de los cuales 3743 estaban matriculados en la modalidad presencial y 530 en la modalidad virtual o de distancia. En el siguiente gráfico, se presenta la información desagregada por escuela, siendo las carreras de mayor acogida Administración, Contabilidad y Derecho. Hasta el cierre del informe la universidad no cumplía con la disposición de la Sunedu de sincerar información sobre el número de alumnos, las carreras que brinda, entre otros datos, en su página web por lo que no se tuvo acceso a cifras de otros años.

Gráfico 8: La población estudiantil de la Universidad Católica los Ángeles de Chimbote desagregado por escuela para el año 2016



**Derecho, Contabilidad y Administración el número de matriculados incluye la modalidad virtual y presencial.

Fuente: Datos de la Coordinación General de la ULADECH-Huamanga. Elaboración propia.

La universidad en pre-grado tiene dos modalidades: presencial y virtual. Las carreras que tienen ambas opciones son Administración, Contabilidad y Derecho, las cuales tienen gran cantidad de estudiantes. Las que solo tienen la modalidad presencial son Derecho, Ingeniería Civil y Psicología. A excepción de la segunda, las otras dos son las que menos estudiantes tienen. El coordinador general contó que la carrera con mayor proyección es la de Psicología, porque

es obligatorio que los colegios públicos o privados tengan como mínimo un psicólogo. Finalmente, hasta el cierre del informe, la ULADECH se encontraba en proceso de evaluación para lograr la acreditación emitida por la Sunedu.

2.2.3. La Universidad de Ayacucho Federico Froebel (UDAFF)

La Universidad de Ayacucho Federico Froebel (UDAFF) es la primera universidad privada creada de la región, como señala su propaganda. Es parte de un consorcio educativo que cuenta con un colegio del mismo nombre en la misma ciudad. Es una universidad de tipo societaria creada el 24 de marzo del 2010 mediante Resolución N° 155-2010-CONAFU con autorización del Consejo Nacional de Autorización para el Funcionamiento de Universidades (CONAFU). Inició sus actividades en noviembre del mismo año con las carreras de Ingeniería Agroindustrial, Ingeniería Comercial, Negocios Internacionales y Psicología.

El 2015 implementó la carrera de Derecho y un año después fue sancionada por la Sunedu por no contar con la autorización para ofrecer esta carrera²³. Pese a la sanción, recién tomó acciones en marzo del 2017 por presión de los estudiantes de la facultad sancionada. Según información del diario local “Jornada” en los primeros meses del 2017 las y los estudiantes se manifestaron frente a la universidad pidiendo una solución²⁴. Los afectados serían alrededor de 200 estudiantes matriculados en diferentes ciclos de la carrera de Derecho. El mismo diario reporta en el mes de mayo que las y los estudiantes estaban recolectando firmas para pedir al Congreso de la República la autorización de la carrera. Hasta el cierre de este informe, la UDAFF estaba ofreciendo las siguientes carreras: Psicología, Ingeniería Comercial y Negocios Internacionales e Ingeniería de Sistemas y Tecnológicos.

²³ El proceso de sanción afectó a varias universidades a nivel nacional. La noticia completa se encuentra en el siguiente link: <https://www.sunedu.gob.pe/sunedu-identifica-universidades-que-ofrecen-programas-de-pregrado-para-los-que-no-tendrian-autorizacion/>

²⁴ En la noticia de la plataforma virtual del diario se encuentra un video. El link de la noticia: <http://www.jornada.com.pe/local/9070-estudiantes-piden-solucion-a-la-udaff>

Sobre los costos de la universidad, el pago de la admisión es de S/.120.00 nuevos soles y la pensión es de S/. 400.00 nuevos soles para todas las carreras. Al igual que la ULADECH, tiene un local propio ubicado en la calle Mariscal Llerena; es un edificio de tres pisos y cuenta con un campo deportivo y varios salones, por lo que pude apreciar en una visita que realice a principios del 2017. La foto fue tomada el 2018, pero desde la apertura de la universidad ha funcionado en ese local.

Foto 5: Entrada principal de la Universidad de Ayacucho Federico Froebel



Fuente: Foto tomada por Nattaly López el 4 de enero del 2018.

En enero del 2017, se visitó la universidad con el objetivo de entrevistar al rector de la institución. Se cumplió con lo solicitado al enviar un oficio, pidiendo una entrevista que, finalmente, fue aceptada. No obstante, desde el inicio de la entrevista el rector mostró una actitud confrontacional y osca, ni siquiera permitió que pueda explicar el objetivo de la investigación. Por ello, decidí dar por terminada la entrevista. Pese a ese incidente, en la página web pude encontrar información sobre el número de estudiantes, postulantes, ingresantes y el ratio de ingreso del 2015 al 2016.

Cuadro 9: Número de matriculados en la Universidad Federico Froebel por semestre para el 2015-2016

Año	2015-1	2015-2	2016-1	2016-2
Número de matriculados	293	323	416	446

Fuente: “La universidad en cifras”, página web institucional de la universidad.

Como se aprecia en el cuadro, la cantidad de matriculados se ha incrementado en 150 estudiantes desde el 2015. Por la cantidad de estudiantes que reporta, es probablemente una de las universidades con menor cantidad de estudiantes en Huamanga. Hasta el cierre de este informe, estaba en lista para ser parte del proceso de evaluación de la Sunedu.

2.2.4. La Universidad Privada de Ciencias e Informática (UPCI)

En el mapeo que realicé por el portal web “Ponte en Carrera” encontré que la Universidad Privada de Ciencias e Informática (UPCI) tenía una filial en Huamanga. Es una universidad privada de tipo societaria fundada el 2002 mediante la resolución No. 167-2002-CONAFU. Forma parte del consorcio de centros de educación superior al que pertenecen I.E.S.T. CESCA, I.S.T. Computronic y el Instituto de inglés CISEX. El principal accionista es el empresario Jorge Pazos Holder, quien ha sido vinculado a redes de narcotráfico por los medios de comunicación²⁵. Según la página web institucional, la sede principal se ubica en Lima y cuenta con sedes en Huamanga, Huanta—ambas

²⁵ Entre el 2010 y el 2011, medios digitales como La Mula (2010), vinculan mencionados centros educativos con el lavado de activos provenientes del narcotráfico. El primer artículo fue publicado en el portal virtual “La Mula” con el título: “Dueño de Cesca, Cisex y la UPCI es investigado por lavado de activos. Publicado el 02 de febrero del 2010”_el 02 de febrero del 2010. El link de la noticia es la siguiente: <https://lamula.pe/2010/02/17/dueno-de-cesca-cisex-y-la-upci-es-investigado-por-lavado-de-activos/rocoto/> El segundo artículo encontrado sobre el tema fue publicado por el Diario “La Primera Digital” con el título: “El Pasado Oscuro de Pazos Holder” el 26 de agosto del 2011. El link de la noticia es: <https://www.diariolaprimeraperu.com/online/especial/el-pasado-oscuro-pazos-holder-93298/>

ciudades de Ayacucho—, Arequipa, Huaraz y Huancayo. Hasta el año 2016, según las estadísticas de la Sunedu (2017), eran 3803 estudiantes matriculados en todas sus sedes.

En Huamanga, el local esta ubicado en un pasaje compartido con una clínica dental y una cancha sintética de fútbol en la alameda André Vivanco Amorín. La universidad opera en el segundo y tercer piso del edificio amarillo mostrado en la foto. La encargada de la recepción mencionó que ofrecen seis carreras: Ingeniería de Sistemas e Informática, Contabilidad, Auditoría y Finanzas, Administración y Negocios Internacionales, Administración en Turismo, Hotelería y Gastronomía, y Derecho. La mensualidad es de S/. 160.00 nuevos soles y la matrícula es de S/. 100.00 nuevos soles, para cualquier carrera.

Foto 6: Ingreso al pasaje donde se encuentra la Universidad Privada de Ciencias e Informática, filial Huamanga



Fuente: Foto tomada por Nattaly López, el 4 de enero del 2018.

Foto 7: Ingreso principal a la Universidad Privada de Ciencias e Informática, filial Huamanga



Fuente: Foto tomada por Nattaly López, el 4 de enero del 2018.

En la visita que realicé en enero del 2017, llamó mi atención que promocionen la apertura de nuevas sedes en la provincia de La Mar y San Miguel –provincias de Ayacucho— y en Churcampa, provincia de Huancavelica, por la ley de moratoria de universidades vigente desde el 2012. Pese a ello, la publicidad de la universidad anunciaba sus próximas sedes. Tal vez por eso y otras irregularidades no pude contactarme con el coordinador a cargo de la filial, pese a mi insistencia. La primera vez que me contante con la universidad la secretaría me dijo que el coordinador se encontraba de viaje y no tenía fecha de retorno por lo que no podía darme una cita. En una segunda visita que realicé a Huamanga el mismo año, presenté una solicitud pidiendo una entrevista y la secretaría respondió que me llamaría para coordinar una fecha. Después de varios días, al no recibir respuesta, volví a llamar y la misma me dijo que el coordinador no podía recibirme porque no estaba autorizado a brindar información sobre la universidad. Luego, buscando en las noticias de la Sunedu

(2017) encontré que la filial de Huamanga y Huanta eran informales²⁶, lo cual explica el rechazo de su coordinador en atenderme. Por lo que no pude obtener mayor información de la universidad.

2.2.5. La Universidad Peruana los Andes (UPLA)

En el mapeo que realicé en el portal web “Ponte en Carrera”, también encontré que la Universidad Peruana los Andes tiene una sede en Huamanga. Es una universidad privada asociativa fundada en 1983 mediante Ley No. 23757. La sede central está en Huancayo y cuenta con filiales reconocidas en Lima, La Merced y Satipo, más no en Huamanga. Es así como encontré una página web alterna a la oficial en la que se ofrecía una educación semi-presencial²⁷ en las ciudades de Ayacucho, Huancavelica, Huánuco, Tarma, Lima, La Merced y Pasco. En la misma página, la sede en Huamanga ofrecía las carreras de Administración, Contabilidad y Finanzas, Derecho, Educación Inicial, Educación Primaria, Educación Secundaria e Ingeniería de Sistemas y Computación²⁸. Incluso, brindan la dirección de un local de la universidad y varios números de teléfono para poder contactarlos en Huamanga.

En una de mis visitas a la ciudad durante el 2017, me acerqué al local que se menciona, pero nunca me abrieron la puerta. Intenté llamando a los teléfonos que daban, pero tampoco recibí respuesta. Ante mi interés, encontré una noticia de la página web oficial de la UPLA donde supuestamente la Sunedu autoriza la apertura de la filial en Huamanga el año 2016²⁹. En la misma noticia, se difunden las palabras que el Dr. José Manuel Castillo Custodio, rector de la universidad,

²⁶ La lista completa de las sedes informales se encuentra en el siguiente link: <https://www.sunedu.gob.pe/sunedu-identifica-79-establecimientos-universitarios-que-no-tendrian-autorizacion/>

²⁷ La modalidad semi-presencial consiste en realizar estudios virtualmente, pero realizando algunas clases presencialmente algunas fechas durante el ciclo académico.

²⁸ Información extraída de la página web oficial de la Universidad Peruana Los Andes (UPLA), en el siguiente link: <http://semipresencial.upla.edu.pe/ayacucho.html>

²⁹ El título de la noticia de la propia universidad es “Sede Ayacucho inicia funcionamiento de carreras en la modalidad presencial”, la que fue publicada el 1 de agosto del 2016. La noticia en el siguiente link: <https://upla.edu.pe/web/sede-ayacucho-inicia-funcionamiento-de-carreras-en-la-modalidad-presencial/>

quien señala en una conferencia en Huamanga que: “El Consejo Universitario autorizó su funcionamiento al cumplir las condiciones básicas que exige la Sunedu y su implementación continua”. Según las palabras del rector y la noticia, la UPLA tendría autorización para abrir la filial en Ayacucho, pese a incumplir la Ley de Moratoria. Hasta el 2016 la universidad tenía un total de 9 099 matriculados a nivel nacional, según el portal de la Sunedu. Hasta el cierre del informe aún no había logrado el licenciamiento por la Sunedu.

2.3. Balance de la oferta educativa universitaria en Huamanga

En el presente acápite se presenta un cuadro de síntesis de doble entrada sobre las universidades públicas y privadas que operan en Huamanga. La información se ha organizado en orden cronológico siguiendo la apertura de cada universidad y construyendo una línea de tiempo sobre la expansión universitaria en esta ciudad. La división que se plantea a continuación se ha realizado de manera arbitraria, ya que no existe literatura sobre el crecimiento de universidades en el interior del país, y mucho menos en Huamanga.

- **Primera etapa, la apertura de la UNSCH:** La primera etapa inicia con la reapertura de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga en 1957. De esta fecha hasta el 2004, aproximadamente, las dos únicas opciones que tenían las y los jóvenes de seguir estudios superiores era ingresar a la universidad o a los institutos técnicos y pedagógicos.
- **Segunda etapa, la llegada de las universidades privadas:** La apertura de las sedes de la Universidad Católica los Ángeles de Chimbote (ULADECH) y la Universidad Filial Huamanga (UFH) brinda mayores opciones a los jóvenes para seguir estudios superiores universitarios. Esta etapa va del 2004 al 2010, más o menos.
- **Tercera etapa, la expansión de la universidad privada en Huamanga:** Durante esta etapa se abren cuatro universidades, tres privadas y una estatal: entre las privadas están la Universidad de Ciencias de

Informática, la Universidad Los Andes y la Universidad Federico Froebel, mientras que la nacional fue la Universidad Autónoma de Huanta, primera universidad en Huamanga que logró obtener el licenciamiento emitido por la Sunedu. Esta etapa coincide con la aprobación de la Ley de Moratoria (No. 29971), aprobada en diciembre del 2012.



Cuadro 9: Información general sobre las universidades privadas y públicas que funcionan en Huamanga hasta el año 2017

Etapa de expansión	Año de apertura en Huamanga	Tipo de institución	Nombre de la institución	Carreras que ofrece	Costos de la pensión y matrícula
Primera etapa	1959	Pública	Universidad San Cristóbal de Huamanga	Nueve escuelas profesionales con veintiocho carreras	
Segunda etapa	2003	Privada	Universidad Católica los Angéles de Chimbote	Seis carreras profesionales: Administración, Contabilidad, Derecho, Educación Inicial, Ingeniería Civil y Psicología	Tiene una pensión estándar para todas las carreras: S/. 230.00 nuevos soles.
	2004	Privada	Universidad Filial Huamanga	Seis carreras profesionales: Turismo, Hotelería y Gastronomía; y Ocho carreras: (Once carreras: Administración; Ciencias Contables; Turismo; Enfermería; Ingeniería de Sistemas, Civil, Ambiental; Derecho; Arquitectura; Estomatología y Psicología.	Los costos de la pensión varían por carrera: entre S/. 390.00 nuevos soles (Turismo, Hotelería y Gastronomía), y S/. 550.00 nuevos soles (Estomatología)
Tercera Etapa	2010	Privada	Universidad de Ayacucho Federico Froebel	Tres carreras: Psicología, Ingeniería Comercial y Negocios Internacionales; e Ingeniería de Sistemas y Tecnológicos.	Tiene una pensión estándar para todas las carreras: S/. 400.00 nuevos soles
	No se sabe (sede informal)	Privada	Universidad Privada de Ciencias e Informática	Seis carreras profesionales: Ingeniería de Sistemas e Informática; Contabilidad, Auditoría y Finanzas; Administración y Negocios Internacionales; Administración en Turismo, Hotelería y Gastronomía; y Derecho.	Tiene una pensión estándar para todas las carreras: S/. 160.00 nuevos soles
	No se sabe (sede informal)	Privada	Universidad Los Andes	Siete carreras profesionales: Administración y Sistemas; Contabilidad y Finanzas; Derecho; Educación Inicial; Educación Primaria; Educación Secundaria; e Ingeniería de Sistemas y Computación.	No se tiene información
	2017	Pública	Universidad Nacional Autónoma de Huanta	Tres carreras profesionales: Administración de Turismo Sostenible y Hotelería; Ingeniería de Negocios Agronómicos y Forestales; e Ingeniería y Gestión Ambiental.	

Fuente: Elaboración propia.

La Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga es la más grande en cantidad de alumnos, carreras que ofrece e infraestructura. Como se puede apreciar en el cuadro, las escuelas profesionales que ofrece son diversas y van desde la facultad de Ciencias Sociales hasta las de Ingeniería y Salud. En cambio, las universidades privadas se diferencian por ofrecer carreras similares entre ellas: Ingeniería (Civil y Sistemas), las relacionadas a Negocios y Administración (Contabilidad, Administración, etc.) y Derecho. Esta diferencia entre la oferta estatal y privada de bajo costo, no es casual, ya que las segundas responden a las demandas de los estudiantes y las familias más que al desarrollo social, económico, cultural y productivo de la región (Yamada, Castro F., & Rivera, 2012; Chávez, 2015).

La expansión de las universidades privadas en Huamanga es similar a Lima³⁰, en pequeña escala, al estar liderada por las universidades denominadas de bajo costo. Las pensiones fluctúan entre los S/. 160.00 a S/. 500.00 nuevos soles al mes, menos que un sueldo mínimo. En este rango, las universidades más costosas son la Universidad Filial Huamanga con su programa de Odontología y la Universidad de Huamanga Federico Froebel, S/. 400.00. No obstante, al considerar la condición de pobreza en la que viven los jóvenes en Huamanga valdría la pena cuestionar la categoría de universidades de bajo costo, más aún si son las únicas universidades privadas a las que se tiene acceso, después de las nacionales.

El gasto por hogar para Ayacucho el 2017 (ENAH0) fue de S/. 1283.8³¹ nuevos soles. Si se toma como unidad de medida, el costo de la pensión de la Universidad Filial Huamanga o Universidad de Huamanga Federico Froebel representa un tercio del gasto por hogar. El gasto es una aproximación que no da cuenta de la cantidad de hijos o hijas, la diferencia urbano-rural, y otros que varían según las necesidades y los ingresos de cada hogar. Es un gasto representativo que permite cuestionar el nombre de las universidades de bajo

³⁰ Chávez (2017) menciona que más de la mitad de las universidades que operan en Lima son denominadas “privadas de bajo costo”.

³¹ Se ha tomado el gasto por hogar, porque es una variable que permite aproximarse al gasto que realizan las familias.

costo. Invertir en una universidad privada en Ayacucho resulta importante para el ingreso familiar promedio, que no considera diferencias urbano-rural, tipo de trabajo, entre otros factores.

Retomando el tema, durante el trabajo de campo las universidades privadas que fueron mencionadas como opciones alternas a la Universidad Filial Huamanga, fueron la Universidad los Ángeles de Chimbote y la Universidad de Ayacucho Federico Froebel. Uno que otro estudiante mencionó la existencia de más universidades como “las otras universidades”, porque imaginaban que existían más pero no las conocían. Coincidentemente, las universidades más económicas son las menos conocidas como la Universidad de Ciencias e Informática.

La Universidad Filial Huamanga, la Universidad los Ángeles de Chimbote, y la Universidad de Ayacucho Federico Froebel por el tiempo que llevan en Huamanga y por los costos, son probablemente las más reconocidas por los jóvenes y las familias. Las otras presentadas en el cuadro no son reconocidas y es posible que existan más que no estén incluidas como la sede de la Universidad Privada Telesup. No consideré esta universidad, ya que por motivos de tiempo y logística no pude averiguar sobre la filial en Huamanga. Al igual que esta universidad, es posible que operen otras que no sean parte del cuadro presentado. Ello muestra, una vez más, el escaso control que tiene el Estado en la apertura de filiales informales y la falta de sistemas de información transparentes que registren la cantidad de universidades que operan en Huamanga.

CAPÍTULO 3: LA LEGITIMIDAD DE LA UNIVERSIDAD FILIAL HUAMANGA DESDE SUS AUTORIDADES Y SUS ESTUDIANTES

La Universidad Filial Huamanga es una de las primeras universidades privadas en abrir una sede en esta ciudad y en la actualidad es, después de la UNSCH, una de las que tiene mayor cantidad de matriculados. El objetivo de este acápite es indagar en la historia de la institución y profundizar en torno a la legitimidad de la universidad. Para ello, se presentan las narraciones de dos voces: las autoridades de la universidad y los estudiantes.

I. La Universidad Filial Huamanga desde la mirada de sus autoridades

1.1. La Llegada de la Universidad Filial Huamanga

La Universidad Filial Huamanga llega a la ciudad el 2005 con la apertura de la DUED (Dirección Universitaria de Educación a Distancia) o más conocida como la modalidad virtual. Como se mencionó, fue de las primeras universidades en abrir una filial, después de la Universidad Católica los Ángeles de Chimbote que inauguró su primera sede en el 2003. Ante la acogida, ese mismo año inician los trámites para la sede presencial en esta ciudad. Al siguiente año, 2006, con autorización de la CONAFU empiezan con 7 carreras: Turismo, Hotelería y Gastronomía; Derecho y Ciencias Políticas; Enfermería; Ingeniería de Sistemas; Ingeniería Civil; Arquitectura; y Estomatología.

Tuve la oportunidad de entrevistar a dos autoridades de la UFH. El primero es Director de la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas, quien fue parte de la apertura de la filial y me contó cómo surgió la universidad en esta ciudad. La segunda entrevistada fue la Coordinadora General, quien desde su experiencia en el cargo me contó los retos que la universidad enfrenta a futuro. A partir de estas dos miradas a la universidad se reconstruye la llegada de la UFH a Ayacucho y los problemas que enfrenta la institución.

El Director de la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas cuenta que uno de sus amigos lo comunicó con el capitán encargado, junto a una comisión de trabajo de preparar la apertura de la sede. Es así que formó parte del equipo que organizó la apertura de la la filial en Huamanga. Cuenta que el objetivo era ofrecer carreras que no tuviera la UNSCH, por lo que tenían planeado iniciar con las escuelas de Administración, Ingeniería de Sistemas y Hotelería y Turismo. Por ese entonces, el Director trabajaba en la universidad pública como Secretario General y conocía cuáles eran las carreras más demandadas, ya que participaba de los exámenes de admisión y conocía las demandas de los postulantes. Con ese conocimiento, propone que se abran las escuelas de Derecho, Enfermería, Contabilidad e Ingeniería Civil que sí tenían futuro por la demanda. Siguen el consejo del Director y empiezan con esas carreras sumando la de Odontología por órdenes del Rector a nivel nacional.

Así, la UFH abre sus puertas el 2006 con las cinco carreras. Según el Director las circunstancias les fueron favorables, ya que se había aprobado un decreto que establecía que la nota mínima de ingreso a cualquier universidad pública sea de once. De ese modo, se buscaba establecer filtros a los ingresantes ya que cabía la posibilidad de ingresar a las carreras menos demandadas con notas desaprobatorias. Retomando los inicios de la UFH, el Director recuerda que ese año postularon a la UNSCH cerca de 5000 para 1000 vacantes, y, por la ley, solo ingresaron 400; incluso, algunas facultades no tuvieron admitidos. En esas circunstancias, la UFH se posiciona como una opción alterna para continuar estudios universitarios.

“¿Quién fue el perjudicado con la aparición de la Filial Huamanga? Fueron los institutos de carrera técnica-profesional. ¿A quiénes les quitamos esos mil alumnos?, al CESDE, a Cristo Rey... A todos los institutos tecnológicos (...) Para nosotros nunca ha sido la San Cristóbal nuestro enemigo. Nosotros tenemos nuestro propio contingente de ingresantes. ¿Quiénes son?, los que no ingresan a la nacional y no quieren seguir los institutos tecnológicos, ellos se vienen a Filial Huamanga. ¿Pero todos ingresan?, no. Ingresan un porcentaje mínimo porque hay calidad académica, exigencia académica. A nosotros nos indigna que digan que cualquiera sale de la Filial Huamanga, mentira” (Director de la Escuela de Derecho).

El Director retrata una realidad que ha sido identificada como la primera etapa de expansión de universidades: los estudiantes podían optar por la UNSCH o los institutos tecnológicos. La llegada de la Universidad Filial de Huamanga y la Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote significa una alternativa entre la pública y los institutos. Quiero destacar ello, porque el propio Director lo menciona al decir que su afán nunca fue competir con la UNSCH, ni siquiera la ULADECH porque las privadas desde un inicio se consideran una opción alterna a la universidad nacional.

Esta mirada de las universidades privadas como la opción alterna es validada por la Coordinadora General de la filial Huamanga, quien señala que la UFH ha sido discriminada en eventos protocolares que fueron organizados por la Municipalidad provincial. Cuenta que en los desfiles por los días festivos organizados por el Gobierno Regional u otras instituciones, la UFH no es considerada como una universidad sino que solo se le reconoce por su naturaleza de empresa. Surge desde su narración la noción de la universidad privada asociada al desprestigio y al rechazo.

*“Esta universidad como privada, siempre siente el rechazo de instituciones públicas. Por ejemplo, [en] un desfile de 28 de Julio o del Día de Huamanga desfilan instituciones públicas, luego universidades, pero es mentira porque la única universidad que desfila es [la] San Cristóbal de Huamanga y luego pasamos nosotros con las cooperativas o después de las cooperativas. *Aparentemente no te genera conflicto, pero socialmente sí te está generando conflicto, porque no están pasando como universidad sino como una simple empresa y que probablemente no tengas el arraigo. Espacios como estos hace que a la universidad privada se le trate un poco de rezagar en un tipo de actividades o en las actividades a nivel regional que se realizan a nivel regional. No las cuentan como universidad, simplemente las invitan y normalmente podían participar. Estos espacios los he estado reclamando y probablemente lo siga haciendo*”.* (Coordinadora General de la Universidad Filial Huamanga, énfasis propio)

Anécdota que parece insignificante, pero retrata cómo son consideradas las universidades privadas en Huamanga: sin arraigo y sin reconocimiento social, lo que reafirma la mirada de una institución alterna. Como lo menciona la Coordinadora General, el prestigio y el reconocimiento son un campo de batalla y como autoridad lo está afrontando y asumiendo.

El prestigio y el reconocimiento de la universidad también ha sido un campo de luchas en otros ámbitos como el laboral. En su rol de autoridad la Coordinadora General cuenta que los egresados han estado y aún siguen expuestos a varias formas de discriminación. Una primera etapa fue el rechazo absoluto en el campo laboral, ya que ninguna institución (pública) quería contratar a los egresados de la UFH. Como autoridad tuvo que tomar acciones y fue a conversar para que no se discriminaran a los egresados de su institución. Luego de afrontar esto, las y los egresados que ingresaban a instituciones públicas eran asignados solo para realizar trabajos menores. Da el ejemplo de tres de sus estudiantes que fueron a quejarse porque ingresaron al Poder Judicial y solo los mandaban a coser expedientes. También, muchos de ellos sufrieron lo que ella ha definido como “bullying laboral”: los egresados eran discriminados por sus compañeros de trabajo, por el hecho de ser de una universidad privada. A esto se suma la explotación laboral por ser de la Universidad Filial Huamanga, ya que los empleadores consideran que por ese motivo deben de trabajar más horas de lo establecido.

Para Paola, las primeras promociones han tenido que enfrentar todos estos problemas y han abierto el paso a las demás. Cuenta con orgullo que poco a poco han ido conquistando varios espacios. Uno de esos son las plazas del concurso del Servicio Civil de Graduados (Secigra). El Secigra es un concurso promovido por el Estado para que los estudiantes de últimos ciclos de Derecho realicen sus prácticas pre-profesionales. En los primeros años de la Universidad Filial Huamanga, todas las plazas eran designadas para los estudiantes de la UNSCH y después de un tiempo lograron que se les asignara de dos a tres puestos. Paola menciona, con bastante orgullo, que lograron obtener quince plazas para sus estudiantes y este logro también es reconocido por las y los estudiantes como un logro y una oportunidad de realizar prácticas pre-profesionales remuneradas en el Estado.

Durante la entrevista, señaló el rol de la UFH como institución que ha liderado la expansión de las universidades en el interior del país. Según comenta la misión de la UFH más allá de lucrar con la educación, es aportar a la formación de profesionales que trabajen en la región. Ellos se han convertido es una

posibilidad para que los jóvenes de provincias puedan estudiar en su lugar de origen sin verse obligados a migrar y desarraigarse de su localidad.

“El hecho de que nosotros participemos de este proyecto institucional no solo en Ayacucho, sino a nivel nacional e internacional abre las puertas a personas que probablemente nunca hayan tenido la posibilidad de estudiar sin desarraigarse de su localidad, sin necesidad de cortar sus costumbres, sin necesidad de creer que solo hay futuro en la capital. Y nosotros promovemos ese futuro, para las nuevas generaciones en nuestra ciudad. Y yo creo que este es un gran aporte a la Universidad Filial Huamanga con la cual yo me siento tan identificada, la considero con mi mismo hogar” (Coordinadora General de la Universidad Filial Huamanga, énfasis propio).

Sus palabras ponen en discusión el rol que cumplen las universidades de bajo costo en provincia, ya que de alguna u otra manera aportan a formar profesionales que se insertan en el mercado laboral de sus regiones. En su rol de autoridad, señala que una de las metas de su gestión es promover el desarrollo de las regiones, promoviendo que las y los egresados regresen a sus lugares de origen como el VRAEM, por ejemplo.

Con la llegada de las otras universidades privadas, denominada la tercera etapa de expansión, la UFH logra cierta legitimidad en la oferta educativa en Huamanga. Parte de este reconocimiento que la Universidad Filial Huamanga ha ganado frente a las otras privadas se debe al tiempo que tiene en la región y a la seguridad que brinda a sus egresados con respecto al reconocimiento de sus estudios con el título profesional. Otro factor es el precio, que según sus autoridades, es mayor que el de las otras privadas, asegurando una mejor calidad en el servicio que brindan.

“Una de las ventajas que tiene la universidad acá en Ayacucho es la experiencia, a comparación del resto de universidades en Ayacucho. Uno la experiencia, dos el resultado que nosotros tenemos de promociones salientes. Tres, que nosotros apostamos porque estamos procurando que la calidad educativa sea nuestro principal objetivo, por lo pronto, porque a nivel nacional es sabido que la calidad, y no voy a tapar el sol con un dedo, no ha estado muy bien. (...) Nosotros no hacemos descuentos tan abrumadores, porque nosotros justificamos el trabajo y la atención al alumno a diferencia de los demás. La educación no se basa en cuanto pagas y cuanto no pagas. Nosotros ya fijamos una tasa y si las personas vienen a nosotros es porque acceden a las tasas” (Coordinadora General de la Universidad Filial Huamanga).

Como ella menciona, la Universidad Filial Huamanga se legitima debido a los años que tiene en la ciudad y a los costos que ofrece. Cabe recordar que las pensiones de la UFH se encuentran entre las más costosas. En su discurso, además, cuestiona a las otras universidades de bajo costo por “los descuentos abrumadores” que realizan, pero reconoce que la UFH no destaca por ser una institución que ofrezca un servicio de calidad. Pese a ello la universidad se posiciona entre las mejores opciones para estudiar en Huamanga.

II. Entre la nacional y la privada: los imaginarios de los estudiantes antes de ingresar a la universidad

Las opciones que tienen los estudiantes se dividen entre ingresar a la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga o a las privadas. Todos coinciden en que la nacional es la opción ideal y las otras las alternas. Es por esto que en este apartado se indaga en torno a los imaginarios que los estudiantes tenían sobre sus opciones antes de ingresar a la Universidad Filial Huamanga. Evidentemente, son estudiantes que optaron por una privada y parte de su discurso es proteger su decisión, pese a ello tienen posturas interesantes para entender el valor que le dan a la educación pública y privada en el nivel universitario. Primero, se presentan los imaginarios de los estudiantes de últimos ciclos que se insertan en la segunda etapa de expansión de la universidad en Huamanga, cuando la UNSCH y la UFH eran las dos únicas posibilidades. En la segunda parte, se presentan los discursos de los estudiantes de primeros ciclos acorde con la tercera etapa de la expansión ya que tenían otras opciones más allá de la UFH.

2.1. El prestigio de la nacional versus la privada

En la segunda etapa de expansión de universidades en Huamanga, los estudiantes tenían tres opciones para seguir estudios de educación superior: la UNSCH, la UFH o los institutos tecnológicos y pedagógicos. Los estudiantes de últimos ciclos que fueron entrevistados pertenecen a esta etapa por lo que sus

valoraciones e imaginarios están condicionados a la limitada oferta con la que contaban en el momento que tomaron una decisión.

Las universidades públicas a nivel nacional son las más demandadas por las y los jóvenes, a diferencia de la educación básica pública. Son varias las razones por las que son preferidas y entre ellas está la competencia que implica el ingreso. La UNSCH no es la excepción, ya que como fue mencionado en el capítulo anterior los estudiantes tienen que competir, dependiendo de la carrera, con un mínimo de 5 estudiantes o más para ingresar. Además de ello, es la primera universidad de Ayacucho por lo que es un referente importante en la formación de profesionales para la región. Ante ello, los estudiantes saben que ingresar a la nacional requiere de tiempo y preparación que es recompensado con prestigio, como lo cuenta Julia, estudiante del XI ciclo.

“Todos al acabar el colegio, el logro máximo es acabar en la UNSCH, porque es estatal. A la UFH no tanto porque dicen que es particular y todos entran, ahí hasta el más burro entra. Son los comentarios que hace la gente. En cambio en la UNSCH no, porque te toman examen y ven de acuerdo a tu puntaje si vas a ingresar o no. Por eso era lo máximo estar en la UNSCH y no en la UFH” (Julia, 23 años, XI ciclo).

La educación estatal se asocia al esfuerzo, por la competencia que existe para ingresar, porque “no ingresa cualquiera”, y por el prestigio que implica estudiar en esa universidad. En cambio, a la UFH entra “hasta el más burro”. Las palabras de Julia representan un discurso compartido por la mayoría de los entrevistados sobre la educación superior privada que asocia lo privado a una educación sin filtros, sin estándares y sin prestigio. Varios de ellos refirieron a la UFH como una “universidad de burros”, “el arca de Noé”, “Universidad Asnos Pagando” o la “UAJ”.

Lo paradójico está en pagar por un servicio que es asociado a una universidad vista de fuera como una institución que no ofrece lo que tiene la nacional. En la siguiente cita, Rosa, estudiante de IX ciclo, comenta que la imagen que antes tenía sobre su universidad era que solo los que podían pagar ingresaban.

“N: ¿Y la UNSCH?”

R: Por el nombre... Decían solo los que realmente estudian entran a la UNSCH. Es la modalidad, ¿no? El ingreso es solo porque estudian, ingresan y en la UFH

es los que tienen plata, ingresan. Yo puedo decir es que ya terminó esa imagen, pero algunos lo manejan por costumbre” (Rosa, 20 años, IX ciclo)

Rosa resume las opciones que tenían los estudiantes en aquellos años: la UNSCH, la mejor opción, y la UFH, que es para aquellos que pueden costear una universidad privada. En sus palabras, hace la división entre los que se esfuerzan e ingresan a la nacional y los que no se esfuerzan pero tienen recursos económicos para pagar la privada. Con este discurso de los-estudiantes que “no se esfuerzan” lo suficiente, tienen que lidiar quienes optan por la UFH para legitimar su decisión de ingresar a la privada.

Uno de los testimonios que más me conmovió fue el de Elsa, quien después del colegio se afirmaba a sí misma nunca ingresar a la UFH porque la consideraba una universidad de burros. Para entender sus palabras, Elsa era la primera alumna en uno de los colegios nacionales más grandes en Huamanga. Al salir del colegio postuló a la UNSCH y solo le tomó un par de meses prepararse e ingresar, pero por diferentes circunstancias que serán explicadas más adelante termina estudiando en la privada.

“Yo decía nunca voy a estudiar en la UFH, porque hablaban pestes de la UFH. Universidad de burros, terribles cosas. Solamente los que no ingresan a la UNSCH en última instancia se van allá. Yo decía antes nunca en la UFH y ya estoy acá” (Elsa, 23 años, II ciclo, énfasis propio).

La imagen que retrata Elsa de la UFH como la última opción es compartida por sus principales autoridades y alumnos. Esta imagen de la última opción cambia con la llegada de las otras universidades privadas. Se consideraba la universidad pública como la institución de prestigio, pero es reconocida como una opción problemática por las huelgas que retrasan las clases. El retraso de las clases implica que los estudiantes no sólo amplíen su año académico, sino que no tengan la certeza de cuándo terminar la universidad. Este y otros problemas de la universidad pública son aspectos disuasivos que los padres y jóvenes evalúan.

2.2. La Universidad Filial Huamanga, la opción entre las privadas

La tercera etapa de expansión coincide con el segundo grupo de estudiantes, quienes al salir del colegio tenían más opciones de universidades a las que postular. La imagen y el prestigio de la UNSCH no cambian en el imaginario de los estudiantes, porque sigue siendo la opción más deseada. En cambio, con la llegada de la Universidad de Ayacucho Federico Froebel, la Universidad Católica los Ángeles de Chimbote, entre otras, la posición de la Universidad Filial Huamanga como la opción de “última instancia” cambia, como lo cuenta línea abajo un estudiante. Evidentemente esto es porque estudia en esa universidad, pero destaca que después de la UNSCH estaba la UFH ya que es la versión privada de la nacional. En sus palabras:

“Comúnmente la UFH era la segunda versión de la UNSCH y normal pueden estudiar ahí. Para mi todas las particulares...En la estatal tú aprendes gratis y en la particular tú pagas para aprender, pero es la misma enseñanza. La UFH era un poco más recomendable. Creo que después de esta aparecieron más universidades” (Pedro, 19 años, III ciclo).

Distingue la nacional de la privada por el prestigio y, más adelante, por los costos. Es decir, en la escala de opciones la UFH se encuentra entre las mejores de las privadas, siendo una de las mejores opciones entre las privadas. Esta legitimidad lograda por la UFH se debe al tiempo que tiene en Huamanga, a la seguridad en la emisión del título universitario y a los costos de la pensión.

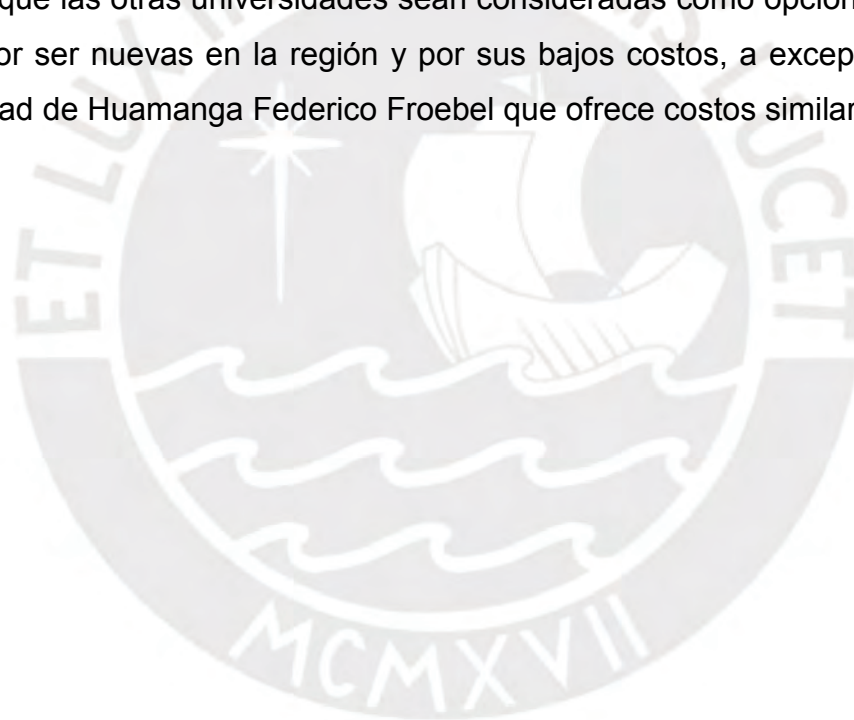
“N: ¿Y cómo así la Universidad Filial Huamanga, porque está la ULADECH, está la UDAFF?”

A: Ah, buena pregunta. La ULADECH también puede ser una opción. Me dijeron que la ULADECH no está acreditada. (...) Los que están en la ULADECH no pueden sacar su título, creo que no está acreditada para eso. Y también acreditada con el convenio que tiene una universidad. La UFH sí está acreditada para que saques tu licenciatura. Y creo que la ULADECH tiene menos pensión y la UFH tiene un poquito alto. Pero ahora que me dices de la UDAFF creo que apareció recién” (Alejandro, 20 años, II ciclo).

La seguridad de la emisión del título es una de las condiciones que se toma en cuenta para la elección de la universidad. Es en esta seguridad que los estudiantes encuentran la legitimidad de la UFH como una opción entre las demás privadas. Esta seguridad que menciona Alejandro en la emisión de la credencial se debe de entender en un contexto en que la Sunedu está

empezando el proceso de licenciamiento de algunas universidades. Las otras universidades parecen ser poco confiables por ser nuevas y más económicas que la UFH. Es interesante que los estudiantes cuestionen las otras privadas más económicas por ser baratas y las asocian a una mala educación. En esa línea, la Universidad Filial Huamanga al no ser la universidad más económica se presenta como una opción viable, porque si bien es una universidad de bajo costo, entre la gama de opciones es la más costosa y con mayor prestigio.

Ante la expansión de universidades privadas, la Universidad Filial Huamanga se posiciona en base a una legitimidad paradójica; es la mejor opción entre las privadas, pero no compite con la UNSCH; es decir, siempre se posiciona como una opción alterna ante la nacional, pero es la mejor entre las privadas. Le favorece que las otras universidades sean consideradas como opciones menos viables por ser nuevas en la región y por sus bajos costos, a excepción de la Universidad de Huamanga Federico Froebel que ofrece costos similares.



CAPÍTULO 4: EL INGRESO A LA UNIVERSIDAD PRIVADA

“A la UFH siempre le daban de universidad de burros. Hasta ahora siguen atacando por las redes sociales. Los de la UNSCH atacan a los de la UFH y los de la UFH se van defendiendo” (Egresada de la UFH).

Durante el trabajo de campo, llamó mi atención que varios de las y los estudiantes de la Universidad Filial Huamanga se refirieran a imágenes, memes, que satirizaban su universidad. Los memes son imágenes que tienen el objetivo de burlarse de una circunstancia o tema, en este caso el ingreso a la universidad privada. Los estudiantes deben enfrentar esta y otro tipo de circunstancias al decidir ingresar a la privada.

Decidir estudiar en una universidad privada implica considerar, al menos, el pago mensual de las pensiones durante cinco años o más. La Universidad Filial Huamanga tiene una de las pensiones más costosas para el mercado educativo de esta ciudad, por lo que el primer filtro de acceso es el económico. No todos los jóvenes en Huamanga tienen la oportunidad de seguir una carrera profesional en esta universidad³², pese a ser considerada una universidad de bajo costo. Por lo que, las historias que se presentan a continuación son de aquellos que tienen la oportunidad de pagarse una universidad privada.

Parece una contradicción que las y los estudiantes consideren que la UFH es una universidad poco prestigiosa y terminen estudiando allí. No obstante, en su decisión actúan diferentes racionalidades que convergen en la preocupación por el tiempo. Todos los entrevistados, desde sus experiencias de ingreso y oportunidades coinciden en explicar su ingreso a dicha universidad como un camino para “no perder el tiempo”. A partir de esa racionalidad se organiza la presentación de los hallazgos en dos partes: en la primera se presentan los patrones de ingreso, y en la segunda se explica cómo asumen en su discurso lo que pareciera una contradicción.

³² Revisar las estadísticas presentadas en la primera parte del capítulo dos.

I. La transición del colegio a la universidad: perfiles de ingreso

La transición del colegio a la universidad es atravesada de diferentes maneras por cada joven, pero la mayoría de entrevistados coincidió que después del colegio viene la preparación en la academia para postular a la universidad. Es un tránsito que para los estudiantes determina sus opciones de postular a la nacional o quedarse en las privadas. En cambio otros optan por trabajar y luego ingresar a la universidad. Considerando los diferentes tránsitos, he ordenado el paso de los jóvenes del colegio a la universidad en tres patrones de ingreso. Los tres patrones comparten la presión por el tiempo. He elegido las historias más representativas de cada patrón porque resumen las circunstancias de otros estudiantes y algunos casos emblemáticos.

1.1. Todo sea por ganar tiempo

Las siguientes historias se caracterizan por un paso casi inmediato del colegio a la universidad. Es decir, el ingreso a la universidad se da meses después de salir del colegio y algunos de ellos ni siquiera ingresan a las academias. Hay una presión familiar por no extender el ingreso a la universidad, lo cual se ve representado en la lógica de “no perder el tiempo” dejando en un segundo plano el prestigio de la universidad. El tiempo es parte de comprender el tránsito por la moratoria social y en este perfil se hace evidente está presión.

- **Las historias de Julissa y Vilma:** Las dos historias comparten el haber ingresado a la Universidad Filial Huamanga casi por obligación de sus padres. Ellos decidieron por sus hijas que lo más conveniente era no perder el tiempo preparándose en la academia para postular a la UNSCH y la mejor opción era postular a esta después de salir del colegio. Pese a que ellas tenían la expectativa de postular a la nacional no recibieron el apoyo de sus padres.

Julissa es una estudiante de 17 años que se encuentra en su tercer ciclo. Es la última de cinco hermanos y la primera en su familia en ingresar a la universidad. Ella cuenta que sus papás la inscribieron a la UFP porque ninguno de sus hermanos mayores pudo ingresar a la UNSCH. Con esa experiencia temían que le suceda lo mismo a Julissa y por eso no le dieron otra opción que la Filial Huamanga. Explica que sus papás tomaron esta decisión porque quieren que ella termine rápido la universidad para que se ponga a trabajar. Al ser la única de la familia en ingresar a una universidad, se fortalecen las expectativas de lograr mejores oportunidades laborales a futuro—movilidad social—. El prestigio deja de ser importante, cuando sus padres hacen el esfuerzo para que la última hija pueda seguir una carrera universitaria.

Al igual que Julissa, Vilma es una estudiante de primera generación, la primera de sus hermanos en ingresar a la universidad y la penúltima hija. En el momento de la entrevista estudiaba en la Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote, pero contó cómo es que saliendo del colegio ingresa a la UFP, la primera universidad en la que estudió.

“N: Y siempre tu primera opción fue la Universidad Filial Peruana...”

V: Cuando era chiquilla y en el colegio era bien aplicada, mis hermanos deciden meterme directo a la privada, porque para esas fechas la UNSCH siempre paraba en huelga. Entonces mis hermanos dicen: “eres joven, sumemos 16 años más 6 años tu carrera a los 22 años estarías terminando”. No pensaron en lo que quería, o anda a la CEPRE. Como soy la última de mis hermanos y la única que está estudiando, más que nada ellos... Creo que ellos pensaron por mí” (Vilma, 21 años, ULADECH)

Vilma señala que fueron sus hermanos quienes tomaron la decisión por considerarla “chiquilla”, muy joven, para que tome sus propias decisiones. Es interesante que los hermanos de Vilma hayan tomado la su decisión considerando la necesidad de que ella termine joven sus estudios antes que el prestigio de la universidad. Tanto Vilma como Julissa aceptan estudiar en la Filial Huamanga por la falta de apoyo de sus familiares para prepararse con el fin de ingresar a la nacional.

- **Las historias de Jorge y Julia:** Al igual que las historias anteriores fueron los papás los que presionaron a sus hijos e hijas a estudiar en la UFH para que no pierdan el tiempo. No obstante, a ellos les dieron la oportunidad de prepararse en la academia pre-universitaria e, incluso, postular a la UNSCH.

En el caso de Jorge, estudiante de X ciclo, de 22 años, se mudó de Víctor Fajardo, provincia de Ayacucho, a Huamanga, para prepararse en la academia. Después de dar su primer examen en la UNSCH y no ingresar, su papá le dio una sola oportunidad: estudiar Odontología en la UFH porque quería que tenga la misma profesión que él. Jorge ante la presión aceptó estudiar Odontología, pero antes de terminar el semestre académico dejó la universidad porque no estaba dispuesto a estudiar esa carrera. Luego de conversar con sus papás y decirles que él quería estudiar Derecho, su papá le dio su apoyo (económico) con la condición que siga en la UFH y no pierda más tiempo postulando a la UNSCH. En la cita comenta las razones de su papá para que él siga estudiando en la privada:

“N: ¿Qué sabías de la Universidad Filial Huamanga antes de ingresar?”

J: Sí había escuchado... Tampoco mi papá quiso que... Por ejemplo, mi primo se preparó un año e ingresó a la UNSCH. *Mi papá era un poco estricto y le gustaba que todo fuera rápido. No me dejó seguir en la academia. Me dijo para que termines rápido estudia en Filial Huamanga, porque te vas a demorar. Mira a tu primo que se demora. Tenía compañeros que se demoraron hasta tres años. Bueno, así fue que mi papá me metió para terminar rápido. Eso ya depende de cada estudiante, su educación. Eso depende de cada uno, dice mi papá* (Jorge, 22 años, X ciclo).

En la cita se evidencia que el temor de los padres es que sus hijos se demoren varios meses e incluso años intentando ingresar a la UNSCH, por lo competitivo del ingreso. Este apuro, también está acompañado de la valoración que se le da a la universidad, ya que como Jorge recuerda, “eso ya depende de cada estudiante, su educación. Eso depende de cada uno”. Esta idea se refuerza con la frase “la universidad no hace al alumno, el alumno hace la universidad”, que es trabajada más adelante.

Por su parte, Julia es una estudiante de primera generación, al igual que a sus hermanas, le dieron la oportunidad de prepararse unos meses para postular a la UNSCH. Al no ingresar en su primer intento, su papá la incentiva a postular a la Filial Huamanga para que no pierda el tiempo y termine rápido su carrera. Cabe mencionar que su hermana mayor terminó en la misma universidad y su hermana menor está empezando sus estudios en la misma institución. A todas les dan la oportunidad de presentarse a la nacional y al no ingresar les queda la opción de estudiar en la privada. Se pudo entrevistar a su mamá, quien trabaja vendiendo ropa al por menor en un mercado de Ayacucho y me comentó lo siguiente:

N: ¿Encuentras alguna diferencia entre las estatales y las particulares?

Mamá de Julia: No lo sé. Mis hijas han estudiado en la particular... En el estatal pierden tiempo; en la particular avanzan rápido. A veces hay paros o no pueden entrar. Por eso pierden tiempo.

N: ¿Y ahora por qué el tiempo sería importante?

Mamá de Julia: Como te digo más rápido terminan, quiero librarme. Uno nomás va estar" (Mamá de Julia)

En la familia de Julia son cinco hermanos y una ya terminó la carrera, dos estaban en la universidad y dos en el colegio. Para su mamá es importante que terminen rápido e ingresen al mercado laboral para que sus hijos generen sus propios ingresos y como ella dice "pueda librarse" de esa responsabilidad. Responsabilidad que implica el pago de una o varias mensualidades en la universidad, de ahí el apuro que concluyan rápido la universidad. También, porque el ingreso a la universidad implica aplazar el ingreso al mercado laboral del hijo/hija pero a la vez son conscientes que es importante que sean profesionales. Más adelante, al preguntarle por qué es importante una profesión, su mamá responde: "para que de eso vivan", dando cuenta que el factor económico es parte de las decisiones que deben tomar en la decisión de la universidad.

- **La historia de Ana:** A diferencia de los casos anteriores, de ella partió la decisión de ingresar a la Universidad Filial Huamanga porque no quería perder el tiempo preparándose en las academias y enfrentarse a la frustración de no ingresar a la UNSCH. Ana es una estudiante de 17 años

del III ciclo. Fue una de las pocas estudiantes que permitió que se entrevistara a su mamá. La mamá contó que su hija estuvo preparándose desde tercero de secundaria en la academia porque sus papás esperaban que pueda estudiar en la UNSCH. En quinto de secundaria se presenta al examen de admisión de la nacional, pero no logra ingresar y fue Ana la que pide a sus papás estudiar en dicha universidad. Para su mamá, su hija se frustró al ver que sus compañeros de colegio no ingresaban a la nacional después de varios meses de preparación. Al conversar con Ana, cuenta que su preocupación es terminar rápido la universidad ya que tiene otras metas profesionales y personales. En la cita, comenta el caso de su primo, quien tiene edad pero aún no ingresa a la universidad.

“N: ¿Y por qué es importante el tiempo?”

A: Yo escucho... por ejemplo mi primo. Yo escucho que mi tía le dice a mi primo, mi primo todavía no estudia y salió de mi promoción. Y todavía no estudia.

N: ¿Está preparándose?

A: No, nada, todavía no estudia. Y mi tía le escucho decir: “Son jóvenes y tienen todo el tiempo del mundo”. Pero la cosa nos es esa. *Sales más joven y tienes más metas por cumplir. Sales a los 21 años, en mi caso a los 22, y ya eres joven. Ya tienes para poder hacer otra carrera, para poder estudiar más. Si priorizas otra cosa, y no tus estudios y sales a los 26 ahí como que ya te da flojera. Y solamente la carrera que quieres, te focalizas en eso. Y estás solo como trabajador y no aspiras a cosas mejores y puedas crecer*” (Ana, 17 años, III ciclo).

Desde su perspectiva, al terminar joven tienes otras opciones porque ya cumpliste con la universidad y puedes seguir estudiando o empezar otros proyectos. En otras palabras, la universidad es el primer paso para lograr el éxito profesional pero se requiere de otros estudios para lograrlo. La presión por el tiempo está asociada a la exigencia de obtener mayores credenciales para lograr cierta estabilidad laboral y posición económica. La idea presente en Ana es que los estudios universitarios han dejado de ser suficientes, y son lo mínimo a lo que uno puede llegar a aspirar.

En estas historias, prima la decisión pragmática de anteponer el tiempo por el prestigio de la universidad. Los estudiantes cuentan las diferentes razones por las que ingresan a la UFH: en el primer grupo, son los padres de primera generación que obligan a sus hijas a ingresar a la privada sin darle más opciones;

en el segundo grupo, están aquellos que después de postular a la UNSCH y no ingresar, sus padres solo les dan la opción de la Filial Huamanga; en cambio Ana, a diferencia de sus compañeros, tiene la iniciativa de ingresar a la privada para avanzar y cumplir con lo que se ha propuesto a futuro. Es así, como la racionalidad de no perder el tiempo se construye en un contexto individual que cada estudiante afronta como puede: unos aceptando las opciones que le dan sus padres, otros negociando y otros toman la decisión por sí mismos.

1.2. Ingresar para conocer la universidad

A diferencia del primer patrón, la presión por el tiempo parece no ser importante para este grupo ya que tienen la oportunidad de experimentar y equivocarse. Los estudiantes ingresan a la UFH considerando que es una opción pasajera y que en un lapso de tiempo estarán estudiando en otra universidad. De ahí el título del apartado de “ingresar para conocer la universidad”. Las historias de este grupo son de estudiantes que están en sus últimos ciclos, y Pamela, reciente egresada; y las dos últimas son estudiantes de primeros ciclos que expresaban su opción de cambiarse de universidad.

Rosa, estudiante de IX ciclo de 20 años es la última de tres hermanos, todos profesionales egresados de la UNSCH. Sus dos papás son profesionales y por influencia de su papá decidió estudiar Derecho. Su primera opción fue la UNSCH y logró ingresar tras varios intentos a la carrera de Servicio Social, su segunda opción. El plan de Rosa era seguir esa carrera y luego realizar su traslado interno a derecho, pero no pudo empezar sus estudios inmediatamente después de su ingreso. Asegurado su ingreso viaja a Lima por unos meses para estudiar inglés y a su regreso sus papás la incentivan a postular a la UFH a Derecho mientras sus clases en la UNSCH empiecen. Su intención era familiarizarse con la carrera y estar más preparada cuando tenga que hacer su cambio interno.

Durante un año estudia Servicio Social y Derecho al mismo tiempo, pero el ritmo de llevar dos carreras la hacen decidir por la segunda y decide hacer su cambio interno a la UNSCH. Por problemas burocráticos, en la nacional, no le permiten

hacer su cambio interno y ve que puede hacer su traslado de la UFH a la UNSCH. Al final decide quedarse en la privada, porque hacer su traslado externo de universidad implicaba retroceder algunos semestres por la diferencia de cursos.

“N: Y ese año, ¿qué año era?”

R: Ese ciclo era impar y me decían que debía de entrar en ciclos pares. Prácticamente iba a perder dos años. Entonces dije, no: *“Voy a acabar más tarde mi carrera y voy a salir muy tarde”*. Entonces dije: *“me quedo en la UFH”*. Así decidí estar sí o sí en la UFH. Y ahora me queda un año para terminar mi carrera. *Habré perdido un año, pero no me quejo, no fue en vano”* (Rosa, 20 años, IX ciclo, énfasis propio).

Es así como su ingreso a la UFH pasa de ser una posibilidad a una realidad asumida ante su decisión de quedarse. Precisamente, su decisión de quedarse o trasladarse a la nacional se sustenta con su evaluación en torno al tiempo que ha invertido en la privada y el que perdería si se traslada. Ella no lo menciona en la cita, pero ha sido una de las mejores alumnas de su salón en Derecho por lo que perder dos años le significaba perder todo lo que le había costado mantenerse como primera alumna durante tantos años.

La historia de Pamela es distinta, porque ella logró cambiarse de universidad y ahora es egresada de la Universidad San Martín de Porres de Lima (USMP)³³. Sus dos papás son profesionales y es hija única. Llega a postular a la carrera de Derecho en la Universidad Filial Huamanga porque se presentaron en su colegio con un examen gratuito para todos los estudiantes de quinto de secundaria. Ese mismo año, postula a la UNSCH a la carrera de administración pero no alcanza el puntaje para ingresar. Pamela cuenta que al salir del colegio no sabía bien qué estudiar y con la orientación de su mamá decide empezar en la UFH Derecho, aprovechando su ingreso.

“Cuando yo salgo del colegio, como te digo, ya había postulado a la UNSCH y había escogido la UFH Derecho y Arquitectura. Mi mamá me decía: “esto es un chocolatón, no sabes lo que quieres hacer”. Entonces, ahí es donde mi mamá me dijo: “¡bamos a estudiar Administración... Si en verdad quieres estudiar Administración te preparas e intentas”. Pero como ya tenía el ingreso a la UFH, simplemente era ir y matricularme. No hubo más que eso. Como que mi mamá me dijo: “prueba, ingresa y chequea” (Pamela, 25 años, USMP, énfasis propio).

³³ En este apartado se explicará sobre su ingreso a la Universidad Filial Huamanga y más adelante se profundizará en sus motivaciones para cambiarse de universidad.

Pamela asumió su ingreso a la Universidad Filial Huamanga como una opción de probar la universidad ante su confusión vocacional. No se pudo conversar con su mamá, pero ella menciona que le dio la oportunidad de experimentar la universidad. Estuvo un año y por diferentes circunstancias toma la decisión de irse a Lima para postular a la Universidad San Martín de Porres. Más adelante, ella explica esta decisión de cambiarse porque “no encajaba” en la Filial Huamanga. No obstante, asume su paso por esta universidad como una oportunidad de reafirmar su vocación profesional como abogada y no como una pérdida de tiempo.

Los relatos de Pamela y Rosa son experiencias de una estudiante y una profesional que analizan en retrospectiva sus decisiones de quedarse o irse de la Filial Huamanga. Esto les permite dar sentido a sus decisiones del pasado. Las siguientes historias, de Claudia y Diego, son de estudiantes que se encuentran en sus primeros ciclos y están atravesando situaciones similares por lo que aún no pueden considerar la repercusión de sus decisiones en su futuro.

Claudia³⁴, es una estudiante de 17 años del II ciclo y la segunda de dos hermanos. Sus dos papás son profesionales egresados de la UNSCH. Antes de terminar el colegio estaba segura de querer estudiar Medicina pero por limitaciones económicas no pudo viajar a Lima aunque eso era lo que deseaba. Ante esa situación empieza su preparación en el centro universitario de la UNSCH. Se presenta al examen, pero no ingresa, por este motivo se sume en una depresión que dura algunos meses. Durante este tiempo, una de sus tías la incentiva a estudiar Derecho y su mamá le propone postular a la UFH como quien va experimentando el ritmo de la universidad, pero a la par va preparándose para volver a postular a la nacional. Su mamá, con quien pudimos conversar lo cuenta de la siguiente manera:

“Yo le digo: por qué no te presentas a la UFH. Ahora vas a tener que esperar todo este tiempo, casi un año. Ella se presenta saliendo nomás. “¿Qué vas a hacer en mayo, junio, julio, agosto, setiembre...? Ahora el 30 de marzo es el examen de la UFH y vas avanzando. Hasta el siguiente año ya vas avanzado”. Yo le dije: yo no te obligo, tú piénsalo. (...) Si ha elegido esto (Derecho) es para

³⁴ Se tuvo la oportunidad de conversar con su mamá, por lo que en el análisis también se incluye la perspectiva de está.

no perder el tiempo. "Mira hasta eso ya vas estudiando otra carrera". Se ha vuelto a presentar dos veces no ingresó a Medicina. Un poco que eso le ha chocado, se puso a llorar. Yo le dije: "pero hija, ¿por qué te vas a sentir así?, si estas estudiando. Terminas eso te vas a desenvolver a una profesión y ya con base vas a postular al otro". (Mamá de Claudia, énfasis propio)

En un inicio, para Claudia ingresar a la Universidad Filial Huamanga como una opción alterna pero deja de ser su segunda opción cuando no logra ingresar a la UNSCH. Es importante resaltar el rol que tiene su mamá al incentivarla a ver las opciones con las que cuenta: primero, la incentiva a estudiar en la UFH para que no pierda el tiempo y luego la apoya a que termine la carrera de Derecho. Su mamá nos contó que ella pasó por una circunstancia similar. Al salir del colegio no pudo ingresar a la UNSCH, así que optó por estudiar en el instituto y luego siguió otra carrera en la universidad. Con su experiencia de tener dos carreras, comenta que Claudia intentó dejar Derecho por Enfermería, pero ella considera que es mejor que acabe una y empiece otra. Más adelante, Claudia comenta que en los próximos ciclos planea realizar su traslado a la Universidad de Ciencias Aplicadas o a la sede de la Universidad Filial Huamanga en Lima. Al estar en sus primeros ciclos, el cambiarse a otra sede o seguir otra carrera se establecen como posibilidades a futuro que pueden ir cambiando según sus posibilidades y opciones. El rol que cumple la mamá de Claudia es importante resaltar porque ella se basa en su experiencia propia para orientar a su hija.

Por último, Diego es un estudiante de III ciclo de 17 años. Al terminar el colegio, por iniciativa de sus papás, se fue a Lima para prepararse en la academia y postular a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Luego de unos meses, regresa a Huamanga porque no logró acostumbrarse. Su mamá le da la opción de postular a la Filial Huamanga o a Federico Froebel ya que Diego no quería prepararse para la UNSCH. Se decide por la primera por recomendación de una de sus tías, quien le sugiere quedarse en Ayacucho hasta que esté "maduro emocionalmente", en sus palabras: *"¿por qué no te quedas acá? Estudias unos cuantos ciclos y te trasladas a Lima. No te va a chocar y vas a ir un poco más maduro"* (Énfasis propio). Es así que ingresa a Derecho, pero con la opción de trasladarse a otra universidad en los próximos años. Me cuenta que una de sus profesoras de la universidad les ha contado su experiencia de estudiar en Lima y eso lo ha motiva a viajar en los próximos ciclos, pero aún está indeciso. Diego

menciona que ha conversado con sus papás sobre esta posibilidad y ellos lo apoyan para que en un futuro haga su traslado externo a la Universidad San Martín de Porres o a la sede de la UFH en Lima.

En el segundo patrón, la racionalidad de ingreso que prima es experimentar la universidad como parte de la expansión de la moratoria social. El ingreso a la UFH es parte de la experiencia, pero no se busca que sea definitivo sino que es una manera de aplacar la incertidumbre de los padres debido al limbo en el que se encuentra el joven ya que no es colegial ni universitario. En los casos de Pamela y Rosa, en un primer momento, la universidad funciona como una academia con nombre de universidad puesto que la meta es estar en otra institución. Rosa decide quedarse pero Pamela se cambia de universidad. Una situación similar atraviesa Claudia, quien tenía como objetivo ingresar a la UNSCH. En el caso de Diego, él acepta estudiar en la UFH con la condición de viajar a Lima en un futuro. Destaco su experiencia porque tiene la oportunidad de viajar a Lima pero al no sentirse maduro emocionalmente, regresa. Esto muestra que las decisiones que se toman involucran una evaluación de sí mismo como le sucedió a Diego, quien no logró adaptarse a Lima.

En todos los casos, el rol de los padres es fundamental, ya que son ellos quienes incentivan a sus hijos e hijas a experimentar la universidad privada como parte de un tránsito. La decisión de quedarse o cambiar de universidad depende de las oportunidades y decisiones que tomen. Por ejemplo, Rosa decide quedarse en la UFH porque no quería perder todo lo avanzado al intentar trasladarse a la UNSCH; en cambio, Pamela apostó por cambiarse a la USMP. Sus márgenes de acción, a diferencia del primer grupo, son mayores por el apoyo que obtienen de sus padres, lo cual marca la diferencia entre estos grupos.

1.3. La última opción de seguir en la universidad

El título del apartado resume las decisiones que llevan a los estudiantes a optar por la Universidad Filial Huamanga. A diferencia de los dos perfiles anteriores, se trata de estudiantes que tienen mayores oportunidades para prepararse y

postular a otras universidades teniendo como última opción la Filial Huamanga que en un principio no era considerada como una. No obstante, por circunstancias académicas, laborales y económicas se ven obligados a re-evaluar sus opciones, teniendo que adaptar sus expectativas a sus posibilidades. Esto último no significa que no afronten el temor de “perder el tiempo”, sino que lo hacen con mayores opciones.

- **Las historias de Aldo, Eva y Pedro:** Las historias presentadas a continuación son de aquellos estudiantes que estuvieron preparándose para ingresar a la UNSCH alrededor de un año o más, pero no lograron ingresar. Ante esas circunstancias, reevalúan sus posibilidades por la presión del tiempo, sus propias expectativas y la de sus familiares.

La primera historia es de Aldo, estudiante de 23 años del IX ciclo, que vive con su abuela materna y un tío. Terminó la secundaria en uno de los colegios privados más importantes de Huamanga y en primera instancia, al igual que sus compañeros, quería viajar a Lima para estudiar. Al salir del colegio, sus papás le comentan que por problemas económicos no puede viajar a Lima, por lo que opta por prepararse en la academia para postular a la UNSCH. Cuenta que estuvo preparándose alrededor de un año en la academia sin lograr ingresar. Por sugerencia de su tío y su abuela, familiares con los que vive, postula a la Universidad Filial Huamanga para que no siga perdiendo el tiempo.

“N: Y durante el 2010, ¿qué haces?”

A: Estaba en la CEPRE, sí, estábamos. De ahí recién vine para acá. Primero estaba postulando para la UNSCH, tú sabes cómo es esa vaina. *Al final di un examen nomás y en mi jato me dijeron no pierdas más tiempo, vas a sacar tu título después, las maestrías son lo que pesan más. Ya, estudio en la UFH, me metí. La vaina es terminar y de ahí es irme a estudiar una maestría en otro sitio*” (Aldo, 23 años, IX ciclo, énfasis propio).

Aldo explica su decisión de optar por la UFH a partir del discurso de no perder el tiempo ya que lo importante es la maestría, y la universidad es un paso obligatorio para completar sus estudios. En otras palabras, el acceso a la universidad son estudios que debe realizar para cumplir con

el mandato familiar de reproducir la misma posición social que lograron sus padres, por lo que la diferencia está en los estudios de maestría. Breen y Goldthorpe (1997) señalan que los estudiantes de padres profesionales tienen mayor presión de lograr el mismo estatus. Aldo viene de una familia de padres profesionales y la abuela con la que vive ha sido profesora, por lo que lo mínimo que esperan de Aldo es que termine la universidad.

La segunda historia es de Eva, estudiante de Administración de 19 años de la UNSCH. Antes de ingresar a la nacional estudió un año y medio en la UFH. Es la menor de dos hermanos y tanto su mamá como su papá son enfermeros. Al salir del colegio, empieza a prepararse en la academia para postular a Administración en la universidad pública. Pasa un año preparándose y su mamá al ver que su hija no ingresaba a la universidad la presiona para que postule a la Universidad Nacional Federico Villareal en Lima. Eva me cuenta que era inviable para su familia costearle sus estudios en Lima, pero explica la decisión de su mamá como un acto de desesperación. Tampoco ingresa en Lima, por lo que su mamá la inscribe a la carrera de Derecho en la Universidad Filial Huamanga sin consultarle ni tomar en cuenta su opinión.

“N: ¿Cómo te animas por estudiar Derecho en la UFH? Ingresaste el 2015 más o menos...”

E: Siempre tú sabes que la desesperación del padre: “de qué vas a estudiar. Si no lo logras tenemos que buscar segundas opciones, no podemos dejarte en el vacío”. Mis padres hicieron el esfuerzo de ponerme en la UFH, en la carrera de Derecho, más que nada mi mamá” (Eva, 18 años, UNSCH)

Como lo cuenta Eva, la preocupación de sus padres, especialmente de su mamá, era que ella aún no estaba en la universidad y no querían dejarla en “el vacío”. Se asume como una responsabilidad de los padres encaminar a sus hijos, ya que el tiempo entre el colegio y la universidad se entiende como un periodo de latencia, un limbo. Si bien se le da la oportunidad de prepararse por un año, sus padres consideran que le han dado un tiempo suficiente para ingresar. Al no lograr el objetivo, fue la mamá quien toma la decisión de elegir no solo la universidad sino que

también la carrera. Eva acepta, pero a cuenta propia estuvo preparándose para ingresar a la UNSCH. Logra ingresar en su segundo intento a la carrera que quería, Administración. Cuenta que su hermano y sus amigas la motivaban para que estudiara en la nacional.

Pedro, es un estudiante de 19 años del III ciclo. Es el primero en su familia en ingresar a la universidad. Su hermano mayor es mecánico automotriz, al igual que su papá, y su hermana menor terminó la secundaria y al salir embarazada se fue de su casa. Al igual que las historias anteriores, Pedro cuando termina el colegio opta por prepararse en la academia para postular a la universidad pública. Después de un año preparándose, su papá lo motiva a buscar otras opciones para que no pierda el tiempo y como él mismo dice “termine la carrera joven y rápido”.

“N: ¿Cómo así te animaste por la UFH?”

P: Por una parte por exigencia de mi padre que tenía que terminar la carrera joven y rápido. Usualmente en la UNSCH siempre hablaban que te jalas un curso, te quedas un ciclo más, y hay huelgas y te quedas un ciclo más y terminas a los siete u ocho años. En cambio en las particulares no hay huelga. El estudio depende de uno: el alumno hace la universidad, y no la universidad hace el alumno” (Pedro, 19 años, II ciclo).

Pedro, opta por la Universidad Filial Huamanga por presión o sugerencia de su papá, quien apuesta por su hijo para que, en unos años, sea abogado. No todos tienen las mismas opciones de atravesar la moratoria social del mismo modo. El paso por ella está asociado a las condiciones económicas de la familia y a las expectativas que tienen los padres. Si bien no se pudo conversar con el papá de Pedro, al ser un estudiante de primera generación las expectativas están concentradas en que termine la carrera. La incertidumbre que genera estudiar en la universidad pública y no saber cuándo terminar la carrera debido a las huelgas y paros se configura como un discurso que le permite explicar su ingreso a la universidad privada. Precisamente, esto último se asocia al esfuerzo personal más que a la universidad. El discurso del esfuerzo personal también se sustenta en no perder el tiempo.

- **Las historias de José, Alejandro y Valerie:** Estas historias muestran que el tránsito del colegio a la universidad no siempre es lineal sino que se trata de un momento de incertidumbre como lo han retratado varios. Los tres casos comparten haber trabajado, por diversas razones, antes de ingresar a la universidad. Esto mismo permite complejizar la expansión de la moratoria social como un proceso diverso que también está acompañado del ingreso al mercado laboral.

Valerie es una estudiante del IX ciclo de 22 años, quien saliendo del colegio empieza a prepararse en la academia. Cuenta que en ese tiempo su prioridad no fue estudiar y estuvo más dedicada a sus amistades: “me acostumbré a las salidas y a los amigos, ni siquiera me había inscrito al examen”. Al no tener la presión de dar el examen de admisión, decide trabajar en una tienda como vendedora de ropa porque quería ganar su propio dinero y toma el trabajo como una distracción. Al cabo de unos días en el trabajo, asume que tiene que cumplir con un horario de más de ocho horas con un sueldo de S/. 280.00 mensuales; estuvo un mes y renunció. En esas circunstancias, su mamá, por referencias de otro familiar que estudiaba en la universidad, la inscribió en la Universidad Filial Huamanga para que rindiera el examen de admisión y fue así que opta por quedarse.

La historia de José, estudiante de 19 años del II ciclo, fue diferente. Al terminar el colegio empieza a trabajar porque en su casa estaban atravesando por problemas económicos. Además de esta necesidad familiar, cuenta que su papá lo incentivó a trabajar para que pueda madurar emocionalmente. José estuvo trabajando, y aún apoya cuando tiene tiempo o en verano en la mueblería de sus tíos como vendedor. Dice que esto lo ha ayudado a desenvolverse y perder la timidez.

“N: ¿Era tu primer trabajo?”

J: Mi segundo... *Puedo decir que el trabajo me ha ayudado bastante. El trabajo te dignifica o te hace madurar, porque yo antes de que entré al trabajo era otra persona, muy infantil. En esa etapa, era tímido; no es lo que era ahora. El trabajo me ha ayudado a formarme mi personalidad.*

N: ¿Cómo es que decides trabajar primero?

J: Mi papá me dijo trabaja, te va abrir la visión, te va a lappear en otras palabras, y por ese motivo entré. Yo, también quería saber cómo era la mueblería. Poco a poco, eso de vender te crea una capacidad; tienes que saber convencer y eso” (José, 19 años, II ciclo).

Para José la experiencia del trabajo lo ayudó a madurar y desenvolverse en otros ámbitos. Asume esta experiencia como un aprendizaje positivo, más no como una pérdida de tiempo. Durante un año, se dedicó a trabajar a tiempo completo en la mueblería siendo motivado por sus familiares a prepararse en la academia porque, como él dice, la mueblería no era su futuro. Fue así que decide trabajar medio tiempo en la mueblería y empieza a prepararse para postular a la UNSCH. José cuenta que fue una época muy complicada porque no tenía tiempo suficiente para estudiar. Pese a esas limitaciones, postuló en dos ocasiones a la nacional sin lograr ingresar. Al cumplir 18 años fueron sus papás quienes le proponen estudiar en la Universidad Filial Huamanga para que no pierda tiempo y consideraron que ya era momento que empiece a estudiar una carrera universitaria. En otras palabras, el tiempo de tránsito entre el colegio y la universidad se extendió, pero concluyó a sus 18 porque se esperaba que a esa edad empiece a estudiar.

Por su parte, Alejandro, estudiante de 20 años del II ciclo, encuentra conflictiva la decisión que toma de trabajar antes de ingresar a la Universidad Filial Huamanga. Es el primero en su familia en ingresar a la universidad y el último de 7 hermanos. Sus papás son agricultores y viven en el distrito de Ocros, distrito de Huamanga. Con mucho orgullo, me cuenta que fue el mejor alumno en su colegio y ganó varios premios de matemática y lenguaje representando a su colegio. No le costó mucho ingresar a la UNSCH ya que en su primer examen de admisión fue aceptado para la carrera de Contabilidad. Su error fue postular a Contabilidad y no a Derecho, la carrera que quería por temor a no alcanzar una vacante. Pocas semanas después de iniciadas sus clases, deja la universidad porque no le gusta la carrera y decide trabajar con uno de sus tíos, repartiendo abarrotes por las zonas rurales de Huamanga así como por departamentos cercanos. Ahora, al analizar su decisión en

retrospectiva se arrepiente de haber perdido el tiempo atribuyendo su decisión a su inmadurez de “chibolo”.

“N: ¿Qué te dijeron?”

A: Cualquier padre reclama a su hijo: “por qué lo dejaste, de que yo te he hecho falta, qué te ha faltado para que salieras. Yo estaba bien orgulloso de ti y ahora me has decepcionado”. Esas fueron sus palabras. *A veces de chibolo, no, yo ingresé a los 17. ¡Chibolo! Y creo esos tres años no tengo la misma mentalidad que tengo hoy, por hoy. Hoy por hoy pienso las cosas bien y ya no cometer las mismas cosas que mi pasado.* Mis padres se sintieron muy mal cuando yo me había salido de la universidad. “¿Por qué tenías que salirte?” Siempre de los padres, un reclamo” (Alejandro, 20 años, II ciclo).

Alejandro fue el orgullo de sus padres por ser el primero en su familia en ingresar a la universidad y, además, en su primer intento. La falta de orientación vocacional y de las opciones con las que contaba, lo llevaron a optar por trabajar durante un año. Recuerda su decisión como una mala experiencia que lo ha retrasado en sus estudios. En su caso, se hace evidente que el apoyo de la familia es importante ya que guía al joven en las opciones que tiene.

Más adelante, cuenta que regresa a Ayacucho animado a estudiar por recomendación de personas que encontró en su trabajo. Ellos fueron quienes lo motivaron a seguir la universidad. Su primera opción fue volver a postular a la pública pero por recomendación de su hermana opta por la Universidad Filial Huamanga para no tener que extender más su ingreso a la universidad.

- **Las historias de Lupe y Sandra:** Son dos historias que muestran lo frágil que puede llegar a ser el paso del colegio a la universidad por factores como los económicos y la salud mental de las personas. Lupe, es un ejemplo de cómo la capacidad económica de la familia puede llegar a habilitar y limitar las opciones de estudios. Por su parte, Sandra cuenta cómo la presión familiar para que estudie una carrera la lleva a una crisis nerviosa que la conduce a considerar sus opciones de otra manera. Ambos casos evidencian lo frágil que llegan a ser las decisiones educativas en circunstancias adversas.

Lupe es una estudiante de 23 años del IX ciclo. Su meta era estudiar Medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y al salir del colegio su familia la apoya preparándose en Lima. Cuenta que, al igual que muchos de sus compañeros de colegio, ella opta por estudiar en Lima. Después de unos meses de estudiar en la academia, su situación cambia porque su abuela cae enferma y asume la responsabilidad de atenderla en Lima. Unos meses después su abuela se recupera y con ello, Lupe acepta una media beca que le ofrecía la Universidad de Ciencias Aplicadas (UPC) para la carrera de Odontología. Acepta la media beca por temor de perder el tiempo y por presión de sus familiares a que aproveche la oportunidad de estudiar de inmediato la universidad. Al concluir el primer ciclo, regresa a Ayacucho a pasar las vacaciones de verano, viéndose obligada a afrontar la situación económica de su familia.

“En este transcurso (de vacaciones) mi mamá me dice que no voy a volver a Lima. No voy a volver, uno, porque no había posibilidad de que vuelva. Yo le dije que tenía buena nota y podía postular a la beca que ofrecía la universidad. Ella me dijo: “no puedo, porque todo el dinero que ingresa te lo mando a ti y aquí, a veces, nos quedamos sin comer”. Yo dije: “ni modo”. Ahí fue donde me desperté de todo lo bonito y me dije: “no estás pisando tierra”. Estaba haciendo gasto insulso en mi casa, gasto en vano. Simplemente agarraba lo que había; si había una oportunidad ya, pero no era una oportunidad real. Eran oportunidades que no eran. Por eso acepté dar el examen de admisión de la UFH” (Lupe, 23 años, IX ciclo, énfasis propio).

Las opciones que consideraba Lupe, en aquel momento, estaban en Lima pero no consideraban sus posibilidades económicas, como ella lo cuenta. Es así como sus expectativas de seguir una carrera en Lima cambian y la obligan a adaptarse a las alternativas que tenía en Huamanga. Así, sólo podía ingresar a la universidad pública o la Universidad Filial Huamanga. Cuenta que a fin de recuperar los casi dos años perdidos entre la academia y el cuidado de su abuela, acepta la sugerencia de su mamá de estudiar dos carreras al mismo tiempo. Ingresó a la UNSCH, a la facultad de Enfermería, y a Derecho en la UFH. Se decide por la segunda opción por descarte porque, al pensarlo bien se da cuenta que no estaba dispuesta a estudiar Enfermería.

La segunda historia es la de Elsa, estudiante de 23 años del III ciclo. Elsa, al igual que sus hermanas son estudiantes de primera generación, ya que sus padres no tienen primaria completa. Al salir del colegio, su primera opción fue estudiar Medicina pero por la situación económica de su familia le era imposible migrar a otra ciudad para estudiar. La opción más cercana que tenía era Enfermería en la UNSCH, ingresando en su primer intento. No obstante, después de un año por presión de sus hermanas mayores, decide postular al examen interno de cambio de especialidad para Ingeniería Civil. Elsa cuenta que ese semestre estudiaba en la universidad por las mañanas y en las tardes se preparaba para el examen. En su primer intento, no logra el cambio y apuesta por prepararse en sus vacaciones de verano. Pese a sus esfuerzos, tampoco logra ingresar en un segundo examen. Esta situación la lleva a una crisis emocional que la obliga a dejar los estudios y empezar un tratamiento psiquiátrico. Fue muy cuidadosa al contarme sobre la crisis que la llevó a dejar los estudios por un poco más de dos años. Ella explica que lo sucedido fue por ser inmadura e influenciable ya que cedió a la presión de lo que sus hermanas esperaban de ella.

Luego de los dos años que le tomó recuperarse, decide retomar la universidad y la UNSCH deja de ser una opción viable. Toma un test vocacional y entre sus opciones estaba Contabilidad en la Universidad Filial Huamanga, así que opta por esa carrera. Sin embargo, antes de terminar el primer ciclo pasa por una crisis emocional dejando la universidad de nuevo. Retoma los estudios meses después, cambiándose a Derecho. Me cuenta que sus papás le han dicho que es la última oportunidad que tiene porque no la van apoyar más. Uno de los temas que más le preocupan es el tiempo que le va a tomar terminar la carrera, porque reconoce un tiempo establecido para empezar y terminar una carrera. Ella considera que debería estar terminando la carrera como sus amigas de Enfermería, pero recién está empezando. Esa situación la frustra por no cumplir con el rol asignado para sus 23 años.

En este patrón, el tránsito del colegio a la universidad encuentra varias opciones, pero todos ellos comparten el temor de no ingresar a una edad “adecuada” a la universidad. De ahí que todos encuentren en la Universidad Filial Huamanga la última oportunidad de cumplir con el mandato de “no perder el tiempo”. Por su parte, el primer grupo tiene un tránsito más tradicional del colegio a la academia y luego a la universidad. Pese a ello, cada joven asume la presión del ingreso como una opción o como una imposición, tal como le sucede a Eva. Sobre la presión del tiempo, José y Alejandro que trabajan antes de ingresar a la universidad, asumen su experiencia de diferente manera. Todos los casos dan cuenta de similares tránsitos pero diferentes sentidos que cada estudiante asigna a su experiencia. El tercer grupo es determinado por la frustración de Elsa y Lupe al no cumplir con la edad establecida para ingresar a la universidad, durante su paso por la moratoria social. Para estos dos últimos casos les resulta problemático no cumplir con este estándar de “edad social” para ingresar a la universidad.

II. El ingreso como una oportunidad para algunos y la vergüenza para otros

Como se ha desarrollado líneas arriba, las y los jóvenes dependiendo de sus circunstancias y el apoyo que reciban de su familia van adaptando sus expectativas a sus posibilidades. Este tránsito de asumir sus opciones e ingresar a la universidad privada implica validar su decisión para sí mismos y para los demás (amigos, familia, etc.) y lo hacen de diferentes maneras. En este apartado se presentarán, en líneas generales, las diferentes voces de cómo los estudiantes legitiman su ingreso a la Universidad Filial Huamanga y su adaptación de expectativas.

Al realizar la pregunta sobre los primeros planes que tenían los estudiantes antes de salir del colegio fueron varias las respuestas, pero entre estas destacó una diferencia entre los egresados de colegios privados prestigiosos³⁵ y los de

³⁵ Con colegios privados prestigiosos me refiero a los centros educativos reconocidos por brindar una buena educación y a la vez costosos en Huamanga. Si bien no se tiene una

colegios públicos. Casi todos los entrevistados egresados de colegios privados de prestigio por unanimidad respondían que en algún momento quisieron estudiar en Lima, incluso dos de ellos viajaron a prepararse a esta ciudad. Evidentemente, no todos tienen las mismas opciones ni oportunidades por mucho que deseen migrar a otra ciudad para estudiar. Tal es el caso de Nora, estudiante de Derecho de la UNSCH que primero estuvo en la Universidad Filial Huamanga. Anoté en mi cuaderno de campo sobre la conversación que tuvimos después de apagar la grabadora:

Nora comenta fuera de la entrevista que como primer plan quiso estudiar en la PUCP, Derecho. Esto, porque dicha universidad siempre organizaba ferias vocacionales en las que promocionaba sus carreras. También, comenta que varias de sus amigas tenían pensado viajar a Lima para postular a las diferentes universidades. Dice: “Todas decían Lima, Lima, Lima” (Nota de campo del 30 de noviembre del 2016)

Nora egresó de un colegio privado religioso en Huamanga. Me comenta que la PUCP cada año organizaba ferias vocacionales en las que informaba sobre las carreras que ofrecía. Al igual que ella, muchas de sus amigas tenían pensado estudiar en Lima, pero por las condiciones económicas de su familia tenía que optar por la Universidad Filial Huamanga o la pública. Claudia, otra estudiante egresada de un colegio privado, postuló a la Universidad de Ciencias Aplicadas (UPC) sin que sus papás lo supieran debido a que esta, al igual que la PUCP, siempre visitaba su colegio para promocionar sus servicios educativos. La aspiración de estas estudiantes era estudiar en Lima promovida por las visitas que las universidades realizaban en sus colegios y la influencia de sus compañeros.

Por otro lado, están las y los estudiantes de colegios públicos y privados pequeños, quienes tenían como máxima aspiración ingresar a la UNSCH. Julissa, en la entrevista, me cuenta que eran sus profesores quienes los incentivaban a ingresar a la nacional. Ella comenta que: “cada profesor quiere que su alumno entre a la universidad. Querían que postulamos a la San Cristóbal”. Más adelante señala que ninguna universidad se acercó a su colegio

información objetiva (cifras o estadísticas sobre ello), la clasificación se basó en la experiencia que tuve como estudiante de primaria y secundaria en Huamanga.

para brindarles información. Al igual que otros estudiantes sus aspiraciones estaban limitadas a Ayacucho, por su experiencia y oportunidades.

Las aspiraciones y expectativas se van configurando en relación a la oportunidad de conocer diferentes caminos que se pueden tomar en un futuro (Appardurai, 2004). Si bien se plantean estas diferencias entre egresados de colegios públicos y privados de prestigio, es importante señalar que la labor de los padres y las decisiones individuales son factores que determinan el acceso a la universidad. Como señala Gambetta (1987), los sujetos sopesan una evaluación sobre sí mismos y sus capacidades. Esto se hace evidente en el caso de Diego, egresado de un colegio privado, que al terminar la secundaria viaja a Lima a prepararse en la academia. Meses después decide regresar a Huamanga porque extrañaba a su familia y no lograba acostumbrarse. Por su parte, Ana, egresada de un colegio público, sus padres le proponen apoyarla para que estudie en Lima pero ella decide quedarse en Huamanga porque no quería vivir en casa de sus tíos. Las dos historias muestran que si bien la escuela da un soporte importante en la decisión, son los estudiantes los que definen sus oportunidades.

La decisión de estudiar en la Universidad Filial Huamanga es asumida en contraste a las aspiraciones y expectativas que tenían con respecto a donde estudiar. No todos comparten las mismas experiencias ni oportunidades por lo que asumen y validan su decisión de estudiar de diferentes maneras: algunos, en sus primeros ciclos, se avergonzaban de estudiar en la privada y otros lo asumieron como una oportunidad de estudiar en la universidad.

En una entrevista que realicé a Paola, Diego y Ana pude entender estas diferentes maneras de afrontar el ingreso a la universidad privada. Los tres son de diferentes colegios: Paola y Diego de colegios privados y Ana de uno público. Los dos primeros me comentaron como una anécdota que les daba vergüenza decirle a sus compañeros y profesores de colegio que estaban estudiando en la Universidad Filial Huamanga ya que la expectativa era que estudien en otras universidades. Ana cuenta que es parte del sentido común asociar dicha universidad como una mala opción.

“N: ¿Ustedes se sienten identificados con su universidad?”

Paola: Al inicio sí me daba roche. Tenía miedo que me vea mi profesor

Diego: Yo déjame decirte que ni al desfile iba. Al último sí, porque nos dijeron que iba a subir la nota, como que me dio vergüenza.

Nattaly: ¿Por qué?

Ana: Es que es la misma sociedad como que por ejemplo dice que la UFH “NO” y tú ya te has idealizado eso.

Paola: Cuando entramos hubo un desfile a inicios nomás. En la primera semana y a mí me dieron para llevar la bandera.

(...)

Diego: Antes incluso me daba vergüenza salir de la UFH.

Paola: O que tus amigos sepan.

Diego: Es que a mí me vieron salir.

N: ¿Y te dijeron algo?

Diego: Me hacían bullying.

N: ¿Qué te decían?

Diego: Estás en la UFH, como que la UNSCH esta después de la UFH”.

Para Diego y Paola visibilizar ante los otros que estaban estudiando en la Universidad Filial Huamanga implicaba asumir los cuestionamientos de sus compañeros de colegio. El sentido común al que se refiere Ana, implica que los jóvenes lidien con la imagen de un estudiante que ingresa a una universidad cuestionada por su prestigio. Varios estudiantes al contar los motivos de su ingreso explicaban que no es una universidad de ingreso fácil ni profesores corruptos sin que haya preguntado sobre ello. Esa posición de deslindar con la imagen que tiene su universidad desde un inicio, es una manera de defender la imagen de su universidad, y al mismo tiempo su elección.

Lupe, por su parte, estudiante de IX ciclo, no sólo sintió vergüenza, también frustración al ingresar a la Universidad Filial Huamanga. Egresó de un colegio privado prestigioso y estuvo estudiando un ciclo en Lima en la UPC, pero por problemas económicos tuvo que regresar a Huamanga. En la cita, ella cuenta lo frustrada que se sintió al ingresar a la universidad privada y los dilemas que tenía por estudiar en una universidad conocida por su bajo prestigio.

“L: Entré a la universidad con una actitud muy mala.

N: ¿Por qué?

L: Porque dije... Hablaba recordándome el prestigio que tiene la universidad. Decía: “¿por qué estoy aquí?, ¿por qué no me has dejado en Lima?” En el fondo de mi corazón, me quería quedar en Lima. A veces, tontamente me comparaba

con los compañeros y decía: “otros no se han esforzado tanto como yo me he esforzado y ya están en serie 300 y yo recién estoy empezando”. Y como psicológicamente me atormentaba con eso. Yo decía... renegaba. Era más una especie de frustración que sentía” (Lupe, 23 años, IX ciclo).

Como ella cuenta, su frustración era por no poder seguir en la universidad de Lima donde había empezado sus estudios, pero a la vez se comparaba con sus compañeros de colegio, quienes varios de ellos estaban estudiando allá. En sus palabras, se hace evidente que pese al esfuerzo que ella realizó (académicamente), ve limitada sus posibilidades por el factor económico, de ahí su sentimiento de frustración. Más adelante, comenta que ha aprendido a valorar sus estudios viendo a sus compañeros que vienen de zonas rurales o que tienen familia y se esfuerzan por tener una carrera universitaria.

Por otro lado, están aquellos estudiantes que ven en la Universidad Filial Huamanga una oportunidad de continuar estudios universitarios. Tal es el caso de Julissa, la última de cinco hermanos y la primera en su familia en ingresar a la universidad. Después del colegio sus padres la inscribieron a la privada sin darle oportunidad de prepararse para postular a la universidad pública. Cuenta que sus papás tomaron esta decisión porque sus hermanos mayores no ingresaron a la UNSCH y preferían que ella empiece sus estudios. Cuando se le preguntó cómo se tomó el ingresar a la UFH responde: “Normal, porque gracias a ellos me han dado la oportunidad de que estudie en la UFH”. Más adelante comenta que ella quería estudiar en la universidad y no le importaba en qué universidad, siempre y cuando sea universidad.

También está Alejandro, que al igual que Julissa, es el primero entre sus hermanos en ingresar a la universidad. Sus papás viven en Ocros, un distrito rural y son agricultores. Él vive junto a sus hermanos en Huamanga y desde la secundaria se trasladó a la ciudad a estudiar. Ahora, es uno de los primeros alumnos de su promoción. Cuenta que se esfuerza en la universidad porque ve la realidad de sus hermanos y sus papás en el campo. En la cita, señala lo que sus papás esperan de él cuando sea profesional.

“N: ¿Y qué te dicen?”

A: Como te digo, mi padre se dedica al campo y como yo le ayudo en el campo en las vacaciones... De hecho, cualquier hijo va ayudar a sus padres. Es muy pesado el trabajo en el campo, por esas cosas también veo... y mis padres: “no quisiera que estés igual que yo, sufriendo en el campo, en la chacra. Quisiera que seas alguien en la vida y camines en el Poder Judicial trabajando, que es más práctico. Y depende de las personas como realicen su trabajo” (Alejandro, 20 años, II ciclo).

Comenta lo difícil que es el trabajo del campo porque apoya a sus padres en vacaciones, pero ellos esperan que él tenga mayores oportunidades como profesional. Alejandro dice que sus padres no quieren que él sufra en la chacra como ellos y esperan verlo trabajando en el Estado como abogado. Para ellos y como para Julissa, la universidad significa una oportunidad de movilidad social y económica. Sus proyectos como profesionales están asociados a lo que se ha denominado el “mito de la educación” o de “el mito de la universidad”.

Como se ha presentado en este apartado, no todos asumen de la misma manera el ingresar a la Universidad Filial Huamanga. Para algunos es una posibilidad mientras que para otros una última opción. Estas diferentes percepciones se van configuran en relación a los otros que pueden ser sus padres, familiares, etc.; en otras palabras, van asumiendo su estancia en la universidad según la posición social que ocupan y el lugar que ocupa los estudios universitarios en su presente y sus planes a futuro. Es por ello que para algunos, estudiar en la privada en un inicio es asumido como vergonzoso, mientras que para Julissa y Alejandro, estudiantes de primera generación, es una oportunidad de continuar estudios universitarios y son alentados por sus padres, pese a que no era su primera opción.

CAPÍTULO 5: “LA UNIVERSIDAD NO HACE AL ALUMNO, EL ALUMNO HACE LA UNIVERSIDAD”: EXPERIENCIAS Y ENTIDOS EN LA UNIVERSIDAD DE BAJO COSTO

“Por ejemplo, te cuento una anécdota que se dio. Estábamos en el banco; yo estaba haciendo cola y hablaban de las universidades... Una señora hablaba de su hija que le traía buenas notas, que no le traía problemas y que era hiperactiva, muy alegre, que tocaba tal instrumento, que tenía el cuerpo tal en el colegio y ella dice, ¿no?: “si yo estudiando en el Mariscal he pisado la UNSCH”. A su hija le comenta, o sea tú: “mínimo pisarás San Marcos, UNI”. Y yo le digo: “¿pero por qué? No siempre es así”.

¿Estaba hablando contigo?

Me estaba contando y ella no sabía que yo estudiaba en la UFH, de hecho. Y me dice: “Ay no! porque los puestos de trabajo... mostrar tu título de universidad particular, no. Yo hago en mi trabajo eso”. No recuerdo en qué entidad trabaja, pero me dijo esto: “nosotros separamos así: los postulantes, la hoja de vida los separamos, quiénes son de la UNSCH, quiénes son de otra universidad”. Y me dice como si fuera algo malo, una palabra mala, así. Una de esas tan difíciles de pronunciar y me dice este... (disminuye la voz) “¡hay gente que se presenta de la UFH!”.

¡Escandalizada la señora!

(Risas) Yo le miré y lo único que dije fue: “Dios mío”. De verdad, yo me dije: “la entiendo”, porque ella lo ve de afuera, pero me reía, de verdad que me reía y en cierta forma me hizo sentir mal” (Lupe, 23 años, IX ciclo).

En este capítulo, se explican los discursos que tienen las y los estudiantes de la UFH para legitimar su estancia en una universidad. En la primera parte, describo las condiciones en las que estudian en la facultad de Derecho de la filial de Huamanga. Explicar esto permite comprender qué tipo de universidad están legitimando en sus discursos. Son discursos que legitiman su estancia en la universidad y las condiciones en las que aceptan estudiar. Mientras que en la segunda parte, se desentrañan los discursos y matices que construyen los estudiantes para explicar su decisión de estar en la UFH.

I. Travesías del estudiante de la Universidad Filial Huamanga

La Universidad Filial Huamanga tiene varios locales en toda la ciudad de Huamanga; la facultad de Derecho se encuentra ubicada cerca a la Plaza Mayor. Es casi imposible distinguir el local entre los negocios de cafeterías y copias que abarrotan esa calle. Son dos los vigilantes que resguardan la entrada y, muchas veces, no piden ningún tipo de identificación para ingresar. Ya dentro, lo primero que se ve es un pequeño patio con un quiosco al rincón y un edificio de cuatro pisos. Antes de convertirse en la facultad de Derecho era un hospedaje, de hecho, luce como uno.

Al entrar, lo primero con lo que uno se topa es un patio con un edificio de tres pisos que parece tener los mismos años que la fachada. Pude pasar por algunos de los salones y encontré sillas amontonadas, una pizarra al frente para el dictado de clases y un pupitre para el profesor. Salones que son ocupados desde las 6 de la mañana hasta las 9 de la noche, de lunes a domingo. La política de la universidad es maximizar el tiempo y los espacios cumpliendo con la lógica de una empresa. Las y los estudiantes me comentaron que varios de sus profesores trabajan en instituciones públicas o privadas, por lo que los horarios deben acomodarse a su disposición. Esta disposición del horario también responde a la demanda estudiantil: del primer al tercer ciclo tienen tres horarios—mañana, tarde y noche—; a medida que la demanda va disminuyendo las opciones también, los ciclos del IV al VI tienen dos horarios; y los últimos ciclos solo un horario.

La eficiente organización de los horarios de clase que mantiene abierta la universidad todos los días del semestre y a todas horas, al parecer, es elaborada durante los primeros días de clase. Mi primera visita a la facultad coincidió con la primera semana de clases por lo que pude observar esta dinámica. Llamó mi atención que varios estudiantes esperaran fuera de un salón en el que aún se dictaba clases. Ni bien terminó la clase, los que estaban afuera ingresaron rápidamente; mientras que los estudiantes de otro curso lamentaban no haber entrado antes porque también tenían clases en el mismo salón. El profesor que se quedó sin salón, se acercó a coordinación y luego de unos minutos salió y

empezó a conversar con sus estudiantes. Los estudiantes me contaron que, al parecer, no es un suceso aislado sino que muchas veces sucede lo mismo. La cantidad de salones no es suficiente, por lo que los estudiantes tienen la labor de estar atentos para ingresar al salón antes que el otro grupo lo haga. También, me topé con alumnos que estaban fuera del salón de clase tomando nota. Algunos no encontraron sitio en el salón y otros llegaron tarde. En esas condiciones se estudia en la facultad de Derecho.

Alejandro, estudiante de II ciclo, cuenta su malestar por las condiciones en las que encontró sus salones los primeros días de clase. El año pasado como delegado de clase, pidió a la dirección que para este semestre pintaran los salones, las carpetas y las pizarras ya que no se encontraban en buenas condiciones. Con mucha indignación comenta que encontró sus salones en las mismas condiciones este semestre. Vio que sus reclamos como delegado no habían sido considerados.

“N: ¿Te hacen caso como delegado?, ¿los profesores, los administrativos los escuchan?”

A: Los profesores sí, pero por parte de Dirección, no. No hacen caso: “ya, ya, ya cuando terminen las clases les van a esperar bien pintaditas las mesas, la pizarra, las carpetas, bien arreglado.” *Ahora que regresamos nos damos con la sorpresa de que los salones están en la misma [condición]: todos despintados, paredes despintadas, mesas bien pintarrajeadas. Entonces, como te vuelvo a decir, reclamamos y ya en vano es ese reclamo, prácticamente que nos olvidemos, ya”* (Alejandro, 20 años, II ciclo, énfasis propio).

Otra necesidad que reclaman las y los estudiantes es la falta de proyectores o DATA, como la llaman, herramienta que los profesores les piden para sus exposiciones y que la universidad no les provee. Comentan que la universidad tiene tres proyectores para 600 alumnos y no están en buen estado. Los alumnos no tienen acceso a los proyectores si es que no son amigos del coordinador o de alguna autoridad de la universidad. Es decir, les dan estos proyectores como un favor y no como parte del servicio de la universidad. Ante esta necesidad, por lo general, cada clase se organiza para pagar el alquiler de la DATA y de la laptop por las horas que dure la clase. El quiosco de comida dentro de la universidad y las tiendas del costado las alquilan a treinta soles la hora, aproximadamente.

Para algunos estudiantes como Rosa, del IX ciclo, que su salón se organice para alquilar la DATA es considerado una solución práctica y compara su actitud frente a los estudiantes de la universidad pública, quienes según lo que comenta “hacen huelga por todo”. La comparación con esta evidencia una valoración negativa hacia los estudiantes y trabajadores que reclaman por los servicios e infraestructura ya que esto retrasa el dictado de clases. Así, en el caso de la Universidad Filial Huamanga, al no recibir respuesta ni apoyo por parte de la universidad, los estudiantes encuentran como solución la autogestión de los recursos que necesitan. Por ello, asumen los costos del alquiler del proyector y de otros servicios que necesitan para continuar sus clases y no perder el tiempo haciendo huelgas.

“En la UNSCH, lo malo es que los alumnos se quejan de todo, a nosotros no nos importa. Por ejemplo, en la UNSCH se quejan porque no tienen DATA; hacen huelga de un mes. Simplemente en la UFH aún no tengamos, el grupo se alquila su data y siguen las clases normales. Nosotros tenemos la consciencia de que si no hay clases el que se perjudica es el alumno, no el docente, porque, en fin, él ya sabe qué hace, a ellos no les importa tanto eso (estudiantes de la UNSCH)” (Rosa, 20 años, IX ciclo).

Se apela a la autogestión como una solución práctica de “no perder el tiempo” y se critican los reclamos que realizan los estudiantes de la pública en pro de sus derechos. Asumen una posición de estudiantes-clientes sin derecho a reclamo y en nombre de la autogestión asumen el costo de servicios que debería, como mínimo, ofrecer la universidad. No obstante, la autogestión no es alabada por todos los estudiantes porque varios consideran que la universidad debería proveerles el servicio. Además, para muchos esto implica un gasto mayor a su presupuesto como lo señala Elsa del II ciclo, para quien el alquiler del proyector afecta su economía porque lo tiene que hacer para cada curso.

“N: Y algo que podrías cambiar en tu universidad, ¿qué podría mejorar?”

E: Una mejor administración, porque DATA no tenemos en los salones, tenemos que pagar. Algún profesor nos exige que sí o sí tiene que ser con proyector y la hora está quince soles y hay algunos que no contamos con suficiente economía. *Y eso nos molesta, porque la universidad debería abastecernos del proyector. Nuestra facultad tiene tres proyectores y solo los profesores pueden pedir, y creo que los alumnos no. Eso fue lo que me dijeron en la Dirección. El Director también es bastante fresco. O sea usamos papelotes pero hay otros que te exigen que hagamos diapositivas y no nos dan respuestas coherentes”* (Elsa, 23 años, II ciclo, resaltado propio).

Elsa reclama una falta de interés de las autoridades por mejorar las condiciones en las que estudian. Al igual que Alejandro, coincide en que las autoridades deberían solucionar o resolver los pedidos de sus estudiantes, pero no lo hacen ni tienen el interés de resolverlo. A ello se suman algunos de sus docentes que los obligan a utilizar el proyector asumiendo que los estudiantes tienen que costear estos gastos.

Acostumbrada al campus de la PUCP, me pregunté por los espacios que la universidad les ofrecía para socializar en sus intermedios de clase a clase. El principal atractivo es el quiosco que ofrece todo tipo de comidas, fotocopias y hasta proyectores o DATA. Entre clase y clase, los estudiantes suelen esperar conversando en grupos y con suerte algunos logran sentarse en las tres bancas que hay en todo el patio. Los estudiantes llegan, entran a clase y se van. La dinámica es favorable para la universidad por la gran cantidad de estudiantes y lo pequeño del local. El espacio no invita a quedarse ni mucho menos a estudiar como lo cuenta Diego.

“Y la infraestructura también cambiaría; la infraestructura no te llama mucho a estudiar. Todos se quejan de los horarios y la infraestructura de la UFH, o la mayoría. Anda a preguntar a otras carreras, tengo amigos y se quejan de la infraestructura y horarios de la UFH nomás, porque de la ULADECH tiene una mejor infraestructura; la ULADECH está mejorando... Y eso de ahí es como para una universidad, bonito, grande” (Diego, 17 años, III ciclo).

Diego, del II ciclo, comenta que no le llama la atención estudiar por la infraestructura que le da la universidad. Incluso, menciona que su situación de precariedad se replica en otras facultades y la compara con la Universidad Católica los Ángeles de Chimbote que tiene dos locales propios, y, según sus averiguaciones una mejor infraestructura. Tanto los estudiantes de primeros y últimos ciclos coinciden en la necesidad de una infraestructura adecuada. Otra de las dificultades que señala Diego y otros estudiantes, son los horarios. Como se ha mencionado al inicio, se dictan clases desde las 6 de la mañana hasta las 9 de la noche. Diego y todos los estudiantes de segundo ciclo tienen clases de lunes a jueves desde las 6 de la mañana a 1 de la tarde; en ocasiones, de corrido y otras veces, con descansos de clase en clase. Es un horario antipedagógico

que no está pensado para el estudiante, sino que responde a la lógica mercantil de la universidad por aprovechar el espacio y el tiempo.

No cuentan con salones adecuados, proyectores, horarios pedagógicos, salas de estudio ni mucho menos con una biblioteca que responda a las necesidades de un universitario. La única biblioteca está ubicada en el local principal, a menos de una cuadra de la facultad de Derecho. Es un cuarto de aproximadamente 5x4 metros, con dos mesas y un par de sillas. En este espacio se ofrecen los libros para todas las especialidades que ofrece la privada. Los estudiantes de primeros ciclos aún no encuentran problemática dicha situación, pero los estudiantes de últimos ciclos sí mencionan esto como una limitación para lo cual han encontrado varias alternativas. Entre sus estrategias está comprar los libros y compartirlos entre sus compañeros de clase ya que no todos pueden acceder a estos. Una segunda alternativa es pedir como favor que sus amigos de la UNSCH les presten libros de su biblioteca porque está más equipada. La otra opción que tienen para encontrar información es acceder a la biblioteca del Ministerio Público. Es así que la autogestión sigue siendo la solución.

“N: ¿Y cómo hacen eso? ¿Cómo se organizan o ya cada uno ve?”

V: En cierta parte, en mi ciclo hay cierto compañerismo. Si obtenemos un libro, lo hacemos propio de todos, lo compartimos. Lupe es consciente de eso, lo compartimos. Al compartir uno puede difundir más la información, porque ese libro no se puede quedar estancado. *Al compartirlo, al hacerlo múltiple, entonces brindamos mayor conocimiento o hacemos quedar más o mejor a nuestra universidad, porque recaudamos más conocimientos”* (Vladimir, 21 años, IX ciclo, énfasis propio).

Vladimir, del IX ciclo, cuenta que se van prestando los libros entre compañeros para suplir la falta de una biblioteca. Enfatizó en la última parte: la autogestión implica que ellos solucionen los recursos que la universidad debería proveerles, lo cual se convierte en parte de su experiencia universitaria. Es decir, son ellos los que hacen la universidad no sólo como alumnos, sino que aportan, como pueden, a su formación. Son ellos los que hacen su universidad, discurso que será desarrollado a detalle en el siguiente apartado, pero da cuenta de los alcances de esta frase.

También, está la experiencia de Eva, estudiante de la UNSCH, que estuvo en la Universidad Filial Huamanga durante un año y medio. Su perspectiva es importante porque compara su experiencia como universitaria en ambas universidades con respecto a los recursos que cada una le ofrecía. Cuenta que la falta de una biblioteca no consiste, únicamente, en la falta de libros sino que denota la ausencia de un servicio que la universidad debe brindar al estudiante.

“[Sobre su experiencia en la Universidad Filial Huamanga] Cuando nos dejaban trabajos de investigación, éramos un grupo de tres y nos pedían libros, y querías averiguarlos. A veces te nace, porque la Internet no es confiable. Si es una universidad tiene que tener biblioteca y fuimos a la central preguntando dónde es la biblioteca. Eso fue cuando estábamos en serie 100, primero todavía. Fuimos a la biblioteca y le pedimos un libro de la carrera de Derecho y nos dicen que no hay y nosotros: “cómo no va a ver, si es un libro que nos han pedido, y está en la bibliografía”. Y después, vemos, vemos el libro, ah. Ella le dice al encargado de la biblioteca: “¿Y eso no es?”. Ahí, también, la facilidad de que nos pueda prestar. [Le responden] “Eso era”, [le dice el encargado]. “Y hay Internet, busca”. Está bien, la tecnología es para ayudarnos pero no es para tanto” (Eva, 19 años, UNSCH).

Eva, cuenta que al ir a la biblioteca de la universidad privada la persona encargada le dijo que no tenían el libro, pero una de sus amigas se dio cuenta que estaba en el estante. La reacción del encargado fue decirle que buscara en la Internet. Como ella lo señala, la Internet es una fuente de información, pero no es la única ni la más confiable. Varios estudiantes, sobre todo de primeros ciclos, mencionaron que para ellos era una fuente de información importante. Retornando a la experiencia de Eva, ella cuenta el trato que le han dado en la biblioteca de la UNSCH.

“Lo que vi en la UNSCH es que hay computadoras para que puedas buscar el nombre y te dan códigos. Y ahí el personal sí conoce de libros, porque ha trabajado... Le han capacitado al personal de la biblioteca. Yo varias veces fui sin código a la “U” para buscar libros de mate, así, dudando, todavía... “¿Tiene tal libro?”. “Hay tal autor, tal autor”, hasta te recomiendan el autor. Es lo que te facilita; también, para adquirir libros y utilizarlo como fuentes. Es la gran diferencia” (Eva, 19 años, UNSCH).

Destaca de la nacional que su personal está preparado para atender a las y los alumnos e incluso le recomendaron bibliografía. Más adelante, comenta que sus amigos de la Filial Huamanga le piden que se preste libros. Al haber estado solo

los primeros ciclos en la privada, cuenta que recién como alumna de la UNSCH se ha dado cuenta de las necesidades de la universidad privada.

“Ahora lo que veo es que en la UFH no tienen los suficientes libros, porque tengo amigas que estudian Derecho, y hay comunicación. Siempre soy humilde en todo lado... Y me dicen: “Eva, necesitamos un libro”. Y como solo puedes sacar con carnet, porque facilitan solo con carnet de biblioteca, y ahí te das cuenta que no tienen todos los libros que se merece [UFH] y tienes que ir a una nacional para poder adquirir libros. Esa es la gran diferencia” (Eva, 19 años, UNSCH).

Eva señala que la privada no cuenta con todos los servicios que debería tener una universidad como una biblioteca equipada y ella es quien saca libros para sus amigos que le piden el favor. Esta situación es reconocida por los propios estudiantes de la Universidad Filial Huamanga como una de las deficiencias de su institución.

Más allá de las limitaciones ya mencionadas en la infraestructura y los servicios, gran parte de los estudiantes señalan, sin necesidad de que se les pregunte, que no pagan a los profesores para aprobar sus cursos. La UFH es conocida desde sus propios estudiantes como una universidad en la que se puede pagar y aprobar los cursos. Es curioso que esta sea la respuesta que dan cuando les pregunté por lo que conocían de su universidad antes de ingresar o por las razones que tuvieron para ingresar a esta, lo cual me permite indagar en este sentido común a partir de algunas experiencias que cuentan. El discurso predominante que dan los estudiantes es que ellos no pagan para aprobar los cursos sino que buscan aprobar a partir de su propio esfuerzo.

Varios estudiantes, sobre todo los de últimos ciclos, confirmaron saber de varios profesores que cobraban a sus estudiantes para aprobar su curso. Esta respuesta está asociada al perfil del estudiante que se entrevistó: estudiantes que ocupaban los primeros puestos de su promoción y estudiantes promedio. No obstante, Aldo, estudiante que se encuentra en sus últimos ciclos estudiando en modalidad virtual³⁶, cuenta en una conversación que tanto los profesores

³⁶ Aldo es un estudiante que el ciclo que fue entrevistado, el 2016-2, se trasladó a la modalidad virtual, porque empezó a trabajar en horario completo y no tenía tiempo de ir a clases. Comentó que es trámite para trasladarse de la modalidad presencial a virtual es simple y solo requiere un pago.

como las autoridades académicas están involucradas en el pago de notas. Como tomé nota en mi cuaderno de campo, Aldo menciona lo siguiente:

“Luego de esto, nos comentó varios hechos en los que él tuvo que hacer favores a sus profesores para poder pasar un curso. Incluso relato que no puede aprobar un curso, porque el profesor se ensañó con él porque no está dispuesto a pagarle” (Aldo, VIII ciclo).

Al parecer no sólo los profesores fomentan el cambio de notas por dinero, también lo hacen los administrativos, generándose una red donde los estudiantes tienen varias opciones de alterar su nota. Algunos alumnos también expresaron su descontento sobre la corrupción en la universidad, no sólo por las notas, también por la contratación de profesores que trabajan por ser amigos de las autoridades y no por mérito propio.

En una conversación informal con Aldo y dos de sus amigos, también de Derecho, recuerdan, entre risas, que tuvieron que invitar a tomar cerveza a un profesor para que los aprobara en un curso. Se ríen porque tanto ellos como el profesor terminaron un poco mareados después de ese encuentro. Luego, recuerdan que soy parte del grupo y recalcan que era un profesor “jodido” y era su última oportunidad para pasar el curso porque lo estaban llevando por tercera vez. Antes de cambiar de tema dan por entendido que no es que ellos quisieran pagar para aprobar sino que el profesor se ensañó con ellos y sabían que era su última oportunidad de llevar el curso. Incluso, cuentan que en sus primeros exámenes tenían notas aprobatorias; segundos después cambian de tema.

La frase que deja Aldo sobre “el 10% de profesores fue realmente bueno”, resuena en otros estudiantes no con la misma dureza, pero está presente como una realidad asumida que no deja de incomodar. Las quejas sobre los docentes son varias: la falta de especialistas en los cursos; la falta de metodología para enseñar porque sus clases se basan en exposiciones que los alumnos hacen; la informalidad con las notas, a veces los profesores se “inventan” las notas o el “tacaño de notas”. Esto último consiste en que algunos profesores establecen una nota máxima a la que puede aspirar el estudiante. Martha, estudiante del X ciclo, explica en sus palabras qué significa el “tacaño de notas”:

“Los profesores te traban. Yo me imagino que es porque dicen que vamos a ser [es] una competencia. Hay profesores que son muy mezquinos con las notas. Están con la idea de que un alumno no puede saber más que un docente. Dicen que el alumno no te puede superar. Un 16 o un 18 ya es lo máximo, eres un homo sapiens, sapien, sapien” (Martha, 22 años, X ciclo)

Esta situación llevó a un grupo de cuatro estudiantes de últimos ciclos a inscribirse en un curso de verano en Lima. El profesor del curso en Huamanga tenía como costumbre, según comentaron, desaprobado casi a todo el salón obligando a llevarlo por segunda vez. Lejos de ser una circunstancia atravesada por los estudiantes de la UFH, una investigación de Villacorta (2012) sobre los estudiantes de la UNSCH muestra que esta práctica es generalizada y sobrepasa las diferencias entre las universidades públicas y privadas, al menos en provincia. Según Degregori (citado en Villacorta, 2012) esta práctica da cuenta de la superioridad que tratan de afirmar los docentes frente a sus estudiantes ya que muchos de ellos tienen el grado de licenciados. “Esto contribuye a profundizar las brechas entre las universidades nacionales y las privadas, entre las de Lima y las de provincia” (2012: 182). Sobre estas diferencias entre Lima y las provincias, Jorge retrata esta realidad entre la filial central en Lima y la de Huamanga:

“La experiencia en Lima fue diferente de lo que estudiamos acá. Te enseñan que tienen grado de magíster, de doctorado. Todo lo que dice el doctor te hace entender más fácil el código. Acá, tienes que entender por tu propia cuenta. (...) Con ese nivel que te enseñan, con ese nivel somos diferentes de Lima. Los primeros solo actúan como guías [en Ayacucho], mas no como profesores, ya que las clases consisten en las exposiciones que hacen los alumnos y en las notas suelen ser muy “tacaños”. En cambio, en Lima los profesores les ponen las notas que se merecen” (Jorge, 22 años, X ciclo)

Las diferencias entre Lima y provincias, incluso en las universidades privadas, son abismales. Lo que más destaca Jorge en su experiencia en Lima es la metodología del docente, reconociéndolo como un profesor que enseña y no solamente como un guía. Más adelante él y otros estudiantes que fueron a Lima comentan que tenían espacios de estudio dentro de la universidad, otra gran diferencia con la filial en Huamanga.

Por otro lado, están los estudiantes que encuentran aspectos positivos en sus profesores. Son pocos, pero destacan que a diferencia de los profesores de la

universidad pública³⁷, sus profesores no sólo se dedican a la docencia sino que ocupan cargos en diferentes instituciones públicas como el Poder Judicial o la Fiscalía. Desde su discurso, la ventaja está en que sus docentes al estar en el mundo laboral les ofrecen conocimientos prácticos que serán más útiles que la sola teoría, lo cual marca la diferencia con los catedráticos de la UNSCH.

“N: ¿Qué le recomendarías a una amiga que quiere estudiar Derecho?”

R: Yo le diría que si tiene la posibilidad en un ámbito económico que estudie en la UFH, pero si no tiene le diría que siga intentando en la UNSCH. Los mismos profesores son de la UNSCH, no todos pero algunos. Tenemos dos docentes y nos dicen ustedes los han superado. Nosotros tenemos docentes que ejercen su carrera. El notario más joven nos enseña derecho notarial. Los mejores jueces y fiscales nos enseñan. (...) Incluso, ellos como están en el ámbito laboral desarrollan diario; ellos nos enseñan eso. La UNSCH tiene buenos profesores más especializados en docencia que no ejercen. Si no saben la realidad problemática que tienen, ¿qué enseñan a sus alumnos? *En cualquier concurso evento la UFH les gana, ¿por qué? Si les enseñan más libros, quien sea lo tiene. Leyendo se aprende eso, pero si no te vas a un ámbito laboral, lo que pasa día a día, simplemente pierden. Eso es lo que paso en estos exámenes. La UFH tiene lo actual, lo que está pasando, lo nuevo. Ellos solo se están guiando de libros. Yo les diría, la UFH”* (Rosa, 20 años, IX ciclo, énfasis propio).

Rosa destaca que sus docentes enseñan desde su experiencia laboral de jueces, fiscales, notarios, etc. Se valora una enseñanza desde la práctica y compara a los docentes de la universidad pública que están dedicados a la docencia. Es decir, la práctica es más valorada que la teoría porque es más útil en el ámbito laboral. Como parte de esta apuesta por la práctica, se engrandece al individuo que se esfuerza y que legitima la estancia en la universidad privada. Los conocimientos obtenidos dejan de ser importantes en el aula y se trasladan a la práctica. Es así que este discurso sustenta la perspectiva de que no importa la credencial sino el esfuerzo personal tanto en el aula como en el campo laboral.

A diferencia de los estudiantes de últimos ciclos, los de primeros ciclos consideran que en su mayoría tienen buenos docentes. Esta perspectiva va cambiando según van avanzando en la carrera porque en los cursos de

³⁷ Recordemos que los estudiantes de últimos ciclos son aquellos que ingresaron a la Universidad Filial Huamanga cuando solo existían dos universidades en Huamanga. Además de ello, la UNSCH por el prestigio que aún mantiene sigue siendo un referente de comparación.

especialidad se hace evidente, desde la perspectiva de los estudiantes, la preparación de algunos de sus profesores no siempre es la más adecuada.

Pese a todas las irregularidades que los estudiantes describen como parte de su experiencia, son limitadas las acciones que pueden tomar. Antes de la implementación de la nueva Ley Universitaria, las universidades empresa reconocidas ante la ley como tal, prohibían la asociación de sus estudiantes y/o trabajadores. En otras palabras, los estudiantes, pese a pagar por un servicio, no pueden organizarse de ninguna manera. En el caso de la Universidad Filial Huamanga, el máximo nivel organizativo son los delegados del aula, quienes son elegidos por los propios estudiantes. El rol de la o el delegado es ser un nexo comunicativo entre el profesor y los estudiantes. Muchos de ellos han intentado hacerle frente a sus profesores, como representantes de su clase, ante algunas irregularidades pero se exponen a sufrir represalias como jalar el curso o que “los marquen”. Rosa cuenta cómo es que reprobó un curso por refutar a su profesor reiteradas veces y el ser delegada la hizo más vulnerable.

“N: ¿Y a ti cómo te ha ido?”

R: Sí, jalé un curso. El ser delegada de mi salón me conllevó a muchos conflictos con los docentes. Había inconformidades y yo tenía que hablar, pero al momento de marcar el docente te marca a ti, no a tus compañeros.

N: ¿Qué curso era ese?

R: Derecho Comercial, pero a la siguiente lo llevé normal y aprobé. *Con ese suceso pude aprender que a pesar de todo el docente tiene las reglas. Por el hecho que estés pagando tu plata, no puedes dedicarte al gozo, solo dedicarte a lo que el docente quiere.* Había una inconformidad con ese docente porque yo le refutaba algunas cosas. Yo le decía que según este libro... *Hasta el punto que nos dijo que no agarremos un libro.*

Quejarse no es fácil. Lamentablemente aquí es un poder, [ya que] cada quien está amarrado y no lo pueden botar. Al final, te perjudicas tú. Simplemente haces lo que quiere o te atienes a las consecuencias. Por mucho error que tenga el profesor, corrígete tú; el que queda mal es él” (Rosa, 20 años, IX ciclo, énfasis propio).

Rosa resalta que pese a estudiar en una universidad particular no tiene potestad de reclamar. Pese a tener una consciencia de ser clientes que pagan por un servicio, señala que no es fácil quejarse porque “cada quien está amarrado y no lo pueden botar”. Deja entrever que los profesores basan su autoridad por las relaciones que tienen con las autoridades y ellos como alumnos no pueden quejarse sino pueden sufrir represalias en sus notas. Su posición de estudiantes-

clientes no les asegura un buen servicio educativo. Por su parte, Jorge considera que nadie dice ni hace nada sobre el actuar de sus profesores ya que cada quien está interesado en su propia vida.

“N: ¿Cómo te organizas para trabajar y estudiar?”

J: Voy los días que puedo. Por ejemplo, mis estudios hasta los domingos tenemos clases. Nosotros no podemos protestar...Es una universidad particular. Hacen lo que quieren por ser particular.

N: ¿Y cómo permiten eso?

J: Nadie dice nada. Cada quien ve por su propio bien. Cada uno está en su manera de vida, nadie se manifiesta. Tampoco, nadie quiere estar metido como representante. Somos desunidos, no somos unidos, somos personas diferenciadas. No somos personas que podamos manifestarnos de manera común, todas” (Jorge, 22 años, X ciclo).

Tanto Rosa como Jorge remarcan que cada quien es el que hace la universidad a su manera. La primera con su discurso de: *“Por mucho error que tenga el profesor, corrígete tú. El que queda mal es él”*, lo cual refuerza la idea de que la educación depende de uno mismo. Y Jorge recuerda que pese a ser estudiantes y compartir más que un salón de clase, la falta de interés en organizarse responde a la estructura institucional y les queda juntarse entre amigos o individualmente para hacer frente a sus necesidades como estudiantes.

Hasta el cierre del trabajo de campo, aún no se había implementado en la Universidad Filial Huamanga la Defensoría Universitaria, mecanismo que tiene como objetivo atender “las denuncias y reclamaciones que formulen los miembros de la comunidad universitaria vinculadas con la infracción de derechos individuales” (Ley 30220, 2014: 57). Las y los estudiantes comentaron sobre los cambios más visibles que está haciendo su universidad para lograr el licenciamiento. Uno de estos cambios ha sido el incremento de la pensión en S/. 30.00 nuevos soles por el seguro de salud del estudiante. Sin embargo, es un pago formal, ya que su universidad no cuenta con ningún centro de salud ni pasan por un examen médico. Otro de los cambios es que sus profesores sin maestrías están siendo reemplazados por otros que cuentan con el grado de magíster.

La descripción de la experiencia en la Universidad Filial Huamanga se ha basado en las entrevistas y conversaciones informales que se han tenido con las y los estudiantes, más no en una observación [rígida, disciplinada, etc.]. Esto no resta importancia a sus relatos, todo lo contrario, se establece como un tema a explorar en siguientes investigaciones. Esto último lleva a preguntar por las condiciones que tienen como estudiantes-clientes en la Filial Huamanga y en las universidades denominadas de bajo costo. Son clientes sin derechos que deben de callar, aceptar e incluso pagar para poder pasar un curso y lograr el título profesional de abogados y abogadas. Hay una lógica perversa de callar y ser parte de las irregularidades en las que estudian porque también los beneficia.

II. Entre la credencial y el esfuerzo personal: discursos que organizan el sentido de estudiar en la Universidad Filial Huamanga

Las y los estudiantes construyen discursos que le dan sentido a su decisión de estudiar en una universidad precaria como la Universidad Filial Huamanga. Sus discursos cumplen la función de confrontar e incluso refutar el valor de la credencial de su universidad en el mercado laboral y el prestigio social en la sociedad ayacuchana, que estigmatiza a sus egresados. Asimismo, son discursos que le dan legitimidad a la expansión de la moratoria social y al prestigio de estar en la universidad.

Casi por unanimidad la frase de “la universidad no hace al alumno, el alumno hace la universidad” surgía como parte de las entrevistas y conversaciones con los estudiantes. Frase que convoca a creer que el esfuerzo personal o el “emprendedurismo”, como lo han denominado Lamas (2016) y Seclén (2013) en sus respectivas investigaciones sobre la Universidad César Vallejo (UCV), derriva la desigualdad de oportunidades en la sociedad. Los discursos que construyen los estudiantes en esta investigación, también se alinean a esta apuesta emprendedora. No obstante, a diferencia de la UCV que tiene una política institucional de formar emprendedores desde la publicidad hasta las clases que se dictan, la Universidad Filial Huamanga no tiene esa apuesta de manera tan visible. En otras palabras, la universidad no brinda esos marcos de

referencia a nivel institucional, sino son los mismos estudiantes los que reinventan sus experiencias para afrontar la precariedad de la universidad.

En un primer plano, es una frase que resume la experiencia universitaria de los estudiantes. Ante una universidad precaria con un prestigio cuestionado, refuerzan la individualidad sobre el colectivo. Es decir, los estudiantes con el esfuerzo de cada quien buscan desvincularse de la credencial que no los ayuda sino que los estigmatiza. A diferencia de la universidad pública o otras que dotan al egresado de un prestigio, en el caso de la Universidad Filial Huamanga sucede todo lo contrario como lo comenta Raquel del IV ciclo.

N: ¿Qué sabías de la UFH antes de ingresar, qué habías escuchado?

R: Primero, en mi colegio decían que no era buena [la Universidad Filial Huamanga]. Tiene su mala reputación, que pagan. También, he visto algunos que sí pagan, pero hay otros profesores que son más serios. Como que influye, ¿no? Ah, ¿de dónde eres? Esa universidad tiene problemas. Luego dije, la universidad no hace al alumno, uno mismo hace la universidad. Entonces, tú eres la que va a salir adelante, no la universidad por ti y con eso me estoy esforzando. Hay algunos profesores que sí son malos y, a veces, por uno meten a todos al mismo saco. Luego, me di cuenta que las cosas no son así. Hay profesores que sí son buenos y preparados.

Raquel, reconoce que su universidad no tiene una buena reputación, pero encuentra en la frase “la universidad no hace al alumno” un discurso que le permite legitimar su estancia. Me habla de la mala imagen de sus docentes y hace la salvedad que algunos sí son buenos. Esa diferencia también funciona con los estudiantes, porque están aquellos que pagan a los docentes y los otros que sí se esfuerzan. Surge así, el esfuerzo individual como un mecanismo que tienen los estudiantes para escapar de los estigmas que se les atribuye. Además, el esfuerzo trasciende la propia credencial como lo comenta Julia del XI ciclo al cuestionar que no todos los estudiantes de la PUCP serán buenos profesionales.

“N: ¿Crees que ahora es importante la universidad en la que uno egresa?

J: No, yo pienso que esos son prejuicios que se crea la gente. Uno mismo se hace bueno. No importa la universidad en la que tú salgas. Si tú eres bueno en lo que haces, vas a triunfar en la vida. Si uno estudia en la Católica y no sabe nada, no por [el] hecho de estar en la Católica voy a ser buena profesional. Depende de uno mismo” (Julia, 23 años, XI ciclo).

Al poner de ejemplo la PUCP, confronta mi rol de estudiante, ya que no basta con la universidad, también existe cierto margen de agencia de cada individuo. Evidentemente, el margen de agencia hace la diferencia entre estudiantes, pero la misma agencia se sitúa en contextos desiguales tomando el caso de la PUCP y la Universidad Filial Huamanga. Contextos desiguales que confrontan a sus profesionales a oportunidades laborales diferenciadas: la primera dota al egresado de un respaldo de la credencial mientras que la otra no.

El discurso del “alumno hace la universidad, la universidad no hace al alumno” cuestiona la legitimidad de ciertas credenciales universitarias sobre otras. Pareciera que discute con el orden establecido, pero termina legitimando las desigualdades entre profesionales porque los estudiantes de la Universidad Filial Huamanga asumen que deben de esforzarse más que otros para que sean valorados de la misma forma. Es decir, se legitima la desigualdad de oportunidades y todo el peso recae en el esfuerzo que se realice tanto en la universidad como en el ámbito laboral, como lo comenta Maryorith.

N: ¿Te planteaste sacar tu título en otra universidad?

M: No, creo que dicen “ah, la UFH”. Yo no, yo quiero quedarme en la UFH

N: ¿Por qué crees que hacen eso?

M: Es por la universidad, ¿no? ¿Quién no quiere tener un título de la San Martín?, que es la buenísima en Derecho. Yo creo que más por eso y por las opciones de trabajo.

N: ¿Cómo así?

M: En cada institución estamos mal acostumbrados que te pregunten de qué universidad vienes y de acuerdo a eso te evalúan.

N: ¿Y te ha pasado?

M: Aún no.

N: ¿Pero has escuchado?

M: Obviamente sí. Le van a dar un poquito más a alguien que vino de la San Martín o San Marcos a alguien que venga de la UFH, ¿no? Me contó uno de mis compañeros y le dije que cada uno demuestra en el campo laboral” (Maryorith del IX ciclo).

A diferencia de Julia, Maryorith reconoce las diferencias que existen entre las credenciales universitarias y cómo estas afectan en las oportunidades laborales de sus egresados. También, reconoce que todos aspirarían a tener un título de estas universidades pero su decisión ha sido quedarse en la UFH. Decisión que

se ha visto está condicionada a las oportunidades económicas de la familia, las oportunidades que tienen de viajar a Lima, entre otras. Ante ello, el discurso del esfuerzo personal surge como una forma de desvincularse de la credencial de la de su universidad y aceptar las ventajas que tienen otros profesionales.

No obstante, estos discursos que refuerzan la capacidad de agencia se ubican en un contexto donde las relaciones amicales logran más que un sistema meritocrático. En otras palabras, se reconoce que para lograr un puesto laboral se requiere de amistades que los “jalen” a ciertas instituciones reconocidas como el Poder Judicial o la Fiscalía. El esfuerzo personal convive con el capital social que puedan tener los estudiantes para lograr un trabajo. Lo cual se vincula a demostrar su capacidad en el campo laboral.

“N: ¿Has empezado tus prácticas?”

Jorge: Ahora estoy ayudando en la relatoría en el Poder Judicial. Creo que es un avance poder ayudar, porque no todos tienen esa facilidad de entrar al PJ. A lo que veo tienes que tener gancho, brazos que te ayuden para que entres al PJ.

N: ¿Como así entraste?

Jorge: Por una amiga que está en el Secigra.

N: ¿Cómo fue?

Jorge: Yo creo que en lo que destaco... Lo bueno es ser sociable, porque gracias a eso yo conseguí a mi amiguita. Es de otro ciclo, es de 12. Pude entrar porque me hice su amigo. Gracias a ello yo pude entrar al PJ. Como te digo, tiene que tener influencias. (...) Ahorita no me están pagando, estoy apoyando. Lo beneficioso es que estas aprendiendo”.

La otra variante del esfuerzo personal pasa por una identificación con la universidad. Son los estudiantes quienes asumen ser los agentes de prestigio de la Universidad Filial Huamanga. Como lo dice José del II ciclo, ellos son el “fotocheck” de la universidad, aludiendo que de ellos depende el prestigio de su universidad: "Un alumno puede hacer que la universidad tenga prestigio. El alumno es como el “fotocheck” de la universidad; es la carta de presentación de la institución, sea privada o pública”. Es decir, son la cara de la universidad y los que trabajan por el prestigio de la misma en el campo laboral. Vladimir comparte esta postura frente al prestigio de la Filial Huamanga y de otras universidades privadas. Señala que él conoce gente capaz de universidades privadas que con

su propio esfuerzo han logrado, incluso, “ganar” a un profesional de una universidad estatal.

“N: ¿Crees que al momento de egresar es importante la universidad en la que uno salga?”

V: Hoy en día se están formalizando las universidades y eso ya ha dejado de ser una traba, depende de donde estés, porque tengo la posición y he visto gente que es más capaz por salir de una universidad privada. ¿Por qué?, esa persona ha hecho mérito propio, ha labrado su propio camino, su personalidad. Al labrar eso muchos ajenos se ha preguntado de qué universidad es... Y este al responder que es de una universidad privada. A uno se le queda y dice como una privada puede ganar a una particular [pública] teniendo esta reputación.

N: ¿Qué reputación?

V: La reputación en el sentido de que sus alumnos y como estos hagan ver sus universidades. Muchas veces la universidad no te da la... ya no te da ese toque divino de que eres el más genio, el más pudiente al haber ingresado a esa universidad. Puede venir otro de una universidad privada más capaz, con mayores conocimientos. Todo depende de cómo uno asimile sus conocimientos, el esfuerzo que le ponga y haga quedar bien a su universidad” (Vladimir del IX ciclo).

No todos asumen la misma postura de desvincularse de la credencial. Se trata de todo lo contrario puesto que se asume que son ellos la cara de la universidad y depende de su esfuerzo hacer “quedar bien a su universidad”. Son los portadores del prestigio que alcance la universidad. Como lo comentó la Coordinadora General, los primeros egresados han abierto las puertas a las siguientes generaciones.

Estudiantes como Rosa del IX encuentran reconocimiento en este esfuerzo individual. Cuenta que en sus primeros ciclos sentía vergüenza al decir que era de la UFH, pero a partir de los logros que ha obtenido se siente más orgullosa de la universidad y de ella misma. Este orgullo es porque desde su ingreso comenta que ha ocupado los primeros puestos en su promoción. También cuenta que ha ganado varios concursos de oratoria y derecho compitiendo con estudiantes de la UNSCH y de otras universidades.

“Yo me siento orgullosa de ser de la UFH, porque veo el cambio. Antes uno decía bajando la cabeza la UFH. Ahora con orgullo uno dice la UFH. ¿Qué te gusta? Yo tengo el orgullo de decir que soy la becada y he ganado varios concursos de la UNSCH. Y el ser becada te lleva al SESIGRA directo, simplemente eso te ayuda. Yo he superado a muchos alumnos de la UNSCH y no me quejo” (Rosa del IX ciclo).

Es interesante que mencione a los estudiantes de la UNSCH, porque son un punto de referencia y comparación. Evidentemente, no todos los estudiantes logran ser los mejores en su clase por lo que el reconocimiento de la universidad está condicionado a su experiencia. Rosa destaca que al estar entre los mejores de su clase puede concursar al Secigra, concurso que le permite ingresar a un puesto en alguna entidad pública, lo cual reafirma, en su caso, el esfuerzo personal.

Otra manera que han encontrado los estudiantes de legitimar el esfuerzo personal es a partir del “beneficio de la duda”. Por el tiempo que tiene la universidad en el mercado educativo en Huamanga, son varias las generaciones de egresados que se han insertado en el mercado laboral. Martha comenta que en la actualidad los profesionales egresados tienen mayores oportunidades laborales porque se les da el “beneficio de la duda”.

“A la San Cristóbal todos, ¿no? Cuando vas a un trabajo y te preguntan de qué universidad eres... de la UNSCH, ¡qué bueno! Dices de la UFH, te dicen, nosotros te vamos a llamar por qué no nos dejas tu número. Eso era un buen tiempo atrás. Ahora la gran mayoría de la UFH se ha posicionado en muy buenos cargos. Sí ha cambiado bastante, ahora al menos te dan el beneficio de la duda. Te dicen: “yo tengo una sobrina que estudia ahí o mi esposo trabaja ahí” (Martha, 22 años, X ciclo).

Las primeras generaciones han cumplido con ser la imagen de la universidad, el “fotocheck” y se han encargado de posicionar a la institución. También menciona que la propia expansión de la universidad ha generado que las personas identifiquen a la Universidad Filial Huamanga como una opción. Es así que el beneficio de la duda refuerza el discurso de la “universidad no hace al alumno”, porque les daría la oportunidad de demostrar su capacidad como profesionales. El problema está en el ingreso al mercado laboral y poder demostrar su capacidad.

No siempre el discurso que tienen los estudiantes sobre su estancia es presentada de manera coherente, ya que deben de asumir tener menos oportunidades que otros profesionales. Para algunos como Alejandro, resulta contradictorio estar en la privada y recomendar la UNSCH porque refuta el discurso del esfuerzo personal.

“N: Si tú tuvieras que recomendar a alguien que va estudiar Derecho, ¿qué le recomendarías?”

A: Creo que yo le recomendaría, por el reconocimiento que tiene a la UNSCH, porque es una universidad pública conocida. Con la UNSCH, creo que te dan un poquito más de trabajo. No digo que en la Universidad Filial Huamanga no hay trabajo, como te digo depende de cada alumno cómo ejerce su estudio en cada escuela sea privada sea pública. Yo pienso en eso, digo: “a mí no me va a hacer la universidad, sino que yo mismo voy a hacer mi carrera”. Pero, creo que depende de cada quien elegir la universidad que prefiere. Tú me dices, ¿a qué universidad recomiendas? A lo que veo la Universidad Filial Huamanga, todos los profesores son buenos, pero la única diferencia de una estatal con una privada serían en las pensiones” (Alejandro del II ciclo)

De manera intuitiva, Alejandro recomienda la UNSCH por el prestigio y las oportunidades que brinda. Sin embargo, esto confronta su decisión de estar en la privada, pero el discurso del esfuerzo personal le permite encontrar sentido a esta contradicción. La disonancia que deja entrever Alejandro permite comprender que el discurso del esfuerzo personal no es ajeno a una consciencia de saber que el valor de la credencial de una universidad es importante.

Jorge, X ciclo, fue uno de los pocos estudiantes que expresaron su descontento con la universidad de manera clara. No intenta justificar su estancia, más bien compara su universidad con la nacional. Nunca estuvo satisfecho con estudiar en la UFH porque ingresó por obligación de sus papás, esto último ayuda a comprender por qué es tan enfático en su postura crítica sobre su universidad. Pese a su descontento, dice estar orgulloso de él mismo por todo lo que ha realizado y espera aportar en un futuro como ciudadano.

“N: Cuéntame, ¿qué tan orgulloso te sientes de tu universidad?”

J: Orgulloso no, orgulloso de la universidad no. Orgulloso estoy más de mí, de mi familia y poder más adelante ser un buen ciudadano que pueda aportar con mis conocimientos.

N: ¿Qué le recomendarías a un amigo que quiere estudiar Derecho, sobre la universidad?”

J: Primero que intenten a la universidad nacional, a la UNSCH. Si bien yo no tuve esa oportunidad, yo creo que en esa universidad hay profesores catedráticos. No pude entrar, pero yo creo que sí hay. No sé cómo será eso, pero yo creo que sí hay, como primero es eso. Lo segundo es si tiene esa posibilidad de poder pagar que estudien en Filial Huamanga” (Jorge)

El discurso de la “universidad no hace al alumno, el alumno hace la universidad”, en sus variantes del esfuerzo personal y del “fotocheck”, permite a los estudiantes desarrollar un sentido que legitime su estancia en la Filial

Huamanga. Ante la precariedad de la universidad y el estigma que llevan encima, responden con discursos que enfatizan la agencia individual que cuestiona el rol de la credencial. No obstante, son conscientes que la credencial condiciona sus oportunidades laborales y con ello su futuro profesional. Ante tal situación, las y los estudiantes optan por varias estrategias que serán explicadas en el siguiente apartado que cuestiona desde su práctica el discurso del esfuerzo individual.

III. Entre el dicho y el hecho: el anhelo de la búsqueda de la credencial

Como se ha presentado a lo largo del capítulo, las y los estudiantes legitiman su estancia en la Universidad Filial Huamanga con una frase bastante conocida “la universidad no hace al alumno, el alumno hace la universidad”. No obstante, este discurso no está ausente de contradicciones. Parte de ellas, da cuenta del anhelo de buscar una credencial con mayor prestigio bajo diferentes estrategias que describiré a continuación.

En un primer momento durante la investigación, creí que los estudiantes no consideraban otras posibilidades después de ingresar a la universidad. En otras palabras, si ya ingresaron a la universidad la meta era terminar en esta misma. Una de las entrevistadas me dijo que en los primeros ciclos casi todos los estudiantes querían cambiarse de universidad porque la Filial Huamanga no era lo que esperaban. Indagando más entre los estudiantes de últimos ciclos pude entender que varios mantenían en sus primeros ciclos el anhelo de estudiar en la UNSCH o migrar a Lima.

Algunos estudiantes ingresan a la Universidad Filial Huamanga considerando que dentro de unos meses podrán ingresar a la UNSCH y estudiar ahí³⁸. Es un anhelo que algunos mantienen y logran trasladarse como lo presentaré en el próximo capítulo; en cambio, otros deciden quedarse. Otra opción que encuentran es realizar su traslado de la filial de Huamanga a Lima, ya que consideran que es una ciudad en las que tendrán mayores oportunidades y una

³⁸ En el capítulo 4, presento como uno de los patrones de ingreso este anhelo por estudiar en la UNSCH o cambiarse de universidad.

mejor educación. Pese a ser la misma universidad se asume que al estar en la capital tendrán mejores servicios como universitarios. Ambas posibilidades de cambio manifiestan una incomodidad con la universidad.

Vladimir es un estudiante de IX ciclo. Cuando me contó sus razones por las que decidió estudiar en la Filial Huamanga me dijo muy orgulloso que tomó una buena decisión. Me contó que era una opción que sus papás le habían dado ya que no pudo ingresar a la UNSCH. No obstante, su posición cambia cuando le pregunto si alguna vez se había planteado cambiarse de universidad o de sede. Me cuenta que hasta el tercer ciclo de universidad su anhelo era trasladarse para estudiar y tener mejores opciones, pero por limitaciones económicas de su familia esto solo era un anhelo que, luego, tuvo que abandonar.

“N: En los cinco años que estás, ¿has pensado en trasladarte de universidad o de sede?”

V: Lo pensé en tercer ciclo... Tal vez porque me fijaba en otros panoramas, Lima otras oportunidades. Entonces, creo que conversando, compartiendo esas ansias con tus padres, amigos o profesores pueden brindarte un apoyo. ¿A qué me refiero? Yo compartí esas dudas y me convencieron que yo debía de terminar acá.

N: ¿por qué querías irte a la Lima? ¿Era en la Universidad Filial Huamanga también?”

V: Sí, quería cambiarme de sede, de filial. Quería en ese momento las oportunidades. Tal vez, allá [Lima] había más competencia, pero estoy muy bien acá y no me equivoqué en quedarme. Las metas son una maestría en otra universidad, un diplomado. Ahora, estoy bien en esta universidad, en esta filial” (Vladimir del IX ciclo).

Como lo cuenta Vladimir, ante la imposibilidad de viajar a Lima a estudiar sus nuevas metas son realizar una maestría o un diplomado en otra universidad. Ha tenido que asumir que sus posibilidades lo han limitado para estudiar el pregrado pero ahora su búsqueda está en más credenciales educativas. El pregrado deja de ser suficiente para estos estudiantes ya que saben que la universidad es solo el primer paso. Sobre esta búsqueda de credenciales, Eva tiene una afirmación contundente.

“N: ¿Y qué decía tu mamá sobre esto?”

E: Mi mamá, también, sus amigas decían sobre la carrera de Derecho. Ya se habla. Yo veía, no. Terminó la carrera de Derecho y hago la maestría, no te quedas, pues. Terminaré en una particular y si haces una maestría te puedes superar como persona”.

Eva es una estudiante de la UNSCH que estuvo en privada un poco más de un año. El contexto de la pregunta es sobre las razones que la motivaron a cambiarse de universidad. Ella cuenta que escuchaba que se sentía incómoda al escuchar comentarios de sus tíos y amigos de su mamá de continuar estudios en la privada. Por lo que su respuesta para afrontar las habladurías, fue plantearse obtener mayores credenciales que completaran su estancia en la privada. Si se quedaba en la privada tenía que “superarse” adquiriendo otros estudios.

Algunos estudiantes tienen la oportunidad de trasladarse a la filial de Lima para concluir la universidad como Julia. Ella junto a una compañera de clase viajaron a inicios del 2016 para empezar un curso de verano. Los papás de Julia la incentivaron a terminar en Lima porque su hermana mayor, quien estudió Odontología en la misma universidad, hizo lo mismo. Pese al apoyo de su familia, no se acostumbró a Lima y regresó para continuar en Huamanga.

“N: ¿Cuándo pensaste en irte a Lima?”

J: Cuando estaba en el 11 ciclo iba a irme. Mis papás me dijeron y, porque mi hermana también terminó en Lima. Terminó en la Garcilaso. Me dijeron: ya también te vamos a apoyar a ti. Le llamé y le dije: “mamá no me gusta estar aquí, quiero regresarme”. Estuve en enero de este año. Quería adelantar un curso (...), pero no me gustó Lima. Creo que estuve medio mes” (Julia del XI ciclo)

Julia y otros estudiantes optan por irse a Lima porque, según comentaron, la credencial tiene mayor valor si se concluye en esa ciudad que en Huamanga. Consideran que tendrán mayores oportunidades si terminan allá, además una mejor preparación académica. De esa manera, las diferencias entre Lima y provincias se reproducen en los imaginarios de los estudiantes. Sobre ello, el rector me comentó que los títulos eran emitidos en Lima a nombre de la nación, por lo que la diferencia entre terminar en una u otra filial no implicaba una diferencia en el nombre del título. Pese a ello, los estudiantes conciben Lima como una ciudad de oportunidades.

Lima es la ciudad de las oportunidades por varias razones. Julia y otros estudiantes me comentaron que el trámite para licenciarse es muy costoso y les conviene ir a Lima a sacar el título. En Huamanga no solo tienen que pagar los costos del título y los trámites, también a las autoridades para que agilicen ese proceso. Además de ello, tienen mayores opciones de titularse en Lima con diferentes menciones en Derecho; en cambio, en Huamanga la mención es solo como abogados.

También están los estudiantes que tenían la opción de trasladarse a otra universidad en Lima pero sus circunstancias y decisiones los llevan a quedarse en Huamanga. Estas son las historias de Aldo y Martha, estudiantes de últimos ciclos. Ambos ven limitadas sus opciones porque no es lo que esperaban. En el caso de Aldo, en mitad de carrera postula al examen de traslado externo a la Universidad San Martín de Porres (USMP) en Lima, pero al no ingresar decide continuar en Huamanga. Por su parte Martha cuenta que en varias ocasiones ha intentado cambiarse de universidad sin mucho éxito.

Martha, hace unos años postuló a la UNSCH para hacer su traslado externo, porque los primeros puestos tenían varias oportunidades de realizar pasantías en otras universidades del Perú y del extranjero. Esa fue una de sus motivaciones para dar el examen de cambio. Ingresó mediante la modalidad de deportista calificada, lo que implicaba dedicación al equipo de vóley. Esa situación la desanima porque no estaba dispuesta a dedicarle tanto tiempo a los entrenamientos. Al descartar esa posibilidad, meses antes de la entrevista me comenta que estaba viendo la posibilidad de cambiarse a la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) en Lima. El inconveniente con esa alternativa era que tenía que retroceder hasta el tercer ciclo por la diferencia en las mallas curriculares. Con esas opciones decide continuar y terminar sus estudios en Huamanga pero con miras a obtener un título de mayor prestigio. Tuve la oportunidad de entrevistarla en dos ocasiones. La primera fue en octubre del 2016 y la segunda en el mes de febrero del 2017. En la primera entrevista me comentó que estaba evaluando la opción de titularse mediante el curso de titulación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Antes de la aprobación de la nueva Ley Universitaria (Ley No. 30220), los egresados

tenían la opción de realizar el curso de titulación en otra universidad, obteniendo una credencial de mayor prestigio.

“Estaba hablando con mis hermanas y creo que la ley todavía no me llega y me dijeron que existe la posibilidad de que pueda hacer mi título en San Marcos con un curso de especialización, lo cual yo no quería, pero es la San Marcos. Creo que ese va ser el plan”. (Martha del X ciclo)

Cuando Martha me comenta esto, la nueva ley universitaria había sido aprobada hace unos meses pero aún no tenía legitimidad de que se cumpliera a cabalidad. Con la creación de la Sunedu y las acciones que se tomaron en ese entonces como la elaboración de dos tesis, uno para bachillerato y otro para el licenciamiento, las opciones de Martha se ven limitadas. En la segunda entrevista, comenta que la Sunedu ha prohibido este mecanismo de terminar en una universidad y sacar el título en otra.

“N: Me dijiste que querías sacar el título en otra universidad

M: Sí, pero no se puede. La Sunedu ha prohibido; ha multado a las universidades que hacen eso. Antes, generalmente, acá en Ayacucho optaban por la Garcilaso. Ellos son quienes agilizan más rápido. Tampoco se puede y han egresado y habían pagado para que hagan sus trámites y ya no se puede. A parte para ya no perder el tiempo, andar viviendo con esa ilusión de que se va aperturar, más bien ahora que hay un montón de competencia para qué esperar” (Martha del X ciclo)

Una de las estrategias a las que acudían los egresados de la Universidad Filial Huamanga era inscribirse a los cursos de titulación de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega (UIGV). Esta universidad no tiene una filial en Huamanga, pero instalaba cursos exclusivos para diferentes carreras, respondiendo a las demandas de aquellos estudiantes dispuestos a pagar un título de mayor prestigio. Si bien no igualaba la credencial de la universidad nacional, era una oportunidad que tenían los egresados de obtener una credencial con mayor valor. Sin embargo, con la aprobación de la nueva ley universitaria estas opciones, que daban cuenta del caos del sistema universitario, dejan de operar. Esta estrategia de realizar el curso de titulación en otra universidad da cuenta de lo caótico del sistema universitario antes de la nueva ley universitaria. La compra de títulos con mayor valor en el mercado era legal y amparada por la ley. Era un mecanismo que termina legitimando la frase “la universidad hace al alumno, el

alumno hace la universidad”, porque, después de todo se podía comprar el título en otra universidad.

IV. Aspiraciones profesionales de los estudiantes de la Universidad Filial Huamanga

4.1. “No es un trabajo, es una ayuda”: ingreso al mercado laboral

En este apartado, de modo exploratorio, indago en el ingreso al mercado laboral de los estudiantes de últimos ciclos. Mi primera hipótesis era que la mayoría no tenía trabajo, siguiendo el sentido común de que los egresados de estas instituciones tienen dificultades para encontrar trabajo. No puedo asegurar que no tengan dificultades, pero al momento de entrevistar a los estudiantes de últimos ciclos, todos estaban trabajando o habían tenido alguna experiencia laboral en el sector público o privado. Me comentaron que encontraron trabajo por intermedio de conocidos, ya sean familiares, amigos y docentes que los ayudan a ubicarse en un puesto laboral.

Lo que llamó mi atención, no solo fue que todos estaban trabajando o habían tenido varias experiencias laborales sino que diferencian entre trabajar y ayudar. El trabajo lo asocian a un salario establecido, un contrato laboral y un horario fijo. Solo dos de nueve estudiantes se encontraban “trabajando”: uno en una Notaria como practicante y otro en una empresa de licitaciones. En cambio, los otros estudiantes “apoyan” a jueces, fiscales o abogados independientes. Apoyar es trabajar sin un contrato, sueldo ni horario y el principal objetivo es ganar experiencia así como aprender. Martha estuvo apoyando a una fiscal en el Poder Judicial en Ayacucho durante un año y cuenta en qué consistió su “apoyo”.

“N: ¿Cómo es tu horario?, ¿cuánto te pagaban?”

M: La doctora a mí me da mi propina, me da regalos. Yo me acuerdo que la primera vez que fui, la doctora me habló de eso. *Es más, yo me acuerdo que le dije: “doctora no se preocupe, porque la que le debería de pagar soy yo, porque me va a permitir aprender”. Y me dijo: “al menos para el pasaje”. Me acuerdo que me dio un sobre y no quise aceptar y el otro fiscal intervino para que lo reciba. La primera vez que me dieron fueron 300 soles. Yo me sentía avergonzada, porque decía cómo me va a pagar. Fue donde le dije a la doctora de que no me diera plata, porque ambas teníamos interés. Yo le ayudaba a hacer*

sus cosas, tenga menos carga procesal, y yo aprenda” (Martha del X ciclo, énfasis propio).

Las palabras de Martha son contundentes al mencionar que ella debería pagar por aprender. Asume que la experiencia y el aprendizaje son suficiente para el trabajo que realizaba. Lo cual me lleva a preguntar si el discurso del esfuerzo personal llega a legitimar el trabajo no remunerado. Los estudiantes justifican trabajar sin un salario para aprender en la práctica, lo cual encuentra dos explicaciones posibles: la primera es que asumen estar en una posición de desventaja por lo tanto asumen que tienen que esforzarse más y la segunda explicación es que el apoyo es parte de una lógica del mercado laboral de los abogados. En ambos casos, es interesante evidenciar que aceptan ciertas condiciones para aprender y establecer nuevas redes laborales.

Aparte de aprender tienen ciertas ventajas como el negociar su tiempo entre las clases y el trabajo, y no tener que cumplir con un contrato de trabajo. A cambio, no reciben un sueldo fijo, en caso lo reciban, no tienen beneficios y trabajan en condiciones de incertidumbre. Vladimir cuenta que trabajó para una jueza en el Poder Judicial durante un mes y en la cita menciona las diferencias entre un trabajador contratado y un apoyo.

N: ¿Y qué tal el trabajo allí?

V: Es un poco más mecánico, ¿no? Sí, claro, es un poco más mecánico y es muy estricto. Te das cuenta que muchas veces el horario que se establece para las horas no se cumple en realidad. En el sentido de que si queda un trabajo pendiente, tienen que quedarse, tienen que realizar ese trabajo.

N: Tienes que quedarte sí o sí.

V: En mi caso no era eso, porque yo solo era un apoyo, solo apoyaba. Entonces, la doctora me daba la facilidad de poder acomodar mi horario” (Vladimir, 21 años, IX ciclo).

Una de las ventajas que logran los estudiantes por apoyar es definir redes laborales. La Fiscalía y el Poder Judicial son instituciones anheladas como espacios de trabajo óptimo, pero muchas veces se requiere de contactos para ingresar como practicante. Por ello, empezar a apoyar a los jueces o fiscales es una manera de ingresar a estos espacios y establecer contactos. Esto último fortalece la legitimidad de un trabajo no remunerado.

Uno de los mecanismos más meritocráticos que los estudiantes tienen para acceder a instituciones del Estado es a partir del Servicio Civil de Graduados (Secigra); programa promovido por el Estado para que los estudiantes universitarios de últimos ciclos puedan realizar prácticas pre-profesionales pagadas. Es una oportunidad bastante valorada por los estudiantes de Derecho porque es un contrato por un año. En la Universidad Filial Huamanga, el concurso es para los primeros puestos de los tres últimos ciclos (X, XI y XII). En los últimos años, los estudiantes compiten por los 15 puestos dispuestos para su universidad. Pese a ser un mecanismo meritocrático, me comentaron que existe la opción de pagar a las autoridades para que estudiantes que no logran el puntaje mínimo de ingreso logren un puesto. Es así como la corrupción desacredita un sistema que trata de asegurar el ingreso de los mejores puestos al Estado.

El objetivo de este apartado ha sido describir a grandes rasgos el panorama laboral al que acceden los estudiantes de la Universidad Filial Huamanga. Contrario a lo que se cree, se trata de estudiantes que tienen opciones de trabajo. Lo cual no implica que este se desarrolle bajo las condiciones más óptimas, tampoco que después de egresar tengan un trabajo asegurado. Pese a ello, a diferencia de Lima, los egresados de universidades privadas podrían tener mayores oportunidades laborales.

Por otra parte, es preciso mencionar que no cuento con la información necesaria para aseverar que solo los estudiantes de esta universidad ingresan a trabajar bajo las condiciones descritas. Es posible que esta dinámica de trabajo no remunerado sea parte de la carrera de Derecho y no solo de los estudiantes de la universidad privada. Las condiciones en las que entran a trabajar los estudiantes de esta institución puede ser motivo de otra investigación con el fin de explorar y evidenciar los nichos laborales, la dinámica laboral en el interior del país y la existencia o no de grandes diferencias en cuanto a las oportunidades laborales entre los profesionales de otras universidades.

4.2. Aspiraciones a futuro de los estudiantes de la Universidad Filial Huamanga

Las y los estudiantes de la Universidad Filial Huamanga, más allá de los estigmas, encuentran en la universidad un espacio de crecimiento y de acceso a oportunidades en su futuro como adultos. Optar por seguir una carrera universitaria significa tener ciertas expectativas y aspiraciones a futuro. Esto se evidencia en los proyectos de vida que los jóvenes esperan lograr como tener un trabajo estable, formar una familia y lograr el éxito profesional. Las aspiraciones y las miradas sobre el futuro no son muy diferentes entre los estudiantes de primeros y últimos ciclos, ambos comparten una mirada optimista sobre el futuro.

Esta mirada optimista permite posicionar a la universidad como una oportunidad de ser alguien para poder lograr una estabilidad económica y, a largo plazo, familiar. La idea de “ser alguien en la vida” se concreta en ser reconocido como profesional y esto se traduce en prestigio social, con la finalidad de tener mayores posibilidades económicas. Así, las palabras de Claudia cobran sentido cuando ella dice que “sino estudias no eres nada”.

“Yo veo bastantes personas en la mañana cuando voy a clase, bastantes personas pidiendo plata, y tienen tres hijos y están ahí sentados. Cuando ves a esas personas dices: “que pobrecitos”. Tienes que estudiar, porque si no estudias no eres nada y si quieres tener un hijo con qué le vas a pagar. Tienen una gran necesidad; te piden ropa, viaje, quince años, dieciocho años, estudios” (Claudia del II ciclo).

Aquellos que viven en condiciones de pobreza serían “nada” por ser pobres y no tener condiciones económicas. En un país donde todos nos discriminamos mutuamente, el ser profesional permite a los jóvenes universitarios “ser alguien”. La apuesta por ingresar a la universidad no solo es por obtener un título y mejores ingresos, también permite que la persona se convierta en alguien reconocido como “profesional”. Weber (2012) mencionaba que los títulos nobiliarios estaban siendo reemplazados por las credenciales educativas. Precisamente, en nuestro país las credenciales son un mecanismo de distinción social que permiten diferenciar entre los “profesionales” y los que “son nadie”.

En esta línea, los estudios universitarios son un espacio de preparación para el ingreso al mundo adulto, al mundo de las responsabilidades, pero a diferencia de otros jóvenes se espera tener mayores oportunidades. José, de 19 años, se imagina en 10 años más con un trabajo, una familia, una casa y un carro. Recalca que es lo que todos esperan lograr con una profesión. Se reproduce la educación universitaria como un mecanismo de movilidad social y económica. La educación universitaria sigue siendo sinónimo de una vida con mayores oportunidades.

“N: ¿Y cómo te ves de acá a 10 años?”

José: ¿Cómo estaré? Supongo que seré un padre de familia. Usaré terno todo el día. Estar en un buen cargo en la parte administrativa o yo tener mi propia Notaría. Tener una estabilidad económica, al menos una casa, un carro. *Creo que ese es el pensamiento que la mayoría tiene*” (José del II ciclo, énfasis propio).

Si bien se tiene esta idea de la educación universitaria como un mecanismo que permite mejores condiciones de vida, los estudiantes son conscientes que necesitan obtener mayores credenciales educativas. Como lo menciona Raquel del IV ciclo cuando se le pregunta si le gustaría seguir otros estudios después de la universidad: “Es lo que quiero. Lo máximo es doctorado y llegar hasta eso. Ahora en este mundo hay más competencia, ya sino eres Doctor como que no eres nada. Tienes que tener más grados para ser alguien”. Como señala Raquel la competencia exige obtener otros estudios porque terminar la universidad y ser profesional no es suficiente. Las especializaciones después de la universidad se asumen como lo esperado. Es decir, se espera que las y los profesionales realicen una maestría y un doctorado. Estas especializaciones se convierten en prácticamente una obligación a lograr.

También, los planes son a corto plazo como lo comenta Martha, estudiante de X ciclo, próxima a salir de la universidad. Su objetivo para el próximo año era lograr su independencia económica. Cuenta que sus papás siempre la van a apoyar pero quiere trabajar para ganar su propio dinero. Es así como los estudios universitarios son una herramienta para que las y los jóvenes ingresen al mundo adulto con mayores posibilidades de lograr un trabajo.

“N: ¿Y ahora cómo te ves después de la universidad?”

Martha: Yo cuando termine la universidad ya no quiero pedirle plata a mi papá o a mi mamá, o sea es algo personal que a mí no me gustaría. Yo sé que ellos siempre van a estar dispuestos a darme todas las facilidades para poder lograr lo que yo quiera y es por eso que mis planes... ya tengo pensado. El próximo año me van a pagar y aparte recibo una pensión de mi papá. Ya todo está planeado. No quiero pedirle a mi mamá” (Martha del X ciclo)

Luego de la expansión de la moratoria social como universitarios, la apuesta está en ingresar a la adultez preparados para conseguir un trabajo que les permita lograr independencia económica. No todos tienen esta oportunidad, porque a la par de sus estudios universitarios han tenido que trabajar para solventar sus gastos o ya tenían una familia establecida. Si bien no se pudo entrevistar a este grupo de estudiantes que tienen una familia, están aquellos que combinan la universidad con trabajos a medio tiempo o tiempo completo en instituciones públicas o privadas como se ha mencionado en el capítulo anterior.

La moratoria social se ha entendido como un espacio de preparación a la vida adulta, divorciado de las responsabilidades laborales y familiares. No obstante, el tránsito que retratan estos estudiantes es uno que se adapta a las exigencias de la carrera y del mercado laboral. Todos los estudiantes del último ciclo combinan el trabajo con los estudios porque requieren acumular experiencia previa antes de enfrentar el mercado laboral. También están aquellos que no tienen como opción no trabajar porque deben de aportar a la canasta familiar.

Por otro lado, para las mujeres los estudios universitarios son una herramienta que les permite cuestionar ciertos roles de género impuestos. De alguna manera, los estudios universitarios son un mecanismo que les permite tener mayores oportunidades y libertades de lo que quieren alcanzar en un futuro. Cuando entrevisté a Julia, le quedaba un ciclo para terminar la universidad. Como broma me dice que en 10 años se espera que tenga hijos, pero sus prioridades están convertirse en fiscal y viajar.

“N: ¿Y cómo te ves de acá a diez años?”

Julia: Con mis hijos... Ah, no mentira (risas). Trabajando, si Dios quiere siendo fiscal. No sé si tendré hijos, tal vez me quede solterona, no es tan importante. Lo que yo quiero es triunfar como profesional; lograr lo que he querido desde siempre, ser fiscal. Una vez que logre estar bien, tenga dinero; me gustaría viajar” (Julia del XI ciclo).

Pude explorar en las aspiraciones laborales de las y los estudiantes. Me sorprendió que la gran mayoría de estudiantes, tanto de primeros y últimos ciclos, coincidiera en querer trabajar en el Estado como funcionarios públicos. La carrera de Derecho es bastante amplia, pero los puestos más valorados entre los estudiantes en Huamanga eran los de fiscales y jueces. Son puestos considerados de prestigio y buena remuneración, lo cual responde a los nichos laborales que encuentran los estudiantes en Huamanga. Pamela, egresada de la Universidad San Martín de Porres, al comparar el mercado laboral entre Huamanga y Lima me cuenta que el máximo puesto al que se puede aspirar en esa ciudad es ser juez o fiscal.

“N: ¿Pero cuéntame te quieres quedar en Lima o irte a Ayacucho?”

Pamela: A Ayacucho lo pensé, pero Ayacucho todavía es un mercado muy limitado, porque allá todo el tema del derecho gira en torno al poder judicial: o eres abogada, o eres juez o especialista, todo en torno a ello. A mí me gusta litigar, pero no me gusta estar en el Poder Judicial es muy monótono, te estancas profesionalmente, no hay mucha competitividad interna a comparación de afuera. Tienes que prepararte constantemente. Yo ahorita me voy a un seminario laboral, sino estas en constante actualización, no ganas lo que quisieras ganar. Allá [Huamanga], el máximo sueldo es de un juez que gana 15 mil, pero para llegar tienes que tener 45 o 50 años. Yo digo, matarme toda mi vida para recién a los 45 o 50 años ganar eso” (Pamela de la USMP).

La comparación que realiza Pamela entre Huamanga y Lima es abismal. No obstante, lo que quiero recuperar de la cita es que las aspiraciones son construidas a partir del contexto que tanto la universidad como el mercado laboral de la ciudad o de la región les ofrece. Esto no quiere decir que todos quieran cumplir el sueño de ser fiscales o jueces, pero existe un consenso de lo esperado. Entre estos estudiantes que tienen otras aspiraciones profesionales está Rosa del IX ciclo que espera convertirse en Notaria porque anhela cumplir con el sueño de la empresa propia y ser su propia jefa.

“A mí me gustaría tener mi Notaria y con eso ayudar a la sociedad, ayudar a las personas más necesitadas. Cuando trabajas en una institución te cohibes de muchas cosas que tú quieres. Vas a depender de tu institución, te van a prohibir de todo. Cuando tú tienes tu propia empresa, puedes hacer muchas cosas que dependen de ti. Tienes requisitos de trabajar seis días a la semana pero tú pones tu horario. Me gustaría seguir el ámbito notarial” (Rosa, 20 años, IX ciclo).

El sueño de la empresa propia toma forma de Notaria en el caso de Rosa, quien apuesta por ayudar a la sociedad. En ese sentido, la universidad no sólo es sinónimo de prestigio social sino que una credencial también tiene un elemento personal y vocacional. Aldo, es otro estudiante del VIII ciclo, quien se ha propuesto tener una consultora que se encargue de ejecutar licitaciones para el Estado. Como ellos, otros estudiantes van construyendo sus propias motivaciones individuales, viendo otras oportunidades que no se restringen a ser jueces o fiscales.



CAPÍTULO 6: “LA UNIVERSIDAD FILIAL HUAMANGA NO ERA PARA MÍ”, LAS ESTUDIANTES QUE SE CAMBIAERON DE UNIVERSIDAD

En un inicio, el interés por conocer este grupo de estudiantes surgió por las cifras de deserción estudiantil en las universidades privadas de bajo costo frente a otras de mayor prestigio presentadas por Seclén (2013). No obstante, para el caso de la Universidad Filial Huamanga, la deserción estudiantil acoge a un grupo amplio de estudiantes como lo explica el Director de la Facultad de Derecho: embarazos no deseados, problemas económicos, problemas en la familia, matrimonios, cambio de universidad, cambio de carrera, etc. Ante esta diversidad, mi interés se concentró en aquellos estudiantes que se cambiaban de universidad. Logré entrevistar a cinco estudiantes y una egresada de diferentes universidades, tanto de Huamanga como de Lima. Fue un grupo complicado de identificar por lo que no pude realizar más entrevistas. Pese a ello, he podido indagar en las decisiones que motivaron su cambio y en cómo asumen el valor de la credencial educativa de su universidad frente a la de la Universidad Filial Huamanga.

1.1. Las decisiones que motivaron el cambio

Al igual que todos los estudiantes, sus opciones eran estudiar en la nacional o viajar a Lima, pero deciden estudiar primero por la privada. También compartieron el descontento de estudiar en una universidad que no les ofrecía los servicios que requerían como estudiantes. Pero, a diferencia de otros, toman la decisión de cambiarse de universidad. En este apartado presento las circunstancias bajo las cuales toman la decisión de cambiarse de universidad. Es una decisión que no depende solo del estudiante, ya que necesita del apoyo de la familia. Pude entrevistar a dos perfiles de estudiantes: en el primero están las estudiantes que se trasladaron a la nacional y a una universidad privada de Lima, mientras que en el segundo están aquellas personas que optaron por las universidades privadas de bajo costo en Huamanga.

En el primer grupo se encuentran las historias de Pamela, de la Universidad San Martín de Porres, y de Patricia, Eva y Nora, de la UNSCH. Las cuatro optan por

una credencial de mayor prestigio y coinciden en su decisión de cambiarse de universidad por su preocupación en el valor del título y de las oportunidades a futuro. Preocupación que recibió el apoyo económico y emocional de sus familias. Es un grupo que da cuenta del poder de decisión que ejercen sobre sí mismas junto a las oportunidades que tienen para cambiarse de universidad.

La primera historia es de Pamela, egresada de Derecho en la Universidad San Martín de Porres de Lima. Cuenta que en quinto de secundaria, la Universidad Filial Huamanga se presentó con un examen gratuito. Ingresó y no notó ninguna diferencia entre el colegio y la universidad por lo que no le costaba esforzarse para aprobar los cursos. Durante su estancia, hay dos momentos importantes en los que se plantea cambiarse de universidad. Pamela egresó de uno de los colegios más prestigiosos de Huamanga y varios de sus compañeros estaban estudiando en Lima, como era lo esperado. En un reencuentro con sus compañeros, recuerda que todos comentaron los cambios entre el colegio y la universidad. Esto la hizo cuestionarse por qué ella no notó ningún cambio. Esto último, como lo menciono más arriba, le hizo reflexionar sobre su futuro y sobre lo que esperaba de la universidad. Un segundo momento fueron los comentarios que le hace un amigo sobre su cambio de la UNSCH a la Universidad San Martín de Porres. Es su amigo quien, en un principio, la motiva a cambiarse de universidad.

“N: ¿Cómo así tomas la decisión de venirte a Lima?, porque es también el tema de vivir sola...”

Pamela: Fue como te digo, yo no noté un cambio como noté en mis amigos. De mi promoción, éramos 28, 28 en cada salón. De los 56, con decirte que 40 estábamos acá (Lima) o más. Cuando venían ellos... *Yo juergueaban igual, salía igual. En cambio ellos decían, no. Ese cambio yo no lo noté, en particular. Para mí, yo seguía en el colegio. Entonces, yo decía, pero estoy haciendo bien o soy yo. Cuando empecé a hablar con mis amigos que estaban ahí [Universidad Filial Huamanga], era estudiar por estudiar. Hay un momento en el que te pones a pensar y dices: “oye, ya no estás en el colegio, estás estudiando una carrera en la cual más adelante me va a mantener y me va a dar de comer”.*

Justo este amigo me dice, ¿qué tal es la UFH? Y le comentaba esto y me decía: “así”. Y yo le preguntaba: “¿cómo es lo tuyo?” y me decía es tal, tal. Y me dijo: “¿por qué no te cambias?”. Y en verdad creo que una de las decisiones que en mi vida no me voy a arrepentir es esta” (Pamela, énfasis propio).

Sobre el primer momento, Pamela se siente interpelada a partir del encuentro con sus amigos, sus pares de referencia, ya que la meta era ir a Lima. En su caso, su entorno de amigos y colegio juegan un rol importante al momento de construir las aspiraciones o el anhelo de irse a Lima. El segundo momento es determinado por los comentarios de su amigo que logró trasladarse a la USMP y que influyen en la decisión de Pamela para también cambiarse de universidad. Es decir, la posibilidad de cambiarse se concreta a causa de alguien que conoce y que se convierte en un referente. Todos los estudiantes comparten la meta de ingresar a la universidad y a esto se suma la influencia del grupo de pares, de la familia así como del colegio para la construcción de posibilidades diferenciadas sobre dónde estudiar.

Más adelante, Pamela me cuenta que una de sus ventajas fue ser hija única y que tanto su mamá como papá tuvieran trabajos relativamente fijos: su papá es Ingeniero Civil y su mamá Directora de un colegio público. Con esas ventajas sus papás pudieron costearle los estudios y la vida en Lima. Pude entrevistar a otros egresados del mismo colegio, que también compartían la expectativa de estudiar en Lima, pero no contaban con los recursos económicos para solventar los gastos. Las posibilidades económicas son una variable determinante pero la decisión de Pamela para migrar a otra ciudad, vivir sola y estudiar es importante para que la posibilidad de cambio se pueda concretar. Entonces, la motivación de acceder a otro tipo de experiencia universitaria y a una credencial educativa, la moviliza a migrar.

La segunda historia es la de Patricia, estudiante de Derecho de la UNSCH. Es de Colca, distrito de la provincia de Víctor Fajardo. Ella y sus hermanos mayores son los únicos de su familia en tener estudios universitarios. Me cuenta que su mamá no sabe leer ni escribir y su papá tiene dos años de primaria, pero pese a ello destaca que su papá siempre se preocupó por la educación de sus hijos. Prefería comprarles libros que ropa y los alentaba a prepararse para la universidad desde muy pequeños.

“N: ¿Y quién te animaba a venir cada vacación a la CEPRE?, ¿cómo así te animaron?”

Patricia: Bueno, mi papá desde mis hermanos mayores siempre ha estado orientado...De él su lema es: “la educación más no la ropa ni otras necesidades secundarias”. Como te digo, mi papá al ser alcalde y tener todas las posibilidades económicas casi la ropa no nos compraba. Pero sí podía comprarte un libro o matricularte en cualquier academia” (Patricia de la UNSCH).

Con esa motivación de parte de su familia, viene a prepararse a la CEPRE-UNSCH para tener mayores posibilidades de ingresar. Meses después de prepararse decide ingresar a la Universidad Filial Huamanga por influencia de uno de sus tíos, quien la motiva a ingresar a esta universidad para que no pierda tiempo. La hija de su tío estaba estudiando en esa universidad, así que era su referente más cercano. Cuando ingresa a la universidad no era lo que esperaba, por lo que mantiene la idea de cambiarse pero no toma la decisión inmediatamente sino que la concretó después de un poco más de un año. Al enterarse que su primo, con quien eran compañeros de colegio, había ingresado a la universidad pública, se dijo a sí misma: “si él puede yo también puedo”. En una conversación sin la grabadora, me cuenta que en su pueblo las familias compiten por cuántos de los hijos ingresan a la universidad pública, lo cual la motiva a decidirse por el cambio. Durante la entrevista, me comenta que su hermano también influenció en su decisión porque la molestaba por estudiar en la universidad privada. Sus hermanos mayores la apoyan para que postule y logra ingresar a la universidad pública.

En Patricia, la comparación con sus pares también tiene un impacto que la hace decidirse por el cambio de universidad. Ella explica esto por las expectativas que tenían su familia y en su pueblo de ingresar a la UNSCH. Para ella fue su primo y para Pamela el amigo, experiencias cercanas que comparten en común el ingreso a universidades de mayor prestigio. En ambos casos, son los grupos de pares que motivan y apoyan el cambio pero la decisión recae en ellas.

Las motivaciones de cambio también son por una búsqueda vocacional como la historia de Eva. Ingresó a Derecho en la privada por presión de su mamá ya que después de un año de haber egresado del colegio, Eva aún no lograba entrar a ninguna universidad. Siempre quiso estudiar Administración de Empresas, pero su mamá la inscribió a Derecho. Esto la motivó a prepararse para el examen de

la universidad pública después de las clases de la universidad. Cuenta que fueron meses complicados porque pasaba por días de amanecida, estudiando y terminando trabajos para la universidad. También pasó por momentos difíciles por no ingresar a la universidad nacional en su primer intento, pese a ello decidió dar un segundo examen. Me comenta que para el segundo examen su familia no la apoyaba por lo que tuvo que prestarse dinero de una prima y, finalmente, logró ingresar. A su motivación vocacional, se sumaba su hermano, quien estudiaba en la UNSCH, y sus familiares, quienes tenían comentarios despectivos sobre la Filial Huamanga:

“N: ¿Quiénes te animaron, qué te dijeron?”

E: Mi hermano me decía: “tienes que estar en una nacional, porque la verdad en el campo laboral es diferente. Cuando te piden tus papeles y ven de qué universidad eres, lo ponen al costado”. Yo pensé que eran rumores nada más y así profesores que ahora me enseñan me dicen lo mismo. “Si tú me presentas de la UFH, no reciben tus papeles”. Es una discriminación, porque hay personas que se esmeran” (Eva, 19 años, UNSCH).

En la cita Eva cuenta que su hermano le advierte de la discriminación laboral entre los egresados de la nacional y de las universidades privadas. Este temor sobre el valor de la credencial y las oportunidades laborales que a futuro pueda tener, la convencen de cambiarse de universidad. Eva fue persistente, porque pese a contar con el apoyo de su hermano para el cambio de universidad, sus papás no sabían que estaba postulando por segunda vez a la UNSCH. Fue su perseverancia y su preparación la que le permite ingresar a la nacional aunque estaba entre los primeros puestos en la Universidad Filial Huamanga.

La historia de Nora es diferente, porque ella ingresa a la UNSCH para estudiar Derecho como segunda carrera. Estudió en la Universidad Filial Huamanga Contabilidad por presión de su papá ya que nunca le gustó la carrera ni la universidad. Incluso comenta que en sus primeros ciclos no iba a clases porque no notaba el cambio entre el colegio y la universidad, aprobando sus cursos sin mayor esfuerzo. Toma la decisión de estudiar una segunda carrera porque no se sentía realizada con sus estudios de Contabilidad. Apuesta por prepararse para la universidad nacional porque considera que la privada no le brindó una educación adecuada.

“N: Estabas a punto de acabar una carrera y uno evalúa muchas cosas como el gusto por tu carrera. ¿Y cómo es que tú te animas a postular a Derecho?, porque también está la preocupación del tiempo.

N: Como te digo, es la misma motivación de tu querer ser algo, ser alguien. Justamente por eso empieza, ¿no? (...) En realidad es cierto eso lo que dicen, la diferencia entre la particular y la estatal. En la UFH no era tanto el nivel, no era mucho. Cursos que deberíamos de llevar no se llevaban. No era tan buena la educación. Yo, también, al percibir eso que me estaban dando una enseñanza un tanto mediocre y no me gustaba. Por eso dije: “no, voy a terminar conta”... Y aparte de que no estoy recibiendo lo que debía de recibir. O sea, de decir que yo termine en la UFH y puedo decir que puedo hacer lo mismo que uno que ha salido de la UNSCH. No era lo mismo. Y dije, no, imposible. Tendría que hacer diplomados más en conta para adquirir conocimientos, pero no es lo mío, porque no me gusta. Si me hubiera gustado, encantada. (...) Entonces, ahí cuando dije: “tengo lo básico, aprendí más o menos de conta, puedo defenderme, pero tengo que estudiar Derecho porque es lo que me gusta y sé que lo voy hacer bien”. Por la motivación misma, no. Es de cada uno” (Nora de la UNSCH).

En la cita, hay dos momentos que quiero destacar. Lo primero es que ella considera no recibir una educación adecuada por lo que requiere de cursos que completen su formación y mejoren su credencial de la universidad privada. Se refiere a la educación que recibe como “una educación mediocre”. Ante esta situación, encuentra dos opciones: obtener mayores diplomas en una carrera que no le gusta o estudiar Derecho en una universidad de prestigio. El tiempo surge como un elemento importante ya que terminar la universidad es ingresar a una etapa de mayores responsabilidades económicas y laborales. No obstante, Nora explica que depende de cada quien cómo lograr lo que quiere. Es interesante cómo destaca su capacidad de agencia porque lo explica desde una motivación vocacional. Más adelante, cuenta que tuvo que trabajar durante un año para ahorrar dinero y no pedir dinero a sus padres. Ahora aprovecha las vacaciones y tiempos libres para realizar pequeños trabajos porque le da vergüenza pedir dinero a sus papás.

En el segundo grupo, están Vilma de la Universidad Católica los Ángeles de Chimbote (ULADECH) y Sandra de la Universidad Federico Froebel de Huamanga (UDAFF). Ambas se trasladan a una universidad privada, por diferentes motivaciones y circunstancias. Comparten con el anterior grupo, estaban inconformes con la educación que recibían y mencionan estar en mejores condiciones en las universidades en las que ahora se encuentran. Pese

a ello, comparten una preocupación por el valor de las credenciales de esas instituciones.

Sandra, al igual que las estudiantes del primer grupo, decide cambiarse de universidad por sentir que “no encajaba”. La Universidad Filial Huamanga no era lo que ella esperaba, pese a encontrarse en los primeros puestos de su clase. Un incidente con una docente la motiva a tomar la decisión. Cuenta con indignación que junto a sus amigas fue a quejarse del desempeño de la docente con el Director de la escuela de Derecho y esta, por venganza, les cambió la nota y las desaprobó en su curso. A esto último se suman otros diversos incidentes que suceden en la universidad, así como las condiciones precarias en las que estudiaban. Por la impotencia de jalar un curso de manera injusta, uno de sus amigos le recomienda la Universidad de Ayacucho Federico Froebel y se decide por esta. Indagando un poco más, me contó que ya no podía postular a la UNSCH porque había ingresado como deportista calificada y por problemas burocráticos de la universidad no pudo convalidar su ingreso. Dice que pudo prepararse para la nacional, pero su preocupación era no perder el tiempo en las academias y esperaba terminar rápido la carrera.

A diferencia de otras historias, Sandra decide cambiarse de universidad sin comentárselo a sus papás y es ella quien con su trabajo paga gran parte de la pensión. En el momento de la entrevista, estaba trabajando a medio tiempo en la misma universidad para pagarse sus estudios. Cuando ingresó a la privada, tampoco la querían apoyar pero la apoyaban con una parte. No quiere contar mucho sobre la situación que vive con su familia pero dice tener una relación complicada con su mamá. Pese a que ella toma la decisión de cambiarse, al momento de la entrevista me comentó estar evaluando la posibilidad de trasladarse de universidad. Como deportista calificada, varias universidades la han querido becar para que pueda integrar su equipo de vóley. Meses después de realizada la entrevista, la carrera de Derecho de la UDAFF fue cerrada por la Sunedu debido a que no tiene el permiso para su funcionamiento.

La segunda historia es de Vilma, estudiante de Administración de Empresas de la ULADECH. Ella explica su decisión de cambiarse de universidad a partir de

un evento inesperado, ya que ella no buscaba su cambio. Ingresa a la Universidad Filial Huamanga por presión de sus hermanos mayores puesto que ellos no querían que perdiera el tiempo preparándose para postular a la UNSCH. Era el orgullo de la familia por ser la primera de todos los miembros de su familia en ingresar a la universidad. Durante los primeros ciclos vivía con sus tíos ya que sus hermanos viven en otras ciudades y su mamá era una agricultora del VRAEM. Al ser una de las últimas hijas, su mamá le mandaba dinero suficiente para cubrir su estancia en Huamanga y pagar la universidad. Casi como anécdota cuenta que malgastaba el dinero en ropa y en cosas sin importancia. Entonces, para no malgastar su dinero decide estudiar una carrera a la par de Derecho. Elige estudiar Administración en la ULADECH porque la pensión era de S/. 180.00 soles.

Durante un ciclo estuvo estudiando las dos carreras al mismo tiempo sin que su mamá lo supiera. Un suceso, de improviso, la obliga a optar por una de las dos carreras. Tenía programado pagar su pensión, pero se olvidó el dinero en una cabina de internet. Esta situación obliga a contarle a su mamá que estaba pagándose dos carreras. Su mamá la apoya en su decisión de seguir dos carreras pero no acepta que estudie en la Universidad Católica los Ángeles de Chimbote, por su prestigio. Pese a esta oposición de su mamá, decide quedarse en esta universidad porque se da cuenta que no le gustaba Derecho. Su mamá fallece meses después y esto la hace reflexionar sobre sus decisiones. Cuenta que quiere prepararse para postular a la universidad nacional para cumplir con su mamá y buscar una credencial de mayor respaldo.

“N: ¿Y cómo así te animas para postular a la UNSCH?

V: Como te digo, más apoyo hay de terminar en la UNSCH. Cuando estás en la privada, más que todo entras por tener algún conocido, ahí a cualquier trabajo. No es mi punto de vista pero llegué a ver varios casos. Por ejemplo, mi prima terminó en la ULADECH la carrera de Contabilidad, sino me equivoco. *Me explicó que los de la privada entran por vara. (...) Pero en cambio en la UNSCH seas aplicada o no, basta con que tengas un título que diga UNSCH donde sea entras. A mi hermano le digo y él me dice: “pero continúa tu carrera y haces otra luego”. Me dice: “ya pues, prepárate”. Yo no hago nada en las tardes, entonces decidí prepararme”* (Vilma de la ULADECH, énfasis propio).

Si bien Vilma opta por estudiar en la ULADECH, hace una diferencia entre las oportunidades laborales que tienen los egresados de su universidad y los de la

nacional. Según la experiencia de su prima, los profesionales de la UNSCH por el prestigio de la credencial tienen más oportunidades que los de las privadas que necesitan de la “vara” o contactos. Es interesante destacar lo que dice respecto a “seas aplicada o no” lo importante es que seas de la nacional. Es decir, no importa el esfuerzo académico sino el valor que tiene el título en el mercado laboral y ella es consciente de esa diferencia. Más adelante comenta que en caso no ingrese a la nacional se quedará en la particular hasta terminar la carrera.

Cabe recordar que los estudiantes que deciden estudiar y terminar en la Universidad Filial Huamanga, apelan al tiempo para dar sentido a su estancia en esta universidad. A diferencia de ellos, en el primer grupo el temor de “perder el tiempo” se impone por la búsqueda de una universidad que les brinde mejores condiciones educativas y credenciales. La decisión de cambio está atravesada por una preocupación del valor del diploma y como este puede afectar su futuro. Tal y como lo describo pareciera una preocupación exclusiva del valor de la credencial, pero detrás de ello está la formación que reciben como estudiantes y la vocación profesional. Es decir, la búsqueda de una credencial de prestigio y la vocación son mecanismos que movilizan la decisión de cambiarse de universidad. Esto no sería posible sin el apoyo de la familia, tanto emocional como económica, y el grupo de pares.

Cuando empecé a entrevistar a este grupo, creía que el cambio de universidad tenía como único objetivo buscar la credencial, lo cual está asociado a mejores condiciones del servicio educativo. No obstante, el caso de Sandra y Vilma me revelaron una complejidad en las decisiones que se toman para ir de una a otra universidad. Sandra, al igual que las estudiantes del primer grupo, decide cambiarse de universidad buscando una universidad que le brinde mayores opciones. Sin embargo, ella considera que postular a la UNSCH le va a tomar algunos meses y no está dispuesta a “perder el tiempo”, optando por la Universidad de Huamanga Federico Froebel. Pese a ello, mantiene una preocupación por el valor del diploma porque se trata de una universidad privada con poco o menos prestigio que la Universidad Filial Huamanga debido al poco tiempo que tiene en el mercado educativo. En cambio, Vilma se ve enfrentada a

tomar la decisión de estudiar Derecho (en la Universidad Filial Huamanga) o Administración (en la Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote), eligiendo la segunda porque le gusta más la carrera. En su decisión, prima lo vocacional, pero mantiene su preocupación por el valor del diploma.

1.2. “No solo es el esfuerzo, también la universidad”: discursos sobre las credenciales educativas

Uno de los principales objetivos de entrevistar a las estudiantes que se cambiaron de universidad era comprender cómo resignificaban los discursos que dan sentido a la estancia en la UFH. En ese sentido, a partir de sus experiencias en diferentes universidades exploré cómo asumen la frase “la universidad no hace al alumno, el alumno hace la universidad” y sus implicancias sobre la agencia que tienen. Al igual que en los patrones de ingreso, son dos las posturas que identifiqué. Las estudiantes que están en una universidad de mayor prestigio, resignifican el sentido del esfuerzo personal; en cambio, las estudiantes que se encuentran en universidades privadas de bajo costo comparten el discurso de sus compañeros de la Universidad Filial Huamanga.

Las estudiantes que se encuentran en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga y Pamela, egresada de la Universidad San Martín de Porres, reconocen que el esfuerzo del estudiante no es suficiente si la universidad no ofrece las condiciones necesarias. Es decir, a partir de su experiencia desmitifica en su discurso el poder de la agencia o del esfuerzo personal ya que tiene un referente distinto. Hablan de una confluencia entre el esfuerzo que realice el estudiante y los recursos que ofrezca la universidad como docentes que incentiven a los estudiantes, bibliotecas, infraestructura y la propia competencia entre estudiantes. Eva, estudiante de la UNSCH, comenta las diferencias que encuentra entre su universidad y la privada.

“Yo me he dado cuando que cuando estaba en la UFH y te dejaban trabajos, y cuando exponíamos los profesores ni importancia daban a tu trabajo, no te exigían como deben. *Por parte sí, el alumno va a dar todo, pero si tú no le exiges no va a dar más. Ahí, me di cuenta, que cuando estaba en la UNSCH, es la misma rutina, pero ellos te presionan, aunque sea por cucharita quieren que investigues.* Los trabajos cuando nos dejaban en la UFH íbamos a la biblioteca, no había libros, no te facilitaban nada. Ahí [UNSCH], quieren que tú busques libros, que tú sustentas. *Ahí, me di cuenta también que influye el docente que te enseña. Si tú ves un docente que no te presiona, no te enseña, ves que el alumno no va a dar todo*” (Eva estudiante de la UNSCH, énfasis propio).

Durante su estancia en la privada, Eva me comenta que era una buena alumna y ocupada los primeros puestos en el salón. Se puede entender que era una estudiante que se esforzaba académicamente. Al explicar entre el esfuerzo que hace un estudiante en la Universidad Filial Huamanga con otro de la UNSCH, reconoce que no todo depende del alumno, también son importantes las condiciones de la universidad. Con respecto a las condiciones no solo menciona la infraestructura como bibliotecas y salones sino que también considera a los docentes y a la cultura institucional que brinda la universidad. Tanto Eva como otras estudiantes mencionaron que la exigencia académica no solo era del docente, también entre estudiantes.

La re-significación del esfuerzo personal tiene varias aristas. Las estudiantes de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga y de la Universidad San Martín de Porres coinciden en no minimizar el esfuerzo personal que realizan en la universidad privada. Esto último se entiende porque ellas reconocen que fueron parte de la universidad y también se esforzaron. Nora, retrata bien esta idea ya que estudia Derecho como segunda carrera en la nacional y terminó Contabilidad en la Universidad Filial Huamanga. A partir de su experiencia cuenta el esfuerzo que implica terminar la universidad de bajo costo porque esa institución no ofrece ni siquiera los servicios básicos, por lo que destaca el esfuerzo de sus compañeros que, junto a ella, terminaron la carrera, lo cual ayuda a comprender la magnitud de la frase:

“N: ¿Y qué me dices de la frase: “la universidad no hace al alumno, el alumno hace la universidad”?

N: En realidad, sí, bastante. Yo pienso que de los diez que hemos quedado en la UFH, [todos] se esfuerzan. Si hubiéramos sido como el resto, nos hubiéramos quedado. Es parte de la universidad, también influye en algo, pero por parte, la universidad tiene que influir en algo. Cualquier universidad tiene lo básico: buena infraestructura, buenos docentes; pero en la UFH, lastimosamente, no lo dio.

Pero, la alimentación de esos diez, pero de todos no se hubiera habido todo, no. Pero los diez fueron por su esfuerzo, no tanto por la universidad y la universidad como que no facilitó; pero en la UNSCH de igual manera, tiene buena infraestructura, te da todo, ¿no? pero la universidad no te va a hacer. Es tu esfuerzo” (Nora, 25 años, UNSCH).

Nora distingue entre el esfuerzo que deben realizar los estudiantes de la universidad privada y la pública. Los primeros se esfuerzan en condiciones precarias, mientras que los estudiantes de la nacional también tienen que esforzarse pero con otros recursos como la biblioteca, salones, etc. Como Nora lo reconoce, es el esfuerzo lo que la motivó a terminar la universidad pese a que la privada no les brindaba ni siquiera los servicios necesarios, pero sin un interés del estudiante tampoco podría estar en la UNSCH. Reconoce que el esfuerzo personal es importante pero depende de las circunstancias que se deben afrontar.

La perspectiva de Nora sobre el esfuerzo que realizan los estudiantes de universidades precarias frente a otros que cuentan con mejores servicios educativos, es una perspectiva diferente. Es decir, ella visibiliza que no es fácil terminar en una universidad que no ayuda al estudiante a cumplir su rol de estudiante. Reconoce en el esfuerzo una motivación de terminar una carrera universitaria. Pese a ello, los estudiantes enfrentan un mercado laboral regido por el valor de las credenciales educativas. Pamela, egresada de la Universidad San Martín de Porres de Lima, señala a partir de su experiencia que no basta con el esfuerzo.

“En verdad, yo comparto mucho ese tema de que más que la universidad, te haces tú mismo. Como te digo, ahí en la San Martín por más que mi valla era así, me ponía a estudiar, pero no todas las empresas grandes tienen esa ideología, porque hay pésimos en la San Martín y han pasado. Se metían con los profesores más fáciles y, tampoco, es eso. Encuentras de todo, pero quizá las empresas... Mi CV puede pesar menos que el de la Católica, pero al menos me toman en cuenta. A los de la UFH no los toman en cuenta, simplemente los descartan”. (Pamela de la USMP)

A diferencia de las demás estudiantes, Pamela ha enfrentado el mundo laboral en Lima en el que la competencia agrupa a las mejores universidades del Perú así como a las menos prestigiosas. Ella reconoce que su diploma educativo es menos reconocido que un egresado de la PUCP, pero al menos la consideran. Me cuenta que fue más consciente del nivel de selectividad del mercado laboral

cuando estuvo haciendo sus prácticas en un estudio de abogados, en el área de recursos humanos y era la encargada de seleccionar las hojas de vida de los postulantes. Tenía una lista de ciertas universidades que pasaban el filtro, mientras que otras no y entre ellas estaba la Universidad Filial Huamanga. A razón de ello, menciona que los egresados de la UFH ni siquiera son considerados parte de la competencia en el mercado laboral de Lima. Sin embargo, comenta que una de sus compañeras en esa universidad estaba trabajando como fiscal en Huamanga.

La experiencia de Pamela no solo le permite comparar dos universidades privadas como la Filial Huamanga y la San Martín de Porres sino que también dos ámbitos geográficos, Huamanga y Lima. Son dos realidades distintas en las que se enfrentan las credenciales educativas. Como se ha mencionado en capítulos anteriores, el máximo referente en la educación universitaria en Huamanga es la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga y la competencia inmediata, con mucho menos prestigio, la universidad privada. Por lo que los egresados de la esta última tienen que competir con los de la pública y otras universidades privadas de menor prestigio. En cambio, la competencia en Lima es entre diferentes tipos de universidades privadas, desde las más reconocidas hasta las más precarias, junto a las universidades públicas. En otras palabras, el prestigio de los diplomas educativos se juega en diferentes escalas.

Por su parte, Sandra y Vilma como estudiantes de universidades privadas legitiman el discurso del esfuerzo personal a partir de la frase la “universidad no hace al alumno, el alumno hace la universidad”. No puedo generalizar, pero es un discurso compartido en estudiantes que no tienen un diploma educativo de prestigio. Pese a ello, como se ha mencionado, reconocen que están en una posición de desventaja ante otros estudiantes. Como lo retrata Sandra, estudiante de la Universidad de Ayacucho Federico Froebel.

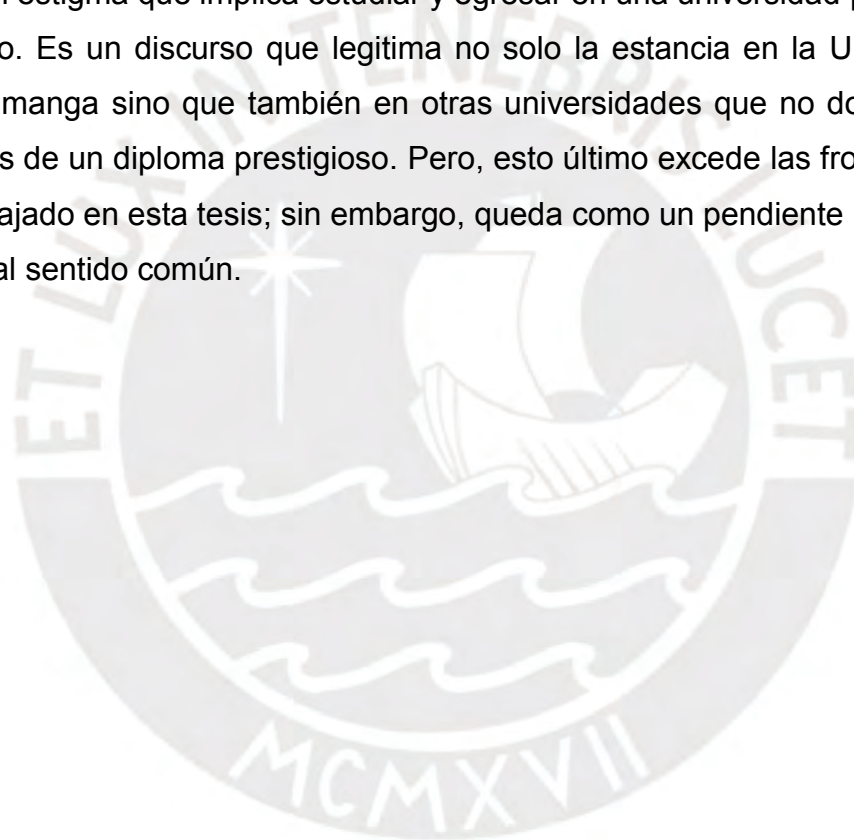
“N: ¿Y qué piensas de esta frase de “la universidad no hace al alumno, el alumno hace la universidad”?

S: Sí, es verdad. La universidad en la que estés depende de ti, si tú estudias. El nombre de la universidad puede estar en cualquier parte y eres tú de acuerdo a lo que tú has estudiado.

N: Y, ¿tú crees que al salir de la universidad, esto del título es importante al momento de encontrar trabajo?

S: Lo que yo he escuchado es que lo más importante es ser de la universidad estatal. Siempre he dicho, “ah, eres de particular, no, no, no”. Te hablan así los de universidad estatal. Tengo primos que están en la UNSCH y me dicen: “los profesores dicen, “ah, ustedes son de la UFH no, no, no les podemos aceptar porque ustedes son burritos”, como que hay esa diferencia de particular con estatal. Y no sé, yo digo que es algo ilógico. No tiene nada que ver si es estatal o particular, depende de la persona” (Sandra, 20 años, UDAFF).

El discurso de la “universidad no hace al alumno” aparece como un mecanismo que explica la incongruencia que deben de afrontar los estudiantes de universidades de bajo costo. Con incongruencia, me refiero a que deben de afrontar el estigma que implica estudiar y egresar en una universidad privada de bajo costo. Es un discurso que legitima no solo la estancia en la Universidad Filial Huamanga sino que también en otras universidades que no dotan a sus egresados de un diploma prestigioso. Pero, esto último excede las fronteras del caso trabajado en esta tesis; sin embargo, queda como un pendiente investigar en torno al sentido común.



CONCLUSIONES

La expansión de la universidad es un fenómeno de escala mundial que en América Latina se ha caracterizado por la propagación de universidades privadas y precarias (Benavides, Chávez, & Arellano, 2016). En el Perú, el D.L. 882 fue el marco legal que promovió la expansión de universidades privadas con fines de lucro en un contexto de adaptación del Estado al régimen neoliberal. Ello significó la apertura de diferentes modalidades de universidades empresa—costo, oferta, servicio educativo, entre otros— entre las que se encuentran las denominadas “universidades de bajo costo” por los precios que ofrecen. Estas universidades fueron las que, por su política de lucro y expansión, promovieron la descentralización de la educación universitaria al interior del país abriendo filiales a nivel nacional siendo, en un inicio, varias de ellas informales.

La expansión de las universidades empresa de todo tipo en el Perú se ha caracterizado por ser caótico y desordenado sin ningún control estatal del servicio educativo que brindan (Benavides y otros, 2015; Benavides, Chávez & Arellano, 2016; Chávez, 2017). Lo que permitió discutir y más adelante aprobar la nueva Ley universitaria N° 30220 el 2014 con la que se creó la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (Sunedu). Un antecedente importante fue la aprobación de la Ley de Moratoria N° 29971 el 2012 que prohibió la creación de universidades y sedes a nivel nacional hasta el 2017; la misma medida fue ampliada por dos años más con la Ley N° 30759. En ese marco de reformas legales de la educación universitaria, se sitúa la presente investigación.

La ciudad de Huamanga cuenta por lo menos con siete universidades, dos públicas y cinco privadas. Oferta que se ha ido incrementando pese a la Ley de moratoria. Todas las privadas son conocidas por ser instituciones de fácil ingreso que no exigen mayor requisito que inscribirse para el examen de admisión. Ante esa situación, me interesé por conocer los motivos que tenían los jóvenes de apostar por una educación de dudoso prestigio y formación académica. Mi interés ha sido comprender que está detrás de las decisiones de los jóvenes de estudiar en una universidad privada. Para lo cual he apelado a la reflexividad que

nos caracteriza a los sujetos en la modernidad, como lo sugiere Plaza (2014): los sujetos en la modernidad son seres capaces de reflexionar sobre sus propias acciones a través de su consciencia discursiva o práctica.

Tomar la decisión de continuar estudios universitarios implica considerar varios elementos que los planteo en dos marcos de referencia: los individuales y los institucionales. Los sujetos deben de adaptar sus decisiones a las opciones que pueden acceder. En este caso, las y los jóvenes deben de adaptar sus aspiraciones educativas (profesionales) y personales, a la oferta educativa que encuentran en Huamanga, lo cual está mediado por sus condiciones económicas. La decisión que tomen debe de lidiar con una sociedad que premia, cada vez más, tener diplomas educativos y terminar joven la universidad. Bajo estos marcos de análisis se sitúa las conclusiones de esta investigación.

La investigación la lleve a cabo durante el 2016, tiempo que identificó de tránsito porque la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (Sunedu) estaba iniciando el proceso de licenciamiento. En Huamanga, algunas universidades estaban iniciando los cambios en su currícula y el servicio educativo para poder adaptarse a los estándares mínimos requeridos para el licenciamiento. Por su parte, los estudiantes que recién ingresaban debían de cumplir con sustentar dos tesis para obtener el bachiller y el licenciamiento. Si bien el proceso de licenciamiento había iniciado, aún no se establecía como una política legítima. Es decir, aún la capacidad de la Sunedu de lograr reorganizar la universidad pública y privada era cuestionada. En ese contexto, las opciones que tienen los jóvenes de seguir estudios universitarios es quedarse en Huamanga o migrar a otra ciudad. Los que deciden quedarse (o no tienen las condiciones para migrar) deben definir sus opciones entre ingresar a la universidad pública o a las privadas.

Antes de la llegada de las privadas, la única opción que tenían de continuar estudios superiores era la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), o los institutos técnicos y pedagógicos. La situación cambió con la apertura de la Universidad Católica los Angeles de Chimbote y la Universidad Filial Huamanga entre el 2003 y el 2004. La llegada de estas y otras universidades

amplio la oferta educativa, más no han logrado posicionarse como un referente académico como la universidad pública. Discutir sobre el prestigio que ha alcanzado la universidad privada en Huamanga, es importante ya que a partir de ello se puede comprender las decisiones que toman las y los jóvenes.

Sobre la Universidad Filial Huamanga, basa su legitimidad en los años que tiene la filial en la ciudad, la cantidad de egresados y el respaldo de ser una de las universidades más grandes a nivel nacional. Para los estudiantes y sus familias, resulta una de las opciones más fiables por el tiempo que tiene en el mercado educativo brindando cierta seguridad de emitir el título profesional y que no va a desaparecer o cerrar la sede sin mayor explicación como otras instituciones. Dicha legitimidad se inscribe en una oferta educativa precaria con universidades que no ofrecen la seguridad de una educación de calidad. Las otras universidades privadas resultan “dudosas” por el poco tiempo que tienen en el mercado educativo y por ofrecen pensiones más económicas. Es en ese panorama que las y los jóvenes deben de sopesar sus expectativas, condiciones económicas, oportunidades (apoyo de la familia) y motivaciones para decidirse por la Universidad Filial Huamanga, la “menos mala”.

Gambetta (1989) propone abordar las decisiones educativas con un enfoque donde los sujetos son reflexivos: capaces de analizar sus circunstancias, conscientes de las oportunidades y limitaciones de la posición que ocupan. No son sujetos empujados por las circunstancias, más bien, bajo sus limitaciones, toman sus decisiones. En ese sentido, lo económico se sitúa como una restricción evidente para aquellos que tenían como propósito estudiar en Lima, pero sus padres no pueden costearlo. En cambio, otros ni siquiera se plantean migrar a otra ciudad y afrontan su decisión entre ingresar a una privada o a la pública en la misma ciudad de Huamanga. Entre estos dos frentes, están aquellos que optaron por quedarse teniendo la oportunidad de migrar lo que da cuenta que lo económico no opera como una limitación en todos los casos. Sobre esto, cabe recalcar la importancia de la variable económica para ser discutida como un limitante en la teoría sobre decisiones educativas. Se da por hecho que lo económico significa una barrera en la vida de los sujetos, pero no se discute

sobre cómo es asumida por los sujetos. Es decir, no evidencia ni se discute las la manera en qué asumen los sujetos las limitaciones económicas.

Más allá de las limitaciones económicas, deben lidiar con la presión familiar del ingreso, las expectativas sobre su futuro, el prestigio del diploma, etc. La decisión de apostar por la universidad privada está mediada por la búsqueda de un diploma de prestigio, la presión del paso del tiempo y el apoyo familiar (económico y emocional). Es así que están aquellos que son condicionados por la familia para ingresar a la universidad privada, viendo limitada sus expectativas de estudiar en otra institución; un segundo grupo, son estudiantes que se preparan durante meses para postular a la UNSCH, pero al no poder ingresar encuentran en la privada una opción de continuar sus estudios y no retrasar su ingreso; y un tercer grupo enfrenta situaciones críticas— económicas, familiares, emocionales o de otra índole— antes de llegar a la universidad privada. Hayan sido obligados o no por sus padres, la situación económica de su familia, el tiempo, o por decisión propia, todos asumen estudiar en la universidad privada.

Ingresar a la universidad es parte de lograr el mandato social de la educación como camino al éxito profesional y personal. En ese sentido, MacLeond (1987) señala que las aspiraciones son mecanismos que reproducen las desigualdades, ya que por un lado los sujetos asumen que pueden lograr su propósito en un futuro, pero este requiere adherirse a los caminos institucionalizados como la educación. En ese sentido, el ingreso a la universidad, sea la que fuera, es asumida por los jóvenes como un logro que puede marcar un hito en su vida apostando por la Universidad Filial Huamanga. Pero su decisión implica tener que lidiar con el prestigio de la universidad. Incluso, ellos reconocen que su universidad es llamada “el arca de Noé”, “la Universidad de Asnos Pagando”, entre otros calificativos que cuestionan el prestigio de la universidad. Es en esas circunstancias de asumir y aceptar que no se encuentran en una universidad de prestigio elaboran discursos que les permitan legitimar su estancia para ellos mismos y para los demás.

El primer discurso al que apelan para explicar su decisión es el paso del tiempo: “no perder el tiempo”, narrativa que se posiciona como una elección racional, ya

que su apuesta esta en terminar la carrera en el menor tiempo posible e ingresar al mercado laboral. Es un discurso que encuentra sentido, por un lado en una sociedad que valora el tiempo y la juventud, y, por el otro la obtención de más credenciales—el diploma universitario, las especializaciones, los diplomados, las maestrías y el doctorado—. La lógica de este discurso es mientras más joven se termine la carrera universitaria se tiene más posibilidades de ingresar al mercado laboral, de ese modo obtener mayores experiencia laboral, y al mismo tiempo mayores opciones de seguir otros estudios. Sobre esto, Dore (1983) ha denominado este fenómeno como la “fiebre de los diplomas”: se exige obtener cada vez más credenciales para tener oportunidades de acceder al mercado laboral. En ese contexto, la universidad privada, a diferencia de la pública, le brinda la seguridad de que sus estudios dependan de ellos mismos, pudiendo terminar la universidad en el tiempo establecido (entre 5 y 6 años). En esa línea, el terminar jóvenes les daría mayores opciones de realizar otros estudios para obtener mayores credenciales educativas en un futuro, lo que les permitiría complementar el diploma de la universidad privada. Es así como el discurso de la presión del tiempo se inscribe como parte de la búsqueda de una credencial educativa y el paso por la juventud. Además, contar con estudios universitarios es una herramienta para afrontar la incertidumbre de futuro. (Margulis & Urresti, 1996), que a diferencia de años anteriores es cada vez más incierto.

A nivel individual, el discurso del tiempo encuentra sentido en la expansión de la moratoria social. Con la expansión de los años educativos, el paso por la universidad ha dejado de ser un privilegio a ser una obligación, de ahí la premura por el tiempo (Margulis & Urresti, 1996). La tolerancia social para atravesar la universidad se construye a nivel individual, ya que no todos tienen las mismas opciones de tener el apoyo económico y emocional de la familia. Sobre todo para aquellos estudiantes con condiciones económicas limitadas, para quienes pagar la universidad privada es un esfuerzo. También están aquellos que se sienten agobiados por el paso del tiempo, ya que están sobrepasando el límite de edad considerado para terminar la universidad. A los proyectos profesionales, se suman los personales como formar una familia, viajar y otros que también deben lidiar con el paso del tiempo. En ese sentido, la expansión de la moratoria social se construye a nivel individual porque depende de las condiciones que debe de

afrontar cada sujeto según las valoraciones y condiciones en las que se encuentre.

Apostar por el tiempo o una credencial de prestigio, se enmarca en una descentralización liderada por las universidades privadas que no aseguran una formación profesional de calidad, pero son las opciones más viables de continuar estudios universitarios; mientras que las universidades públicas están reservadas para aquellos dispuestos a prepararse meses o incluso años para lograr una vacante. En ese sentido, la descentralización de la universidad al interior del país sigue reproduciendo la desigualdad entre Lima y provincias, al menos en el caso de Huamanga. En esas circunstancias, se edifica el discurso de “no perder el tiempo”.

La segunda narrativa que encuentran los estudiantes para legitimar su estancia en la universidad se resume en la frase “la universidad no hace al alumno, el alumno hace la universidad”. Es una frase conocida y utilizada en diferentes contextos, lo cual da cuenta de una experiencia que sobrepasa a los estudiantes de la Universidad Filial Huamanga. Evidentemente, el análisis se ha concentrado en los sentidos que tiene esta para los estudiantes de dicha universidad. Es una frase que guarda varios significados en torno a lo que implica estudiar en la universidad. Además, lleva el título de la tesis porque da cuenta de las experiencias por las que han atravesado sus estudiantes.

Una estudiante me comentó que no le importaba la universidad en la que estudie, siempre y cuando sea universidad. Es otra manera de entender la frase “la universidad no hace al alumno...”, no importa la universidad, sino lo que está significa: la experiencia de ser universitario y universitaria. En otras palabras, estudiar en la universidad no sólo es obtener un diploma educativo que les permita ingresar al mercado laboral. La lógica de estudiar en una universidad privada es parte de un proyecto personal a futuro que encuentra diferencias en el género, la clase social y las aspiraciones a futuro de las y los estudiantes. Si bien es una apuesta que se construye a nivel individual, la universidad significa para todos los estudiantes prestigio social y mayores oportunidades laborales,

ya que son conscientes de las diferencias que existen entre ser profesional y ser técnico, o solo tener estudios secundarios.

Goldthorpe y Breen (2010) señalan que los mandatos familiares de continuar estudios universitarios encuentran diferencias en jóvenes de clases medias con padres profesionales y aquellos que son primeros en su familia en ingresar. Para los últimos, el ingreso a la universidad es una oportunidad más no una obligación. Sobre ello, Tubino (2012) señala que el mito de la escuela ha sido desplazado por el mito de la universidad haciendo referencia al valor que tiene el acceso a la educación universitaria para las poblaciones de bajos recursos. En esa línea, los estudiantes primeros en su familia en estudiar en la universidad perciben su estancia en la Universidad Filial Huamanga como una oportunidad de movilidad social. Mientras que aquellos con padres profesionales asumen su estancia en la universidad como un paso esperado, natural. Pese a estas diferencias en concebir el paso por la universidad, el mito de la educación universitaria prevalece como tal, ya que en el imaginario social es sinónimo de prestigio social y mejores oportunidades laborales en la vida adulta. Más aún en un contexto regional como Huamanga donde los niveles de pobreza superan el promedio nacional (INEI, 2018)

Una dimensión a resaltar para entender la decisión de las y los jóvenes es el prestigio social. Weber (2002) en las primeras décadas de 1900 mencionó que las credenciales educativas se convertirían en los nuevos títulos de nobleza. Es decir, la credencial o el título sería se convertirían en un mecanismo de distinción social y exclusión de otros grupos—lo que ha denominado cierre social—. Huber y Lamas (2015), dan cuenta de cómo opera la credencial en las oportunidades laborales de jóvenes en el mercado laboral en Lima. Hacen evidente que egresados de las universidades de élite tienen mayores opciones que otros de universidades nacionales o empresas de bajo costo. No obstante, ser profesional—sea la universidad que sea— dota de cierto prestigio social en una sociedad que se discrimina por el color del piel, el lugar de nacimiento, el apellido, los años de estudios (universitario o técnico). De ahí, el valor social de obtener un título universitario; sobre todo en un mercado educativo reducido como el ayacuchano donde los referentes son la universidad nacional y las

privadas de bajo costo. En otras palabras, el prestigio y valor de la credencial se construye en un contexto, dependiendo de las dimensiones geográficas que se consideren y los referentes que se tomen—a nivel regional, nacional y/o global. Una primera aproximación a los estudiantes y la universidad de bajo costo se ha planteado desde, lo que ha sido denominado, como el discurso del emprendedurismo o del éxito. Esta aproximación ha permitido evidenciar en las tesis de Seclén (2013) y Lamas (2015), desde diferentes enfoques, los mecanismos que sostienen y legitiman discursos donde prima la agencia sobre la estructura como en la frase “la universidad no hace al alumno”, por ejemplo. No obstante, en esta investigación se aposto por la teoría credencialista a fin de entender las decisiones que toman los estudiantes desde un enfoque complementario.

En la teoría credencialista, se refieren al proceso de estandarización de los conocimientos a partir de diplomas que den cuenta de las habilidades aprendidas y/o adquiridas sobre una expertise (Becker, 2011; Collins, 1989). Así, las credenciales se convierten en sinónimo de la capacidad técnica/profesional de las personas que pretende ser un estándar objetivo invisibilizando cuestiones de clase, género, etnia, etc. Ante esto, las y los estudiantes son conscientes de encontrarse en una posición de desventaja frente a otros profesionales por el diploma de la Universidad Filial Huamanga. En parte, el discurso de la “universidad no hace al alumno...”, es una manera de confrontar a nivel discursivo la credencial como sinónimo de habilidades y capacidades técnicas, ya que antepone el poder de la agencia sobre el diploma universitario, mostrándose críticos ante la idea de la credencial como un artefacto (social) equiparable a las habilidades. Al deslegitimar la credencial, asumen un discurso en el que prima la agencia sobre las instituciones y estructuras establecidas, legitimando la posición de desventaja en la que se encuentran. Pese a ello, asumen una posición crítica ante la credencial.

Cabe tomar en cuenta, que su crítica ante la credencial educativa se inscribió frente a una estudiante de la PUCP, el rol que yo asumí para hacer mi trabajo de campo. Yo representaba la antítesis de su posición, porque a diferencia de ellos, mi credencial educativa representa una ventaja. Ante ese referente, ellos tenían

que legitimar su voz y decisión de estudiar en una universidad precaria. Ello no implica, necesariamente, que asuman otra postura frente a su universidad en otros espacios.

Por otro lado, el discurso de la “universidad no hace al alumno” también les es funcional para que legitimen las condiciones precarias en las que estudian. Son estudiantes-clientes que pagan por un servicio educativo precario que no han logrado conformar un colectivo para reclamar por mejores condiciones. Esta pasividad frente a las condiciones en las que estudian e inscribe en el marco normativo, D.L. 882, donde se prohíbe la organización de cualquier miembro de la universidad sea el fin que sea. En la práctica, varios estudiantes comentaron que los docentes y autoridades hacen caso omiso a sus quejas e incluso los amenazan con reprobarnos en los cursos, lo cual es un desincentivo para reclamar. Pese a ello, los estudiantes no han sido capaces de articular su insatisfacción como colectivo de estudiantes-clientes. Debo de reconocer que este reclamo a organizarse viene de mi experiencia como estudiante de la PUCP que deviene de un tipo de universidad conformada por la participación estudiantil.

En esa línea, la pasividad colectiva con la que enfrentan los estudiantes la precariedad de una educación privada se vincula a la relación que los ciudadanos peruanos construimos con el Estado. El emprendimiento y esfuerzo personal esta marcado por la historia de un Estado ausente, que se ha reforzado a partir de los noventa con el gobierno de Alberto Fujimori con un pragmatismo “antipolítico” (Degregori, 2011, en Uccelli y García Lorens, 2016). Pregunto, ¿a quién se puede reclamar si el Estado desde un inicio ha estado ausente del crecimiento y expansión de las universidades privadas (no solo las de bajo costo)? Es usual escuchar la afirmación que realiza Uccelli y García Lorens: “el Estado es para los pobres y el emprendimiento para todos los demás” (2016: 314). En ausencia del Estado, se inscriben los discursos y experiencias de las y los jóvenes que aceptan una educación privada y precaria.

Entrevistar a las estudiantes que se cambiaron de universidad me permitió comprender otra dimensión del esfuerzo personal. Ellas reconocen que implica

un gran esfuerzo—motivación— terminar en la UFH. La precariedad en la que estudian las y los jóvenes en la filial de Huamanga, obliga a los estudiantes a autogestionar los recursos que la universidad no les brinda como libros, proyectores, entre otros. El discurso del esfuerzo personal, recobra otro sentido en esas circunstancias de precariedad donde los estudiantes son los que se agencian para obtener recursos que la institución educativa debería estar obligada a brindar. Es en el espacio de autogestión, donde el esfuerzo personal se convierte en el sustento para afrontar las condiciones deficientes de la universidad. El discurso del éxito o emprendedurismo opera como un aliciente que les permite seguir con su proyecto de convertirse en profesionales. Lo peligroso de ello es que se convierte en un discurso que legitima la precariedad.

El esfuerzo individual deviene a nivel personal de manera diferenciada según cada estudiante. Comparten los discursos, pero afrontan y asumen estudiar en una universidad precaria de manera diferenciada. MacLeod (en Benavides, Ríos, Olivera, & Zuñiga, 2010) señala que la “regulación de experiencias es un proceso subjetivo que lleva a las personas a significar los eventos objetivos de diversas formas” (2010: 25), de acuerdo a las experiencias pasadas, el proyecto de vida, los recursos simbólicos y materiales que poseemos. En esa línea, algunos estudiantes optan por trasladarse de universidad; otros por ser los mejores alumnos de la clase; están los que apostaban por sacar un título en otra universidad—con la nueva ley universitaria ya no se puede recurrir a esta práctica—; viajan a Lima a completar sus estudios; y otros terminan sus estudios en la privada. En la práctica, encuentran diferentes formas de afrontar el valor del diploma.

Por otro lado, la credencial, tal y como ha sido planteada por Collins (1989), se instaure como una ideología que se sustenta en un sistema meritocrático que premia a los que más se esfuerzan. A diferencia de otros países que funcionan bajo el paradigma meritocrático, en el Perú se vive en la “cultura de la pendejada” que premia al “más vivo”, al que no respeta la ley y saca provecho personal de ello. En ese contexto, se instaure el imaginario de subvertir el valor de la credencial por redes amicales o familiares que permitan al sujeto obtener un puesto de trabajo. También, se pueden realizar pagos para obtener ventajas

sobre los demás para acceder a un puesto de trabajo. Todas estas posibilidades se instauran como parte del imaginario de “la universidad no hace al alumno”, lo cual no implica que los estudiantes hayan apelado a estas prácticas informales pero existe la posibilidad y es parte del sentido común instaurado en el Perú.

Sobre esto, uno de los temores asociados al diploma universitario es no tener un trabajo al terminar la universidad. Smyth y McCoy (2011) señalan que el valor de la credencial educativa se obtiene en el contexto del mercado laboral al que se inserta, ya que la credencial educativa encuentra valor frente a otras credenciales. Tal es el caso de los estudiantes de la universidad privada, quienes tienen como primera referencia a la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, por lo que tienen más opciones de encontrar trabajo que en Lima, por ejemplo. No ha sido parte de la investigación profundizar en el mercado laboral en Huamanga, pero todos los estudiantes de últimos ciclos a los que entrevisté estaban trabajando o había trabajado en alguna institución pública o privada. Es un tema que queda pendiente a explorar para conocer cómo se configuran las credenciales educativas en mercados no tan competitivos como el limeño.

Para terminar, fueron varias las interrogantes y reflexiones que surgieron a partir de esta investigación de las que voy compartir dos. La primera es sobre el término “universidades privadas de bajo costo”. Son de bajo costo por el precio de las pensiones frente a otras opciones, el cual es asociado a una educación deficiente. En Huamanga, la Universidad Filial Huamanga es una de las más costosas en comparación a otras y representa un gasto significativo en la canasta familiar promedio para el departamento³⁹, lo cual da cuenta que no todos pueden acceder a una educación universitaria en esa región. A ello, se suma que las universidades privadas y la pública son las únicas opciones que tienen los estudiantes de acceder a estudios universitarios. En ese sentido, referirse a las universidades privadas de “bajo costo” denota una mirada prejuiciosa y limitada desde una posición concentrada en la oferta educativa limeña. Para los estudiantes de Huamanga, son las únicas universidades privadas que tienen a

³⁹ El gasto por hogar para Ayacucho el 2017 (ENAHU) fue de S/. 1283.8 nuevos soles.

su alcance, más no las de bajo costo. Cabe repensar la heterogeneidad de las universidades privadas y las categorías que se construyen sobre estas.

La segunda reflexión es sobre el alcance que han logrado este tipo de universidades privadas en el mercado educativo en provincias y lo que queda pendiente por discutir como país. Si bien son una oportunidad de acceder a la universidad, no siempre la demanda educativa responde a las necesidades de la región. La evidencia ha demostrado que la oferta de las universidades privadas se ha concentrado en las carreras más valoradas por la oferta, más no en las que más se necesitan (Yamada y otros, 2012). Identificar el rol de la universidad, más allá de satisfacer una necesidad de la población, es un pendiente que el Estado ha dejado de lado durante décadas. La Sunedu se encuentra trabajando para regular la calidad de las universidades pero se requieren otro tipo de reformas para articular la educación superior con las necesidades del país.

Por último, las y los estudiantes universitarios construyen nuevas formas de conformarse como jóvenes ante las presiones y los mandatos sociales a cumplir. Una de las presiones que deben de afrontar es la presión del paso del tiempo, ya que asumen que existen plazos establecidos para alcanzar el “éxito” personal y profesional. En ese sentido, ser joven se perfila como una etapa para concluir la universidad y obtener mayores credenciales. Como bien señala Dore (1983) y otros, los sujetos están insertos en una competencia por obtener mayores credenciales que les asegure mayores posibilidades de insertarse en el mercado laboral y los estudiantes en Huamanga son conscientes de ello. La competencia en la que se insertan es una posición de desigualdad, si se toma de referente el valor de la credencial de la Universidad Filial Huamanga. No obstante, como se mencionó líneas arriba, queda pendiente conocer los techos laborales que alcanzan y las estrategias que construyen los profesionales con diplomas de universidades privadas para posicionarse en mercados laborales del interior del país. Sobre esto, la presente investigación ha sido un esfuerzo por comprender cómo resignifican el poder y valor de la credencial educativa desde su rol de jóvenes y estudiantes universitarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, A. (2004). The capacity to aspire: culture and the terms of recognition. En V. Rao, & M. Walton (Edits.), *Culture and Public Action*. California, EE.UU.: Stanford Social Sciences.
- ANR (2011). *Datos estadísticos universitarios*. Asamblea Nacional de Rectores, Dirección de Estadística - ANR, Lima.
- Balarín, M., Alcázar, L., Rodríguez, M. F., & Glave, C. (2007). *Transiciones inciertas: una mirada a los jóvenes de contextos urbanos vulnerables en Lima*. GRADE. Lima: GRADE.
- Backer P., D., & LeTendre K., G. (2005). The Global Environment of National School Systems. En D. Baker P., G. LeTendre K., & S. :. Sciences (Ed.), *National differences, global similarities : world culture and the future of schooling*. California: Stanford.
- Backer, D. (2011). "Forward and backward, horizontal and vertical: Transformation of ocupacional credentialing in the schooled society". *Research in Social Stratification and Mobility*(29), 5-29.
- Becker, G. (1983). *El capital humano: un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Madrid, España: Alianza.
- Benavides, M., Ríos, V., Olivera, I., & Zuñiga, R. (2010). *Ser joven excluido es algo relativo: dimensiones cuantitativas y cualitativas de la heterogeneidad de los jóvenes pobres urbanos peruanos*. Lima, Perú: GRADE y CLACSO.
- Benavides, M., & Etesse, M. (2012). Movilidad educativa intergeneracional, educación superior y movilidad social en el Perú: evidencias recientes a partir de encuesta a hogares. En R. Cuenca (Ed.), *Educación Superior: Movilidad social e identidad*. Lima, Perú: IEP.
- Benavides, M., León, J., Haag, F., & Cueva, S. (2015). *Documento de Investigación 78: Expansión y diversificación de la educación superior universitaria, y su relación con la desigualdad y la segregación*. GRADE, Lima. Lima: GRADE.
Recuperado en <http://www.grade.org.pe/publicaciones/expansion-y-diversificacion-de-la-educacion-superior-universitaria-y-su-relacion-con-la-desigualdad-y-la-segregacion/>
- Benavides, M., Chávez, C., & Arellano, A. (2016). La construcción política e institucional de la reforma universitaria: los casos del Perú y Ecuador. En S. Cueto (Ed.), *Innovación y calidad en educación en América Latina*. Lima, Perú: Iniciativa Latinoamericana de Investigación para las Políticas Públicas y GRADE.

- Bertaux, D. (1990). Los relatos de vida en el análisis social . *Historia y fuente oral* (4), 87-96.
- Casas, F. (2012). *Reformismo sin reforma. El papel del Estado en el proceso de transformación de las políticas de creación de universidades desde el Conafu entre 1995 - 2010. Tesis para optar el Grado de Magíster en Ciencia Política con Mención en Gerencia Pública*. Tesis, PUCP, Ciencias Sociales, Lima.
- Cavero, R. (2005). *UNSCH, "... Imposible es morir ...": universidad satanizada, asfixiada y violentada*. Ayacucho, Perú: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Chávez, C. (2015). *Cuaderno de Trabajo N° 23: Transformación institucional y movilidad social en la universidad peruana: el caso de las universidades gerenciales en sectores emergentes*. Cuaderno de trabajo, PUCP, Ciencias Sociales, Lima.
- Chávez, C. (2017). Free market and higher education: the case of low-free universities in Peru. En D. Cantini, *Rethinking Private Higher Education. Ethnographic Perspectives*. Boston: BRILL.
- Collins, R. (1989). *La sociedad credencialista. Sociología histórica de la educación y estratificación*. Madrid, España: AKAL.
- Cortázar, J. C. (1997). *La juventud como fenómeno social. Pistas teóricas para comprender el periodo juvenil en el Perú*. PUCP, CISEPA, Lima.
- Dalle, P., Boniolo, P., Sautu, R., & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Degregori, C. I. (Diciembre de 1986). Del mito de Inkari al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional. *Socialismo y participación*(36), 49-56.
- Degregori, C. I., & Sandoval, P. (2009). *Antropología y Antropólogos en el Perú: la comunidad académica de ciencias sociales bajo la modernización neoliberal*. Lima, Perú: IEP y CLACSO.
- Díaz, J. (2008). Educación superior en el Perú: tendencias de la demanda y la oferta. En M. Benavides (Ed.), *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú: contribuciones empíricas para el debate* (págs. 83-129). 2008: GRADE.
- Disponible en: <http://www.grade.org.pe/publicaciones/813-educacion-superior-en-el-peru-tendencias-de-la-demanda-y-la-oferta/>
- Dore, R. (1983). *La fiebre de los diplomas : educación, cualificación y desarrollo*. México D.F.: Fondo Editorial.

- Furlong, A., & Cartmel, F. (2007). *Young people and social change* (Segunda ed.). New York: Open University Press.
- Gamarra, J. (2010). *Generación, memoria y exclusión: la construcción de representaciones sobre los estudiantes universitarios de Huamanga (Ayacucho): 1959-2006*. Huamanga, Perú: UNSCH.
- Gambetta, D. (1997). *Were they pushed or did they jump? Individual decision mechanisms in Education*. Cambridge.
- Glaesser, J., & Cooper, B. (junio de 2014). Using Rational Action Theory and Bourdieu's Habitus Theory Together to Account for Educational Decision-making in England and Germany. *Sociology*, 48(3), 463-481.
- Goldthorpe, J., & Breen, R. (2010). Explaining Educational Differentials: Towards a Formal Rational Action Theory . En J. Goldthorpe, *On Sociology: numbers, narratives, and the integration of research and theory* (Second edition ed.). Oxford, EE.UU.: Oxford.
- Huber, L., & Lamas, L. (2015). Informe final Deconstruyendo el rombo: Consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú. Lima: sin publicar.
- Lavado, P., Martínez J., & Yamada, G. (2014). *Una promesa incumplida? La calidad de la educación superior universitaria y el subempleo profesional en el Perú*. Lima : Universidad del Pacífico.
- Lamas, L. (2016). *“Universidad- empresa en la construcción de nuevas subjetividades juveniles en la ciudad de Chiclayo”*. Tesis para optar al título de Licenciada en Antropología. Tesis, PUCP, Ciencias Sociales, Lima.
- INEI (2018). Evolución de la Pobreza Monetaria 2007-2017, i. t. (2018). Recuperado el Mayo de 2018, de INEI: https://www.inei.gob.pe/media/cifras_de_pobreza/informe_tecnico_pobreza_monetaria_2007-2017.pdf
- Ilizarbe, C. (1999). "Todavía no somos quienes queremos ser. Construcciones sociales del amor y pareja en jóvenes de sectores medios de Lima". En A. Panfichi, & M. Valcárcel (Edits.), *Juventud, sociedad y cultura*. Lima, Perú: PUCP; Universidad del Pacífico; IEP.
- MacLeond, J. (1995). *Ain't No Makin' It. Aspirations & Attainment in a Low-Income Neighborhood* (segunda ed.). Colorado, EE.UU.: Westview Press.
- Margulis, M., & Urresti, M. (1996). La juventud no es más que una palabra. En M. Margulis, & L. Ariocivh (Edits.), *La juventud es más que una palabra : ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- Meyer W., J., Ramirez O., F., John Frank, D., & Shofer, E. (Mayo de 2006). Higher Education as an Institution. *Center on Democracy, Development,*

and *The Rule of Law* Freeman Spogli Institute for International Studies(57).

MINEDU (2006). *La universidad en el Perú. Razones para una reforma universitaria*. Informe, MINEDU, Dirección de Coordinación Universitaria, Lima.

Palau, M., & Caputo, L. (2004). *Resultados del estudio "juventud y exclusión social": conceptos, hipótesis y conocimientos interpretativos de la condición juvenil*. CLACSO. Asunción: CLACSO.

Plaza, O. (2015). *Teoría Sociológica: Enfoques diversos, fundamentos comunes*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Portocarrero, M. (2012). (De)construyendo ilusiones. Cambios intergeneracionales y de género en las aspiraciones educativas y ocupacionales en las zonas rurales de Ayacucho. *Debates en Sociología* (37), 5-42.

Reconciliación, C. d. (2003). 2.18. La Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. En C. d. Reconciliación, *Capítulo 2: Historias representativas de la violencia*. Lima, Perú: CVR.

Rivera, L. (2011). Ivies, extracurriculares, and exclusion: Elite employers' use of educational credentials. *Reserach in Social Stratification and Mobility* (29), 71-90.

Reynaga, G. (2013). *Exclusión social y cultural en la educación superior: caso Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga – UNSCH. Tesis para optar el grado de Doctora en Antropología*. Tesis PUCP, Tesis, PUCP, Ciencias Sociales, Lima.

Rodriguez, J., & Montoro, L. (2013). *La educación superior en el Perú: situación actual y perspectivas*. PUCP, Departamento de Economía. Lima: PUCP.

Salazar, D., & Manco, K. (2015). En E. Ridriguez, & J. Corcuera (Edits.), *Subjetividades diversas: análisis de la situación política, social y económica de las juventudes peruanas*. Lima, Perú: SENAJU.

Sandoval, P. (2002). Modernización, democracia y violencia política en las universidades peruanas (1950-1995). Informe final del concurso: Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe. CLACSO.

Recuperado en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/fragmenta/sando.pdf>

Santos, M. (2015). Influencia de las redes de parentesco y las redes de amistad en las expectativas de formación post secundaria de estudiantes de quinto de secundaria. En M. Pease, F. Figallo, & L. Ysla (Edits.), *Cognición*,

Neurociencia y aprendizaje: El adolescente en la educación superior. Lima, Perú: Fondo Editorial PUCP.

Seclén, E. (2013). *¿A dónde van los que quieren salir adelante? El perfil de los estudiantes de las nuevas universidades privadas en Lima. El caso de la Universidad César Vallejo. Tesis para optar el grado de Magister en Sociología.* Tesis PUCP, Tesis, PUCP, Ciencias Sociales, Lima.

SENAJU, & UNFPA. (2015). *Informe Nacional de las juventudes en el Perú 2015.* SENAJU y UNFPA. Lima: SENAJU.

Uccelli, F., & García Llorens, M. (2016). *Solo zapatillas de marca: jóvenes limeños y los límites de la inclusión desde el mercado.* Lima, Perú: IEP.

Vargas, J. (2015). Navegando en aguas procelosas. Una mirada al sistema universitario peruano. En R. Cuenca (Ed.), *La educación universitaria en el Perú. Democracia, expansión y desigualdades.* Lima, Perú: IEP.

Villacorta, A. M. (2012). La universidad pública desde la mirada de los estudiantes. En R. Cuenca (Ed.), *Educación Superior: Movilidad social e identidad.* Lima: IEP.

Weber, M. (2002) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva.* México DF: Fondo Editorial de Cultura Económica.

Yamada, G., Castro F., J., & y Rivera, M. (2012). *Educación Superior en el Perú: Retos para el Aseguramiento de la Calidad .* Sineace, Lima.

Zapata, A., Pereyra, N., & Rojas, R. (Edits.). (2010). *Historia y Cultura de Ayacucho.* Lima, Perú: UNICEF, DEAD, Ziviller Friedensdienst y IEP.

NOTAS DE PRENSA

Antonio Castillo (01 de agosto del 2016). Sede Ayacucho inicia funcionamiento de carreras en modalidad presencial. UPLA.

Recuperado de <https://upla.edu.pe/web/sede-ayacucho-inicia-funcionamiento-de-carreras-en-la-modalidad-presencial/>

Cabral, E. (12 de diciembre del 2016). El poder detrás de la educación universitaria privada. OjoPúblico.

Recuperado de <https://ojo-publico.com/345/el-poder-detras-de-la-educacion-universitaria-privada>

Jornada (26 de noviembre del 2016). 4820 postulantes disputan vacantes en la UNSCH. Jornada.

Recuperado de <http://www.jornada.com.pe/local/7883-4820-postulantes-disputan-vacantes-en-la-unsch>

Jornada (29 de marzo del 2017). Estudiantes piden solución a la UDAFF. Jornada.

Recuperado de <http://www.jornada.com.pe/local/9070-estudiantes-piden-solucion-a-la-udaff>

La Mula (17 de febrero del 2017) Dueño de CESCO, CISEX y la UPCI es investigado por lavado de activos. La Mula.

Recuperado en <https://lamula.pe/2010/02/17/dueno-de-cesca-cisex-y-la-upci-es-investigado-por-lavado-de-activos/rocoto/>

La Primera Digital (26 de agosto del 2011). El Pasado Oscuro de Pazos Holder. La Primera Digital.

Recuperado en <https://www.diariolaprimeraperu.com/online/especial/el-pasado-oscuro-pazos-holder-93298/>

La República (4 de diciembre del 2015). Estas son las 10 universidades peruanas cuyas pensiones son las más baratas.

Recuperado en <https://larepublica.pe/educacion/723231-estas-son-las-10-universidades-peruanas-cuyas-pensiones-son-las-mas-baratas-fotos>

La República (7 de octubre del 2016). Docentes universitarios acordaron iniciar paro indefinido desde el 26. La República.

Recuperado de <http://larepublica.pe/politica/978952-docentes-universitarios-acordaron-iniciar-paro-indefinido-desde-el-26>

La República (19 de abril del 2019). Sunedu otorgó licenciamiento a la Universidad Nacional Autónoma de Huanta. La República.

Recuperado de <https://larepublica.pe/sociedad/866957-sunedu-otorgo-licenciamiento-la-universidad-nacional-autonoma-de-huanta>

Sunedu (27 de diciembre del 2016). Sunedu identifica a universidades que ofrecen programas de pregrado para los que no tendrán autorización. SUNEDU. Recuperado de <https://www.sunedu.gob.pe/sunedu-identifica-universidades-que-ofrecen-programas-de-pregrado-para-los-que-no-tendrian-autorizacion/>

Sunedu (25 de julio del 2017). Sunedu identifica 79 establecimientos universitarios que no tendrían autorización. Sunedu.

Recuperado en <https://www.sunedu.gob.pe/sunedu-identifica-79-establecimientos-universitarios-que-no-tendrian-autorizacion/>



ANEXO

Anexo 1: Crónica: estudiar en una universidad privada en Huamanga⁴⁰

Después del colegio me iba a almorzar donde la Lucha. Cada que podía me acompañaba y nuestras conversaciones siempre terminaban con ella repitiéndome: “tienes que ser mejor que tus padres. Ellos son profesionales y tú tienes que lograr ser más”. Sentí que entrar a la universidad para mí no era una opción, sino una obligación. En el Perú, todos estamos llamados a ser profesionales o no somos nadie. Ser profesional es más que obtener un título, es el prestigio de que te llamen abogado, ingeniero o médico.

El 2009 terminé el colegio y no tenía mucho de donde elegir para seguir la universidad. Si me quedaba en Ayacucho tendría que estudiar en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCB) o en la Universidad Filial Huamanga (UFH). En quinto de secundaria las preguntas que más te hacen es en qué universidad vas a estudiar y qué carrera. Era así en mi colegio, donde todos asumíamos que estaríamos en alguna universidad. Yo no sabía qué quería estudiar, pero por influencia de mis papás decía que sabía dónde estudiar. Mi meta era ingresar a la Pontificia Universidad Católica del Perú, la PUCP. Años más tarde sería más consciente que no todos tenemos las mismas opciones de elegir donde estudiar, mucho menos de mudarte a otra ciudad para concretarlo.

Todos los años aprovechaba las vacaciones de medio año y de verano para regresar a Ayacucho y visitar a mis papás. En cada viaje notaba más tráfico, más mototaxis, más tiendas, más pizzerías y más universidades. La Universidad Filial Huamanga, en pocos años, dejó de ser la única universidad privada. La oferta educativa se había expandido en Huamanga tanto así que se encuentra la Universidad de Ayacucho Federico Froebel (UDAFF), la Universidad los Ángeles de Chimbote (ULADECH), Universidad Privada de Ciencias e Informática

⁴⁰ Es un primer borrador de la crónica que está siendo mejorada para presentar mejor las ideas. Cuando tenga una versión final, la entregaré a los estudiantes que apoyaron. A la mayoría lo tengo contactado por Facebook, lo facilita la devolución.

(UPCI), Universidad Peruana los Andes (UPLA), y otras más que seguramente no logré mapear.

Antes de seguir debo advertir a los lectores que mi público objetivo son aquellos estudiantes universitarios que hicieron posible mi tesis. Es mi intento de explicar mi tesis sin recurrir a oraciones enrevesadas. No es un intento de resumen de la misma, pero trato de comunicar algunos puntos que llamaron mi atención durante el trabajo de campo.

Empezaré con un poco de historia... La UFH abre sus puertas en 1996 en Lima como parte de uno de los negocios de la Cooperativa de Crédito y Ahorros del mismo nombre. Por lo encontrado en google, los dueños son miembros de las Fuerzas Armadas siendo el rector a nivel nacional Fidel Ramírez Prado. El nombre les puede parecer conocido ya que es tío de uno de los financistas de Fuerza Popular, Joaquín Ramírez. Aparte de este dato curioso, es un personaje que ha sido investigado por lavado de activos⁴¹. Casi 10 años después, abre sus puertas la sede de la UFH primero en modalidad virtual, el año 2005, y el 2006 la modalidad presencial.

Para el Director de la Escuela de Derecho, la apertura de la Universidad Filial Huamanga significó un gran cambio. Los perjudicados fueron los institutos superiores, porque se iban a quedar sin estudiantes.

“Para nosotros nunca ha sido la San Cristóbal nuestro enemigo. Nosotros tenemos nuestro propio contingente de ingresantes. ¿Quiénes son? Los que no ingresan a la nacional y no quieren seguir los institutos tecnológicos, ellos se vienen a Filial Huamanga. ¿Pero todos ingresan?, no. Ingresa un porcentaje mínimo porque hay calidad académica, exigencia académica. A nosotros nos indigna que digan que cualquiera sale de Filial Huamanga, mentira”.

Sin que le pregunte me advierte de la reputación de la universidad y lo exigente que son en sus estándares académicos. Viene a mi mente las palabras de una de mis entrevistadas que estudió en la UFH. A su voz se unieron otras en la que

⁴¹ Fuente: <http://larepublica.pe/impres/politica/769382-dea-detras-de-fidel-ramirez-hombre-clave-del-financista-de-keiko>

me contaban sobre las bromas y memes que se referían a la UFH en las redes sociales como la “universidad de asnos pagando”, “el arca de Noé” o la “UAJ”, haciendo alusión a las siglas de la institución. Debo de confesar que me sorprendió que me contarán sobre la carga peyorativa que tiene su universidad en Huamanga sin inmutarse. En cambio yo, me estremecí y luego esa impresión se convertiría en indignación.

Quiero aclarar este punto desde mi voz de socióloga. Aquellos que tienen la posibilidad de estudiar en la universidad en Huamanga están atrapados en una paradoja, la que llamaré la paradoja de la desigualdad. Los que se esfuerzan mucho --implica una inversión de horas en la academia, lo cual muchas veces se transforma en años de preparación-- ingresan a la UNSCH. Son pocos los que terminan el colegio preparados para enfrentar un examen de admisión de la universidad pública en la que compiten contra 8 personas, en promedio. Yo misma que estudié en uno de los mejores colegios de Ayacucho y me consideraba una estudiante promedio, después de un año de persistencia recién logré ingresar a la PUCP, que es menos competitiva que la UNSCH.

Retomando el tema de la paradoja de la desigualdad, la segunda mejor opción es la UFH, la misma que es anhelada y despreciada a la vez. Es anhelada, porque es la segunda mejor opción de obtener estudios universitarios en Huamanga, pero despreciada por su prestigio. Ojo con este dato: no todos pueden estudiar en la UFH, no por lo difícil del examen de admisión sino por el costo. La pensión está en S/. 350 a S/. 500, dependiendo de la carrera en una ciudad que tiene en promedio un sueldo de S/. 879.5⁴². Un poco más, un poco menos de la mitad del sueldo que obtiene la gente en Ayacucho se va en un mes en la UFH. La paradoja está en que después de todo es una buena opción en comparación con las otras universidades privadas.

Sobre esta paradoja, planteo la pregunta que intento responder en la tesis: ¿cómo explican los jóvenes estudiar en una universidad que es vista como desprestigiada? La respuesta la encontré en la frase repetida casi al unísono por

⁴² El dato fue extraído de la Encuesta Nacional de Hogares del año 2016.

mis entrevistados: “la universidad no hace al alumno, el alumno hace la universidad”.

No tenía muchos conocidos de la Universidad Filial Huamanga, por lo que me atreví a ingresar a la universidad como una alumna más. Me encontré con un patio grande y un edificio de cuatro pisos como las casonas antiguas en Huamanga. Luego me enteraría que antes de ser universidad fue un hotel. Eso me ayudo a encontrar lógica a las carpetas apiñadas en salones acondicionados, que asumo, antes fueron cuartos de huéspedes. Acostumbrada a los pastos de mi universidad, me extrañó que los estudiantes entraran y salieran de clase, casi sin detenerse. El patio ofrece un par de bancas y un quiosco para apaciguar el hambre entre clase y clase, pero no un espacio de estudio ni descanso para el estudiante.

“La universidad no llama a estudiar”, me cuenta un estudiante. Otra me dice que “la infraestructura dice mucho de la universidad”. Yo me pregunto qué dice la infraestructura de la Filial Huamanga.

En 1996 se aprobó el Decreto Legislativo No. 882, la Ley de Promoción de la Inversión en la Educación, la cual dio pie a la creación de universidades con fines de lucro. Las universidades de fines de lucro tienen como fin último ganar dinero, maximizar sus ganancias y minimizar sus costos. Esto lo saben muy bien los estudiantes-clientes que pagan una educación privada para estudiar en el segundo piso de una casa, en una cochera, en universidades fantasmas, etc. Las condiciones de estudio no están lejos de aquella realidad descrita.

No solo son los salones apiñados de carpetas para aprovechar cada rincón del salón tal combi; ni la falta de DATA para las exposiciones; ni la falta de una biblioteca equipada... Es la suma de todo. Los estudiantes hacen su universidad, porque no reciben ni libros, ni salas de estudio, ni computadoras; la lista puede hacerse muy larga y parecerse a la situación de una nacional, pero hacen su universidad y a ellos mismos cuando les piden de favor a sus amigos de la UNSCH les saquen libros de una biblioteca que no tienen.

No sé, si el esfuerzo se puede medir con un termómetro como se mide la temperatura, pero me quedo con lo que me compartió una entrevistada sobre el esfuerzo que implica terminar en una universidad que no te ofrece las condiciones básicas de estudio: “Yo pienso que de los diez que hemos quedado en la UFH, se esfuerzan. Si hubiéramos sido como el resto nos hubiéramos quedado. Es parte de la universidad también influye en algo. Pero por parte la universidad tiene que influir en algo. Cualquier universidad tiene lo básico: buena infraestructura, buenos docentes, pero en la UFH, lastimosamente, no lo dio”.

Me pregunto por qué los estudiantes no se organizan para reclamar sus derechos de (primero) clientes y (segundo) estudiantes por un servicio que cumpla con un servicio mínimo... Como parte del D.L. 882, las universidades con fines de lucro funcionan como empresas, por lo que cualquier tipo de asociación estudiantil (ya sea para reclamar o con fines académicos) está prohibida. Es decir, ni siquiera como clientes insatisfechos podían organizarse y reclamar por la falta de DATA en su salón.

La organización estudiantil no es una tradición que se respire en el aire de las universidades privadas. Mi incomodidad/indignación de no entender por qué los estudiantes no se organizan vienen de mi experiencia como universitaria. Privilegiada yo de estudiar en una universidad privada que funciona con Centros Federados por facultad, representantes estudiantiles en la Asamblea Universitaria (los famosos REAS), el sindicato de trabajadores de la PUCP. La representación estudiantil puede ser mínima y tener mil y un problemas, pero a pesar de ello subsiste.

Es fácil pensar que la culpa está en los estudiantes por elegir una universidad en esas condiciones o su falta de organización para reclamar por sus derechos. Pero, ¿qué ha hecho el Estado para regular el crecimiento de universidades privadas? Recién el 2014 se aprobó la Nueva Ley Universitaria No. 30220 y como parte de está la Superintendencia Nacional de Educación Universitaria (Sunedu).

Quiero creer que el trabajo de reclamar y luchar por una educación con las condiciones mínimas no solo depende de la Sunedu, también de los estudiantes. Pienso en el caso de Chile y los estudiantes organizados reclamando por su derecho a la educación, en un país que tiene hasta los árboles concesionados a las empresas. La Sunedu necesita del respaldo no solo de sus trabajadores, sobre todo de estudiantes conscientes de que la educación es un derecho y es su derecho como ciudadanos reclamar por un buen servicio tanto al Estado como a la universidad privada.

